

ignacianos **3**

Experiencia de Dios
y cultura de hoy

cuadernos



Experiencia de Dios y cultura de hoy

Serie Cuadernos Ignacianos **3**



AUSJAL
Universidad Católica Andrés Bello
Caracas, 2001

BX2179

L8E9

Experiencia de Dios y cultura de hoy.- Compañía
de Jesús; Caracas : AUSJAL ; Universidad
Católica Andrés Bello, 2001.

226 pp. ; 21 cm.- (Serie Cuadernos Ignacianos ; 3)

1. IGNACIO DE LOYOLA, SANTO, 1491-1556 - 2.
EJERCICIOS ESPIRITUALES. 3. JESUITAS -
EDUCACIÓN. 4. ESPIRITUALIDAD. I. Compañía de
Jesús. II. Título. III. Serie.

Compañía de Jesús
Experiencia de Dios y Cultura de hoy

Universidad Católica Andrés Bello
Montalbán. Caracas (1020)
Apartado 20.332

Producción: PUBLICACIONES UCAB
Diagramación: MERY LEÓN
Corrección de pruebas: P. JAVIER DUPLÁ
Diseño de portada: GUSTAVO PORTELLA
Impresión: EDITORIAL TEXTO, C.A.

© Universidad Católica Andrés Bello
Primera Edición, año 2001
Hecho el Depósito de Ley



Reservados todos los derechos.

No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información, ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado –electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.–, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

Índice general

Presentación	
<i>Javier Duplá, S.J.</i>	5
Experiencia de Dios y cultura de hoy	
<i>Jorge Miguel Castro</i>	9
Apuntes para unos ejercicios espirituales	
<i>Javier Duplá, S.J.</i>	53
Oremos con Arrupe	
<i>Centro de Espiritualidad Ignaciana</i>	127
La <i>Ratio Studiorum</i> hoy en América Latina. Su actualización y sus retos	
<i>Pablo Sada, S.J.</i>	175
Reseña	221

CONSEJO EDITORIAL Y DE ARBITRAJE

Director

F. Javier Duplá, S.J.

Editor

Emilio Píriz Pérez

Arturo Peraza, S.J.

Édgar Contreras

Jannabell Hernández

Myriam López de Valdivieso

Presentación

Javier Duplá, S.J.

Decir que vivimos tiempos de crisis suena a tópico mil veces repetido, que se aplica a los más diversos temas, desde la economía a la política, pasando por el matrimonio y el sentido de la educación formal. Todo está en cuestión: los valores que sustentan la vida individual, la convivencia social, las formas de expresar la vivencia religiosa, la autoridad, las instituciones tradicionales. Decir que vivimos tiempos de crisis suena a tópico, pero no deja de ser verdad. En este revoltillo igualitario, formas de vivir la existencia que hasta hace poco se consideraban marginales y eran rechazadas socialmente, como la homosexualidad y la violencia organizada (guerrilla, terrorismo) exigen derechos de paridad y reconocimiento público. La religiosidad tradicional, expresada en el culto organizado y en diversas prácticas de fe, va cediendo espacios a mil formas pseudoespirituales, de las que no está ajeno el mercantilismo. En el supermercado de la posmodernidad las nuevas mercancías se ofrecen en envoltorios más coloridos y atrayentes.

Es bueno preguntarse por el sentido de la fe en el mundo actual. ¿Podemos pronunciar una palabra salvadora, que comunique sentido y direccionalidad a los hombres y mujeres de hoy? ¿Podemos los cristianos empujar a un mundo, reacio a los valores trascendentes, hacia la solidaridad, la fe y la alegría de vivir?

El número 3 de CUADERNOS IGNACIANOS quiere dar algunos aportes en esta dirección. Está dedicado a una doble temática: al papel de la espiritualidad derivada de los Ejercicios de San Ignacio en el mundo actual y a la pedagogía ignaciana. Con relación al primer tema los CUADERNOS contienen tres aportes. En primer lugar, un trabajo de Jorge M. Castro sj., muy actualizado en sus datos, y que presenta inquietantes visiones sobre el futuro de la humanidad. El actual estado de cosas en Occidente, que arrastra a toda la humanidad a un callejón sin salida y que Castro caracteriza como de “esquizofrenia cultural”, sólo puede resolverse con la sabiduría que proporciona una vivencia decididamente espiritual. *“El ministro eclesial del futuro, clérigo o laico, no podrá ser un adoctrinador, sino un maestro espiritual y un acompañante en los misterios de la mistagogía divina (esto es, la pedagogía de la vivencia del Misterio de Dios revelado en Jesucristo)”*. De esto sobre todo está necesitada la sociedad actual, de maestros espirituales, que sin grandes aspavientos ni propagandas vivan en profundidad y enseñen a otros a vivir así, como hombres y mujeres integralmente penetrados por el misterio de Dios y el deseo de vivir plenamente la vida a la que Él nos invita. Los Ejercicios Espirituales, el aporte más novedoso de San Ignacio a la Iglesia, propician la experiencia de Dios en la vida de quien resuelve hacerlos. Le enseñan a contemplar el sentido de la vida desde una perspectiva racionalmente evangélica, a penetrar con rigor y generosidad en los intrincados laberintos de su mundo afectivo interior, a decidirse a seguir a Jesucristo en las aventuras de vivir como Él para los demás, soportando las contradicciones internas de la propia naturaleza, que se resiste a seguir una invitación a vivir en descampado, y las tentaciones de un mundo exterior que no entiende ni le interesa que haya personas que contradicen sus formas de entender y de vivir la realidad.

En esa línea va la segunda contribución a los CUADERNOS, una explicación o comentario de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio,

dirigidos a jesuitas, es decir, a personas que han hecho suyos los ideales que los Ejercicios proponen. Hacer los Ejercicios no consiste en escuchar a un “predicador” o comentarista, sino en dejarse mover por la gracia divina, que actúa a través de las propuestas que San Ignacio le hace al ejercitante, apoyadas por pasajes de los Evangelios y por la explicación del director de los Ejercicios. Textos como el que se presenta no pueden sustituir la experiencia, pero pueden ayudar al que quiere “afectarse y señalarse en todo servicio de su Rey Eterno y Señor Universal”, en expresión del santo, que hoy día podríamos traducir como “el que quiere comprometerse con toda generosidad a vivir como Jesús vivió y a enseñar a otros a hacerlo”.

A partir de febrero de este año 2001 y hasta febrero de 2002 se conmemora en toda la Compañía de Jesús el décimo aniversario de la muerte del P. Pedro Arrupe, el Preósito General que dirigió la Compañía entre 1965 y 1983. Su impacto en la Iglesia, siguiendo las directrices del Concilio Vaticano II, fue reconocido universalmente. Su audacia apostólica, su libertad evangélica, sus dones místicos, en los que supo unir las tradiciones espirituales de Oriente y Occidente, constituyen un aporte invaluable a nuestro mundo de hoy. Por eso se presenta en un tercer documento, elaborado por el Centro de Espiritualidad Ignaciana de Lima, Perú, y con su amable consentimiento, dos conjuntos de documentos que recogen textos del P. Arrupe sobre diversos temas de espiritualidad, que el mismo Centro agrupa con el título de “Oremos con Arrupe”, y “Fidelidad Creativa”. En este número de CUADERNOS presentamos el primer conjunto, que tiene como tema la oración, pensando que puede constituir un servicio para quienes desean conocer o ahondar en las fuentes de la espiritualidad ignaciana, mediadas por el P. Arrupe, que tan profundamente las vivió y enseñó.

Los CUADERNOS presentan también una visión de la pedagogía ignaciana como aplicación del espíritu del primer Ratio Studiorum o

plan de estudios para los colegios jesuitas, publicado en 1599. Pablo Sada sj. (Venezuela) formó parte de la comisión internacional para el apostolado de la educación de la Compañía de Jesús, constituida para dar respuesta a las inquietudes que habían surgido dos años antes en una reunión de jesuitas y seglares en Roma sobre el sentido de los colegios de educación secundaria dirigidos por los jesuitas. A esta problemática respondió la Comisión elaborando un magnífico documento, "Las características de la educación de la Compañía de Jesús", publicado en el primer número de CUADERNOS. Remitimos al lector interesado a ese primer número, donde aparece el documento, publicado originalmente en 1986, y a su introducción. En esta edición de CUADERNOS Pablo Sada realiza un esbozo histórico de las circunstancias que dieron origen al documento de 1986.

Este número de CUADERNOS se cierra con una reseña del libro "Identidad profesional y desempeño docente en Venezuela y América Latina", preparada por Edgar Contreras, subdirector del CERPE. Este libro, publicado por la Universidad Católica Andrés Bello, recoge seis ponencias presentadas en el seminario sobre la identidad profesional de los docentes en Venezuela y América Latina, que se realizó durante los días 15 y 16 de junio de 2000, en Caracas, en la sede de la Universidad Católica Andrés Bello. En él se recogen investigaciones sobre este tema tan importante, realizadas en Venezuela, Argentina y México. La identidad y el desempeño profesional de los docentes constituyen elementos clave para mejorar la calidad de la educación, y esperamos que la lectura del libro contribuya a preparar profesionales de la educación más conscientes del rol que deben jugar en las sociedades del futuro.

Experiencia de Dios y cultura de hoy

Jorge Miguel Castro

Lo vi todo claro. Veo un mundo nuevo.

Pedro Arrupe, SJ

1. Cultura de hoy y nociones de cultura

Hablar de cultura da para todo. Cuando hablamos de la cultura de hoy, ¿de qué estamos hablando? Podemos referirnos a la contraposición entre la cultura occidental y la oriental, o entre la cultura urbana y la rural, o a la diversidad cultural de las muchas etnias, sociedades o naciones que componen la humanidad. Entre las culturas hay grados diversos de continuidad y semejanza o discontinuidad y diferencia. Venezuela y las otras naciones de Sudamérica, sin obviar sus diversas raíces amerindias y –en el caso de algunos países- africanas, están en la esfera de influencia de la cultura que llamamos occidental, inspirada fundamentalmente por Europa y los Estados Unidos, y más ahora con la llamada globalización.¹

1 El debate sobre el significado de la globalización es arduo, como el de la integración europea. ¿Se trata de una integración planetaria de

Bernard Lonergan advierte que hay dos modos de concebir la cultura: uno clásico y otro empírico.² El clásico es aquél en cuyo discurso y praxis una cultura pretende ser la que más y mejor representa cuanto el ser humano es y significa individual y colectivamente. Una cultura que se concibe a sí misma según la noción clásica reclama por tanto el derecho a una verdad y validez universal y a una primacía de dominio e imposición sobre las demás culturas, consideradas como deficientes e imperfectamente desarrolladas. Tal ha sido el modo en que la cultura griega clásica se concibió a sí misma frente a los bárbaros, o en que las culturas europeas se consideraron frente a las amerindias, africanas y asiáticas en las etapas colonialistas, o en que la cultura “oficial” estadounidense se comprende a sí misma en su papel protagónico dentro del proceso de globalización, en la exportación cultural del *american dream and american way of life* (el sueño americano y el estilo de vida americano) a través de la industria del entretenimiento, el cine y la televisión³, de los medios de información o comunicación, de la moda o de la alimentación (*fast food* o comida rápida al estilo MacDonal’d’s), en la presión para que otros países adopten sus recetas políticas o económicas, o en la convicción de que los Estados Unidos nacieron para dirigir al mundo (la llamada doctrina del *destino manifiesto*).

ciudadanos y culturas, o de una mera eliminación de fronteras para el mercado?

- 2 Ver B. LONERGAN, *Método en teología*, Salamanca, Sígueme, 1988, 9 y 291ss. Para una ilustración sobre policentrismo cultural y búsqueda filosófica, ver F. COPLESTON, *Filosofía y culturas*, México, FCE, 1984.
- 3 Según el Informe de la ONU sobre desarrollo humano de 1999, esta industria del entretenimiento es la mayor fuente de ingresos de las exportaciones de los EE.UU., por encima de las de otros productos, incluso los tecnológicos (por ejemplo, las industrias aeronáutica e informática). También es la manera más eficaz de exportar talentos culturales y estilos de vida en un flujo incesante y arrollador desde los países desarrollados a los países en vías de desarrollo. Conviene indicar

En contraste con la noción clásica, Lonergan presenta la perspectiva empírica de cultura en la forma de un policentrismo cultural. Las diversas culturas son expresiones válidas del fenómeno humano, y no es necesario ni teórica ni prácticamente conveniente tomar a alguna de ellas como el *desideratum* de cultura, ni adjudicarle rango de universalidad para todo tiempo y lugar, o derechos de dominio o exterminio en relación con las otras culturas. Dentro de esta perspectiva empírica, Lonergan define simplemente a cada cultura como el conjunto de significaciones y valores que determinan un estilo de vida. El mundo de significaciones y valores encierra una cantidad inmensa de elementos como creencias y convicciones compartidas sobre el mundo, el ser humano y la sociedad, lenguajes, símbolos, jerarquías de asignación de importancia a cosas, personas y grupos, un fondo común de conocimientos y destrezas. Con todo este bagaje se construye un estilo de vida, un modo concreto de interacción entre las personas y las colectividades.

Lo interesante de esta noción empírica de cultura es que da cabida a una apreciación dinámica e histórica de las culturas y de la interacción entre ellas. Es una noción apropiada para entender el momento de vertiginoso cambio cultural que vivimos y tiene otra ventaja: la de evitarnos la resignación o el fatalismo de creer que estamos irremediabilmente insertos en lo que Francis Fukuyama llamó *el fin de la historia*, esto es, la permanencia indefinida del presente

que, para informarnos acerca de la situación mundial, sus logros y desequilibrios, y evaluar su impacto sobre los estilos de vida y mentalidades culturales, se puede acceder a los Informes anuales de la ONU sobre desarrollo humano de 1990 a 2000 en la página web . Especialmente interesantes son algunos temas tocados en los informes de 1998 (sobre consumo, desarrollo sustentable y conservación del medio ambiente), 1999 (globalización con rostro humano) y 2000 (derechos humanos y desarrollo).

estado de cosas en relación con la economía y la política de las naciones occidentales desarrolladas como modelo permanente –o “paraíso” inalcanzable- para el resto del mundo.⁴ La noción empírica y policéntrica de cultura nos muestra que la historia no es una estructura acabada, sino abierta a múltiples posibilidades.

Además, la noción empírica de cultura nos permite tomar en lo posible alguna distancia para plantearnos ciertas preguntas sobre aspectos como el de los indicadores de desarrollo de una cultura y la sociedad que la vive. ¿Por qué una cultura compleja con grandes posibilidades tecnológicas para la guerra a gran escala se considera muy desarrollada mientras que alguna cultura indígena con gran estima por la amistad y horrorizada por sentimientos de enemistad o venganza es tenida por poco desarrollada? (Esta pregunta no significa necesariamente estar por principio en contra de los avances tecnológicos y a favor de la vuelta a una vida primitiva al estilo del

4 Por cierto, de lo malo que resulta para la mayoría de las naciones que no puedan alcanzar el “paraíso” de los países más desarrollados, lo bueno es que si hubiera la posibilidad teórica de que toda la humanidad entrara en el actual modelo de desarrollo y estilo de vida de estos países, en pocas décadas la cantidad de desechos de todo tipo y de contaminación harían inviable el equilibrio natural y la vida misma en el planeta, por no hablar de otros inconvenientes. Según el Informe de la ONU sobre desarrollo humano de 1998, una persona de un país industrializado, a lo largo de su vida, consume en diversidad de artículos y produce en basura y contaminación, el equivalente de lo que consumirían y contaminarían entre treinta y cincuenta personas de países en desarrollo, dependiendo del grado de desarrollo de éstos. Pero, puesto que esta observación no justifica mantener el atraso y la miseria de quienes los padecen, la pregunta es: ¿qué modelos alternativos de un desarrollo que llamamos sustentable permitirían una vida digna a esas mayorías de la humanidad? El Informe propone pistas para un modelo de desarrollo distinto al de los países más poderosos, en procura de la combinación del mayor progreso con el menor impacto sobre el medio ambiente.

mítico “buen salvaje” de Rousseau) ¿Qué criterios nos llévan a alabar un determinado tipo de logros en unas culturas y a dejar en la sombra los de otras? ¿Qué precio debemos pagar en el presente y futuro por elegir tales criterios de desarrollo y no otros? ¿Nos ayudarán tales criterios a vivir más humanamente? A fin de cuentas, ¿qué es vivir humanamente?

2. Cambios vertiginosos en la cultura de hoy

La noción empírica de cultura, decíamos, es dinámica e histórica. Las culturas experimentan etapas de auge, luchas y antagonismos entre ellas (piénsese, por ejemplo, en la enorme resistencia cultural de varios países islámicos y de ciertas etnias y organizaciones frente a los valores y estilos de vida occidentales), encrucijadas de modificaciones profundas en sus escalas de valores y procesos de decadencia, erosión o disolución. Avanzamos hacia sociedades que cifran su esperanza de progreso en la tecnología, la información y el conocimiento, y en una transformación profunda de la actividad económica y laboral. El momento presente es un tiempo de perplejidad signado por la velocidad vertiginosa de los cambios, a causa de la combinación de la explosión demográfica, el avance en medios de comunicación y transporte, y otros factores. Esa velocidad aumentará aún más en las próximas décadas, porque la informática está desarrollando mundos virtuales que transforman nuestra percepción de la realidad, y disciplinas como la bioquímica, la biotecnología y la ingeniería genética conocerán avances tan enormes como los registrados por la electrónica en el siglo que acaba de concluir y los que aún va a registrar.

Además, muchos millones de personas se han trasladado de la tierra de sus antepasados a otros ambientes en busca de mejores oportunidades de vida, luchando por abrirse paso en grandes

concentraciones urbanas -en las que el individuo es un desconocido anónimo en medio de la gran masa humana- y experimentando el desarraigo respecto a tradiciones, comportamientos, sociabilidad y valores de sus antepasados. Esto explica en buena parte el dislocamiento en la interrelación de matrimonios, familias, instituciones diversas (políticas, económicas, educativas, etc.) y colectividades enteras, y una dura competencia de individuos y grupos por crearse nuevos espacios vitales, económicos y sociales, con una frecuente dosis de ansiedad individual, alta tensión social y violencia.

Esta competencia se endurece aún más en el siglo que comienza. En los informes anuales de la ONU sobre desarrollo humano de la última década, se descubre que crece a una velocidad escalofriante la distancia entre las minorías de la población mundial que disfrutaban de bienestar material y las mayorías que carecen dramáticamente de los factores necesarios para su desarrollo y una vida digna. Tanto en los escenarios nacionales como en el planetario, se agudiza la desarticulación entre el bienestar individual o grupal por un lado y el bienestar general por otro. ¡Sálvese quien pueda!⁵

-
- 5 Ver especialmente el Informe sobre desarrollo humano de 1999. En los países más desarrollados, que contienen un 20% de la población mundial (unos 1.400 de los cerca de 7.000 millones de habitantes de la Tierra) se concentra el 86% del Producto Interno Bruto (PIB) mundial. En contraste, los 1.400 millones de habitantes más pobres del planeta disponen del 1% del PIB mundial. Las 200 personas más ricas de la Tierra suman beneficios a ritmos cada vez más veloces, y poseen hoy unos activos cuyo valor supera a los ingresos del 41% de la población mundial; esto es, esas 200 personas concentran juntas más riquezas de las que puede disponerse para 2.870 millones de personas. Si esas 200 personas donaran anualmente el 1% de su riqueza (porcentaje irrisorio en relación con la curva ascendente de sus ganancias), se resolvería el problema de acceso a la educación primaria para todos los niños del planeta. Por otra parte,

Por otra parte, se dice que las sociedades o grupos humanos que inviertan masivamente en educación básica y media para toda su población y en erradicación total del analfabetismo, investigación y tecnología, se abrirán paso a los beneficios de una sociedad regida por la información y el conocimiento y una nueva cultura planetaria de bienestar, producto de la globalización, esto es, de la máxima interconexión política y económica mundial y del desdibujamiento de los Estados nacionales y sus fronteras. Quienes no se suban a este tren conocerán una miseria irremediable, según algunos expertos que incluso han señalado cuáles grupos sociales o naciones están condenados desde ya a tal ostracismo. Esos expertos posiblemente se horrorizan de ciertas ideologías totalitarias que en el siglo XX consideraron necesarias las purgas activas de millones de personas en nombre de la felicidad general y el progreso. Sin embargo, para el siglo XXI predicen fría o resignadamente una purga pasiva que no mata a miles de millones de seres humanos, sino que sólo los dejar morir o sobrevivir a duras penas.⁶ Si esto afectara a sus propios hijos, sí buscarían soluciones...

hay que considerar que la fusión de grandes corporaciones y los rápidos cambios en los escenarios laborales, están generando reducciones significativas de personal, creciente dificultad para encontrar empleo formal y brechas importantes de desarrollo y calidad de vida inclusive en los mismos países desarrollados. En cuanto a América Latina, el 85% de la ocupación laboral generada en la década de los noventa corresponde a la economía informal. Ello quiere decir que cada vez mayor número de personas –incluso con preparación universitaria– se enfrentan a una creciente inseguridad y precariedad en cuanto a medios de subsistencia por la escasez de oportunidades para hallar empleo formal. Cada vez más riqueza se concentra en menos manos.

6 Si la estimación de usuarios de Internet para este año 2001 es de unos 700 millones, implica un considerable crecimiento respecto de los 143 millones de usuarios estimados en 1998, pero significa sólo el 10% de la población mundial, asentada en su mayoría en países desarrollados o en élites acomodadas de los países en desarrollo. Urge, pues, un

Frederick Copleston, como experto en historia de las filosofías y culturas, hace notar que cuando una cultura está en situación de encrucijada y crisis, o cuando todo un sistema de vida está dando paso a otro muy distinto, suelen acentuarse dos reacciones. La primera consiste en una posición de escepticismo hacia valores y búsqueda de sentido de la vida, y este escepticismo suele dar paso a una actitud pragmática y utilitarista: lo importante es que las cosas “funcionen” y den resultados. La segunda reacción es una búsqueda interior, espiritual o mística, en pos de una fuente de sentido frente a la confusión general generada por el desarraigo de las tradiciones y valores de antaño.⁷ El primer camino busca un sentido funcionalista: las cosas del mundo tienen sentido si funcionan y generan resultados y beneficios. El ideal es la máquina, y la persona ideal es como la máquina, esto es, funcional o –de lo contrario– desechable. En un extraordinario ejercicio de su inteligencia, los humanos crean las máquinas, y luego suelen sucumbir, poco inteligentemente, a la tentación de reducir su dignidad a la de sus creaciones. Funcionar se reduce a vivir para producir, adquirir y consumir (en vez de producir, adquirir o consumir para vivir: nótese el giro copernicano). El segundo camino busca un sentido trascendente: las cosas del mundo tienen sentido si en ellas se refleja una Realidad divina o trascendente que las lleva a un fin más allá del caos de las apariencias. Aquí está el origen tanto de la vuelta a la fe tradicional como de nuevos

mecanismo de transferencia tecnológica a los países en desarrollo para establecer las conexiones que permitan a centros educativos y de salud estar al tanto de la información y las posibilidades educativas por tecnología informática necesarias para tener una población sana y preparada para un desarrollo sustentable, una participación activa en las decisiones mundiales y una adecuada preservación y diálogo de las diversas culturas en el ámbito global, sin colonizaciones culturales agresivas.

7 Ver. F. COPLESTON, *Historia de la filosofía*, I, Barcelona, Ariel, 1999, 43.

movimientos religiosos, sectas y la reaparición de viejos comportamientos fundamentalistas. En muchos casos se busca una reconquista agresiva del mundo para la religión o una defensa y aislamiento frente al mundo y a la inseguridad producida por una acelerada etapa de cambios.

Pareciera que la observación de Copleston halla cierta confirmación en nuestro tiempo: unas personas se afanan por el crecimiento material y el éxito y otras escogen caminos muy diversos –y a veces muy curiosos– de peregrinaje espiritual. Entonces aparece un dilema existencial que se le plantea a la gente: ¿desea usted funcionar con éxito (esto es, logrando el máximo de ganancia con el mínimo de costo) en la dura competencia económica para alcanzar una vida desahogada, o desea ser una persona bondadosa y espiritual, con una experiencia religiosa o trascendente que le llene? Lo anterior puede plantearse como una cierta esquizofrenia cultural: las leyes del mercado no se regulan desde actitudes espirituales, ni éticas ni filantrópicas, dicen ciertos teóricos, así que si usted quiere alcanzar el éxito, olvídense de ser bueno y espiritual, y si quiere ser bueno y espiritual, olvídense de alcanzar el éxito. En un tiempo en que la jerarquización de valores es tarea confusa para la mayoría de las personas, en una cultura que promueve la obtención lo más inmediata posible de resultados tangibles y beneficios económicos, ¿cuál de las dos opciones anteriores es la más tentadora?

3. ¿Cómo hemos llegado al actual estado de cosas en Occidente?

¿De dónde ha salido históricamente esta especie de esquizofrenia cultural por la que suele mostrarse como incompatible la bondad personal con el éxito y el progreso económico y social? ¿Por qué ante la pregunta sobre cómo ser buenos las respuestas suelen

ser generalidades poco operativas, mientras que la pregunta por el éxito muestra recetas prácticas y concretas? La respuesta a estas preguntas es muy compleja y tiene que ver con el contexto en que nace la cultura occidental moderna, emancipada de sus raíces judeo-cristianas. A ello nos referiremos ahora. Se atribuye al muy prudente papa Pío XII la sentencia de que *el cristianismo todavía está por estrenarse*. Se estrenará el día en que los cristianos comprendan a Jesús y dejen de montar como en los Evangelios la escena prepascual de un Maestro rodeado de discípulos que no lograban entenderlo ni conectar con su misterio profundo.

El drama de los discípulos que no entendían a su Maestro se ha repetido no pocas veces a lo largo de la historia. Por ejemplo, de la baja Edad Media arrancan problemas y debates en relación con las doctrinas y la vida cristiana que llevarían a la división de Europa con la Reforma protestante del siglo XVI y a las posteriores guerras de religión que bañaron en sangre al viejo Continente (ya en el siglo XI se había consumado, por disputas parecidas, distanciamientos culturales y ciertos episodios violentos, la ruptura entre la Iglesia romana y las Iglesias orientales, que se venía gestando de tiempo atrás). ¿No hay aquí una incompreensión fundamental del Maestro que dijo a sus discípulos: *los demás reconocerán que ustedes son mis discípulos en esto: en el amor que se tengan unos a otros* (Jn. 13, 35)? Estos hechos evidenciaron que no bastaba la bienintencionada lectura de la Biblia o la apelación a la autoridad de los jerarcas o de teólogos y consumados comentaristas de las Sagradas Escrituras para hallar la verdad y la concordancia pacífica entre los creyentes.

Por eso la cultura occidental moderna se inauguró con una gran duda planteada como problema: ¿cómo reconocer la verdad? ¿cómo alcanzar la certeza sin engañarnos? Aquí está el origen del esfuerzo de Descartes y otros pensadores modernos que lo sucedieron. Si no bastaba la interpretación teológica de la revelación cristiana

para alcanzar certeza y concordancia entre los humanos, habría que buscar esa certeza por medio de la razón. La racionalidad prometía mucho. Si en las cuestiones religiosas se había llegado a dolorosos conflictos y estancamientos, los esfuerzos de la razón en campos como el de la matemática y la física ofrecían progresos incesantes en cuanto a las verdades de que se ocupaban y a los descubrimientos que lograban.

Esta obsesión de certeza alcanzó incluso a los ambientes religiosos católicos y protestantes: ¿cómo podemos alcanzar la certeza de que nos salvamos? Ha habido un abanico de respuestas, desde las rigoristas, de una moral muy severa con poca esperanza de misericordia, hasta las laxas, donde equivocadamente la bondad divina es un pretexto para permitir la irresponsabilidad personal. En el catolicismo, la certeza de salvación se apoyaba muchas veces en un malentendido práctico de la doctrina sobre la eficacia de los sacramentos (llamada técnicamente por los teólogos eficacia *ex opere operato*) o de ciertas prácticas devocionales; parecía que esta eficacia casi mecánica llevaba automáticamente a la salvación. En algunas corrientes del protestantismo, se señaló que la prosperidad económica podía ser uno de los signos de la bendición divina y la predestinación a la salvación. De ahí la obsesión por el trabajo y el uso productivo del tiempo en naciones protestantes, aspectos que llaman la atención de Max Weber en su conocida obra *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. De todos modos, el hecho era que la razón moderna ganaba los espacios públicos mientras la religión era poco a poco relegada al ámbito privado.

La cultura occidental moderna buscó entonces encontrarle sentido a la vida humana e imprimirle valores y estilos desde la racionalidad. Las ideologías que en la modernidad tardía nacieron de este optimismo racional –liberales unas, totalitarias otras–

prescindieron cada vez más de un planteamiento religioso y predicaron un indefinido progreso hacia la felicidad general gracias al solo esfuerzo humano. Las principales corrientes ideológicas que pugnarón por el control del mundo en el siglo XX tenían sus versiones de lo que sería ese progreso indefinido. Una de ellas era la representada por la democracia formal, que a partir del capitalismo, la iniciativa privada y las libertades individuales, garantizadas y reguladas por un Estado del bienestar, llevaría a un desarrollo indetenible. Otra era la de la democracia socialista, que, con una economía centralizada y planificada, esperaba la crisis capitalista y el progreso irrefrenable hacia una sociedad igualitaria, la sociedad comunista, donde todas las personas tendrían resueltas sus necesidades básicas.

Ambas versiones del progreso indefinido hacia un estado de felicidad olvidaron que en los procesos culturales e históricos no sólo hay factores que impulsan el progreso, sino también factores que atraen la decadencia de las sociedades. Además de los descubrimientos y avances tecnológicos o las conquistas en la cuestión de los derechos humanos, el siglo XX también conoció el horror de guerras con millones de muertos, instrumentos de destrucción de un poder nunca antes imaginado, campos de concentración, hambrunas y desplazamientos masivos de personas que escapaban de la guerra o del hambre, y una inédita degradación del medio ambiente, factores que entre otros minaron la ilusión de un progreso indefinido. Las ideologías se erosionaron. Los partidos políticos dejaron de ser expresiones ideológicas y prácticas de comunicación entre los ciudadanos y las instituciones, para convertirse en maquinarias pragmáticas de poder y cosecha de votos, o para disolverse, o cambiar inusitadamente sus prácticas y comportamientos. Los años ochenta y noventa del siglo XX fueron los del colapso del experimento socialista de Europa del este y la Unión Soviética, pero también los

del colapso del Estado democrático formal del bienestar a favor de un neoliberalismo que exaltaba la iniciativa privada y pedía, como en otras épocas, la reducción al mínimo del papel regulador del Estado. La desilusión con la modernidad tardía, que se gestaba desde la postguerra, reventó con fuerza a partir de los años sesenta, con acontecimientos emblemáticos como las protestas contra la guerra de Vietnam en EE.UU., el mayo del 68 francés o la Primavera de Praga y su socialismo con rostro humano, aplastada por los tanques soviéticos. Los principios de la Revolución francesa (*liberté, égalité, fraternité*) habían quedado desconectados y deformados. La libertad se había trocado en individualismo insolidario; la igualdad en sometimiento a la dictadura del partido único y la fraternidad, si es que alguna vez la hubo, fue sustituida por la competencia feroz y la confrontación.

Las ideologías tardomodernas –por las que ya nadie pensaba ofrendar su vida– daban así paso a un escepticismo y pragmatismo que hoy se enseñorean de las culturas contemporáneas dominantes y al que sólo le importa que las cosas “funcionen” y se obtengan resultados palpables. Un ejemplo representativo de ello es el plan de reintegración de Hong Kong –antigua colonia británica– a China diseñado por Deng Hsiao-Ping –el fallecido máximo dirigente de esta República Popular– por el que China seguiría el régimen socialista y Hong Kong el capitalista. A este plan se le conoce como el de “un país, dos sistemas”. Frente a quienes pensaban que esa coexistencia era una contradicción, Deng respondía: *el problema no es si el color del gato es blanco o negro; el problema es si caza ratones o no*. Esta sentencia es todo un símbolo del frío pragmatismo funcionalista que ha sustituido a las ideologías en muchas culturas contemporáneas y sus instituciones (familiar, política, económica, religiosa, educativa, sanitaria, etc.). La consecuencia es la falta de confianza que los ciudadanos de varias naciones muestran hacia muchas de tales

instituciones (porque han dejado de dar “sentido” a las vidas humanas para limitarse a “funcionar”), de modo que presentan, según tiempos y lugares, diversos síntomas de erosión y crisis de representatividad (los ciudadanos no se sienten plenamente identificados o satisfechos con ellas, o las desprecian abiertamente).

Si esta tendencia de desconfianza se agudiza, puede acelerar a su vez el desorden de una sociedad y la entropía de las instituciones culturales. Si a ello añadimos la constante prédica de buscar la máxima ganancia al menor costo y la creciente violencia con que individuos y grupos buscan asegurarse espacios vitales en esta situación incierta y cambiante, pueden surgir dos tipos de peticiones en cuanto a soluciones. Unos pueden plantear la necesidad de una salida totalitaria, para restaurar por la fuerza el orden a cualquier precio. Otros pueden plantear que, al no sentirse suficientemente representados por las instituciones, más obedientes a los intereses de grandes poderes fácticos que a la voz de los ciudadanos de a pie, a los que en teoría deberían servir y defender, es necesario buscar métodos para incrementar la participación democrática y el control ciudadano de la transparencia administrativa en los procesos de toma de decisiones, para ser protagonistas y no víctimas del curso de los acontecimientos.

4. Disyuntivas para los creyentes

Después de siglos de resistencia a la modernidad, diversas confesiones cristianas intentaron más recientemente adaptarse a ésta. No faltó en los ambientes religiosos la tentación de utilizar la solución moderna de la racionalidad, sustituyendo la vida espiritual por ideologías o reductivismos racionalistas de la antigua fe. En algunos de esos esfuerzos por tender puentes entre la fe y la secularización, más se logró mutilar o secularizar el evangelio que evangelizar la

secularización.⁸ Para cuando algunos movimientos religiosos se decidieron a dialogar a fondo con la modernidad ya ésta había entrado en crisis y la postmodernidad estaba naciendo, y se quedaron a la vez sin interlocutor y sin las tradiciones de antaño, reformadas o mutiladas para adaptarse al mundo moderno. La reacción de las diversas corrientes religiosas se repartió en un abanico de posiciones entre el desconcierto erosionante y el atrincheramiento integrista.

Por supuesto que hay quienes no se rinden ante el planteamiento de la disyuntiva entre bondad humanitaria o pragmatismo del progreso y quieren conciliar ambas opciones. ¿Pueden hacerlo? ¿Cuáles son las alternativas posibles? ¿Si las hay, son realizables? El problema último es saber hasta dónde en la cultura occidental actual, que incide progresivamente sobre Venezuela, y avanza con mayor velocidad de la que pensamos, hay espacio para un seguimiento consecuente de Jesucristo. ¿O hemos de mantener una postura en el templo y otra en la calle? ¿Es refractaria al Evangelio la cultura dominante, que penetra cada vez más en los centros urbanos? ¿Puede ser evangelizada? ¿No hay que crear más bien una cultura alternativa, como la de aquellos cristianos que se alejaron de las ciudades del decadente Imperio romano para fundar comunidades en el campo y el desierto con las que nació el movimiento monacal,

8 De alguna manera, se repite con esta secularización el intento de Arrio de Alejandría (siglo III-IV) de adaptar el cristianismo a la mentalidad helénica, encorsetándolo en la doctrina "científica" de su época, inspirada por el platonismo medio. Lo que Arrio logró no fue evangelizar la mentalidad helénica, sino helenizar en forma mutilante el Evangelio (ver W. KASPER, *Jesús el Cristo*, Salamanca, Sígueme, 1982, 217). Con ello se abrió un debate de tal intensidad y consecuencias políticas y doctrinales que dividió al cristianismo y le hizo perder ímpetu, concentración y creatividad para sanar los factores de decadencia cultural en el Imperio romano.

custodio de la cultura en tiempos caóticos y refundador de Europa tras el desplome de la dominación romana?

Un libro de Umberto Eco sobre la cultura de masas se titula *Apocalípticos e integrados*.⁹ Para quienes queremos seguir a Jesús y proclamar su Señorío sobre toda realidad histórica, la pregunta es, ¿hasta dónde podemos ser *apocalípticos* frente a la cultura imperante y creadores de cultura alternativa, o hasta dónde podemos permanecer *integrados* a ella para potenciar sus conquistas y sanar sus males? ¿Hay un punto de no retorno en que a la cultura imperante no le interesa el Evangelio? En Europa occidental hay amplias capas de la población para las que el cristianismo se ha vuelto socialmente irrelevante y minoritario, y en cuanto a ello parece haberse cruzado un punto de no retorno para muchos europeos de las nuevas generaciones (aunque no tenemos idea de lo que la presión de los inmigrantes por entrar y la bajísima natalidad supongan para la futura población y religiosidad europea en los próximos cincuenta años). ¿Nosotros hemos cruzado ya ese punto o todavía no, teniendo en cuenta el cada vez más débil barniz de compromiso cristiano en la vida práctica de nuestro pueblo (mucho más patente en las grandes ciudades y en las nuevas generaciones urbanas que en los poblados del interior)?

¿Es posible hacer un análisis así con base en la realidad o estamos ante un espejismo maniqueo de clasificar las situaciones en blanco o negro, en bueno o malo, sin reconocer que, según la parábola evangélica (cf. Mateo 13, 24-30), el trigo y la cizaña crecen juntos hasta el fin de los tiempos, tanto en nuestro propio corazón como en la cultura en que vivimos? Si ninguna realidad humana es absolutamente buena o mala, nos toca distinguir, en nuestro propio

9 U. ECO, *Apocalípticos e integrados*, Barcelona, Lumen, 1968.

corazón y en la cultura dominante, lo que hay de trigo y de cizaña. En los propósitos de los participantes del Foro Económico Internacional de Davos, en Suiza (países desarrollados o que aspiran a serlo, grandes corporaciones, académicos, etc.), que desean planificar el esfuerzo de globalización y el modelo de desarrollo que hemos descrito, hay aspectos tanto de trigo como de cizaña, y también los hay en los participantes (movimientos ecologistas, indigenistas, religiosos, contestatarios, etc.) que por oponerse a ese Foro se han reunido en el Foro Social Internacional de Porto Alegre, en Brasil. Pero, se preguntará, ¿cómo puede haber cizaña en éstos últimos, si denuncian las ambiciones de los primeros? Hágase el experimento de conceder a un rebelde contestatario bastante dinero, poder y vida placentera, y obsérvese con lupa su nuevo modo de tratar a los demás... Las personas más santas son las que más cuenta se dan de su capacidad de autoengaño e infidelidad.

La distinción entre trigo y cizaña pide unos criterios de examen. ¿Cuáles son y con qué recursos, mediaciones y símbolos se pueden comunicar a una cultura que en cierto modo ha impulsado como valor la ambición de acumular riqueza, el consumo y la codicia del éxito económico a todo trance, en las jóvenes generaciones de diversas clases sociales?

5. Experiencia de Dios como servicio a las culturas hoy

Después de las guerras de religión y otros hechos históricos lamentables, ¿puede el cristianismo todavía pretender proclamarse como una fuerza sanadora y redentora para las culturas? Después de tantas divisiones y luchas, ¿cómo va el cristianismo a identificar criterios de distinción entre trigo y cizaña en el examen crítico de sí mismo y de las culturas contemporáneas y sus dilemas? ¿Cómo puede

convocar a las personas de buena voluntad en una forma eficaz y creíble? ¿Cómo remontar el fracaso del desamor y la desunión que contradice el deseo de Jesús, de que sus discípulos se amen y de que sean uno para que el mundo crea?

Uno de los más destacados teólogos del siglo XX, Karl Rahner, solía repetir que *el cristiano del futuro será un místico o ya no será nada*. De esta advertencia podemos sacar algunas conclusiones que en diversa forma pueden reconocerse en el diálogo pastoral o amistoso con personas concretas. En contraste con los fieles de antaño, la catequización mediante fórmulas doctrinales parece no lograr ya entre los cristianos de las medianas y nuevas generaciones –practicantes o alejados– una fuerza vinculante y un dócil asentimiento a la autoridad eclesiástica que las proclama. Les suenan a una colección de proposiciones ininteligibles sin significados concretos en sus vidas. Las doctrinas les parecen sólo formulaciones de tiempos y contextos culturales lejanos para la cultura contemporánea. Pero esas doctrinas vienen de una fuente, de una experiencia vital de los cristianos. Por eso el ministro eclesial del futuro, clérigo o laico, no podrá ser un adoctrinador, sino un maestro espiritual y un acompañante en los caminos de la mistagogía divina (esto es, la pedagogía de la vivencia del Misterio de Dios revelado en Jesucristo). Desde la experiencia de Dios las doctrinas pueden adquirir su luz y ser propuestas como *veterae et novae* (en su fuerza vivencial primigenia y en la novedad de su revelación para hoy).

Lo mismo pasa con los ritos religiosos, tan formalizados, sofisticados y estandarizados en Occidente, que se han tragado la rica vivencia del símbolo religioso y el misterio. La Misa es objeto de obligación que “no le dice nada” a muchos cristianos jóvenes. Sólo la experiencia profunda de la entrega que el Padre nos hace de Jesús, y la ofrenda que de sí mismo hace Jesús al Padre y a nosotros, como Vida que en cuanto crucificado asume nuestro sufrimiento y mal y

que se nos da en cuanto resucitado, puede llevar a muchos a descubrir toda la belleza de la fracción del Pan vivificante para ser compartido alrededor de una mesa en la que participamos porque todos somos familia y gente libre, no esclavos ni gente de segunda clase. En la Eucaristía podremos entonces recordar con gozo que en los tiempos bíblicos era la gente libre –no los esclavos– la que participaba en la mesa, y que Jesús invitó a su mesa a gente incluso mal vista por los maestros de la Ley mosaica. Por tanto, no somos esclavos, sino libres e hijos amados, y hay espacio para todos: *todo el que me dé mi Padre vendrá a mí, y al que venga a mí, yo no lo echaré fuera* (Juan 6, 37). Ello supone el compromiso de promover un nuevo modo de convivencia, en el altar y en la calle, lejos de teocracias peligrosas y secularismos deshumanizantes. Dígase lo mismo de la mistagogía del bautismo y los demás sacramentos. Esta es la experiencia de Dios sobre la que hay que refundar la vida cristiana y sanar los aspectos deshumanizantes de las culturas contemporáneas. Pero, ¿cómo hacerlo?

El cristianismo tiene la fuerza de sanarse y sanar las culturas en la medida en que esté dispuesto a volver una y otra vez a beber de sus fuentes originarias, es decir, a vivir una experiencia de su Dios e inyectarla creativamente en las culturas. Los quilates de esa experiencia serán medidos por los frutos que produzca. Los frutos son el amor a Dios y al prójimo como a uno mismo, según la tradición bíblica. Pero Jesús pone una cota más alta, en la que descansa la novedad del cristianismo. Ya no basta al cristiano amar al otro como quiere ser amado: *ámense unos a otros como yo los he amado* (Juan 13, 34). La medida ya no es sólo tratar al otro como me gusta que me traten, sino amar con el amor con que Jesús ama. Se trata de un amor afectivo y también efectivo que redime al mundo. Para eso, debo vivir una gran muerte con Jesús y surgir a una vida nueva con Él; es el gran proyecto de la hermosa vida cristiana, simbolizado por el bautismo, de acuerdo con lo expuesto por el Apóstol Pablo en el

capítulo 6 de la Carta a los Romanos. Si he muerto a mi viejo modo de ser, puedo hacerme uno con Jesús: *estoy crucificado con Cristo, y vivo yo, pero ya no soy yo, sino que es Cristo quien vive en mí...* (Gálatas, 2, 20). Entonces el Padre de Jesús me llama hijo suyo y el Espíritu del Padre y de Jesús es el que me mueve, y soy libre y no esclavo (cf. Romanos 8, 14-17 y Gálatas 4, 4-7); mis frutos son los del Espíritu (Gálatas 5, 22-23). Ésta es la vivencia íntima de la Trinidad divina, lejos de tratados difíciles de entender... Pero el don personal del amor de Dios es don y llamado a muchos, que constituye una comunidad de hermanos y la convocación (*ekklesía*, Iglesia) de un pueblo de hijos de Dios y discípulos de Jesús, invitados a ser levadura del Reino de Dios para toda la humanidad, esa poquita levadura que fermenta toda la masa (cf. Mateo 13, 33).

Volver a esa experiencia es la manera de que el cristianismo, pese a sus dos mil años de historia, aún esté por estrenarse. Lonergan afirma que esa experiencia es un enamoramiento sin límites ni restricciones que transforma los horizontes con que pensamos, sentimos y actuamos.¹⁰ En las etapas de decadencia que conducirían a la disolución del Imperio romano occidental, el acomodado joven Aurelio Agustín, hijo de pagano y cristiana, impulsado por las ansias de vivir a plenitud, buscó respuestas en el hedonismo y en diversas escuelas filosóficas a sus preguntas por la felicidad. Como muchos postmodernos de hoy, miraba escépticamente al cristianismo como una colección doctrinal simplona e irrelevante para lo que él deseaba. Pero las circunstancias lo llevaron, no a nuevas reflexiones intelectuales o doctrinales, sino a una experiencia inesperada y arrolladora del Dios cristiano, que recordaría para la posteridad en aquel famoso pasaje del Libro décimo de sus *Confesiones* (28,38-29,39):

10 Ver LONERGAN, *Método en teología*, 107-108.

¡Tarde te amé, Hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé! Y Tú estabas dentro de mí y yo afuera, y así por fuera te buscaba; y, deforme como era, me lanzaba sobre estas cosas hermosas que Tú creaste. Tú estabas conmigo, pero yo no estaba contigo. Me retenían lejos de Ti aquellas cosas que, si no estuviesen en Ti, no existirían. Me llamaste y clamaste, y quebrantaste mi sordera; brillaste y resplandeciste, y curaste mi ceguera; exhalaste tu aroma y lo aspiré, y ahora te anhele; gusté de Ti, y ahora siento hambre y sed de Ti; me tocaste, y deseé con ansia la paz que procede de Ti. Cuando yo me adhiera a Ti con todo mi ser, ya no habrá más dolor ni trabajo para mí, y mi vida será realmente viva, llena toda de Ti.

Es una vivencia que recuerda la de los apóstoles: *Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y tocaron nuestras manos acerca de la Palabra de la Vida... se lo anunciamos a ustedes, para que estén en comunión con nosotros... Les escribimos esto para que nuestra alegría sea completa* (1 Juan 1, 1.3-4). De una experiencia semejante nació el nuevo Agustín, obispo de Hipona, Padre y Doctor de la Iglesia occidental, cuyo pensamiento y legado tanto influiría en la cultura post romana. Esa experiencia también alcanzó a hombres como Benito de Nursia en Occidente y Basilio Magno en Oriente, quienes impulsarían decisivamente el movimiento monacal, preservador de lo mejor de la cultura antigua en el lento parto de una cultura nueva. Una experiencia así llevó a Francisco de Asís o a Domingo de Guzmán a la fundación de los Órdenes mendicantes y a influir sobre la Iglesia en los momentos en que su enorme poder económico e influencia política y cultural podían deformar el espíritu evangélico de pobreza y desprendimiento en una Europa que empezaba a sentir una nueva ansiedad comercial y conocería después el auge de las grandes Ligas comerciales, la Hanseática y la Lombarda. No podemos olvidar el impacto que la prédica del Pobre de Asís causó en el Papa Inocencio III, el Pontífice que encarnó el máximo apogeo político del Papado. Los Órdenes

mendicantes dejaron una huella notable en el desenvolvimiento cultural del medioevo y en el permanente esfuerzo de conversión en la Iglesia. *Ecclesia semper reformanda*, decían los teólogos; la Iglesia de Cristo siempre está en proceso de reforma y conversión gracias a los profetas que la interpelan desde la experiencia de Dios.

En los debates religiosos y culturales de la temprana modernidad, la profunda experiencia de Dios que vivió Ignacio de Loyola lo llevó a plantear una alternativa distinta al agrio enfrentamiento teológico y doctrinal o a la violencia política e inquisitorial entre católicos y protestantes. Mientras Lutero impulsaba una reforma a través de la ruptura, Ignacio planteaba una reforma desde dentro de la Iglesia. Como los místicos anteriores, propuso volver a las fuentes de esa experiencia a través de sus Ejercicios Espirituales, con reglas para discernir las mociones internas y los medios que conducen a la mayor gloria de Dios y al bien más universal o, como decimos hoy, al servicio de la fe y la promoción de la justicia. De los Ejercicios y de la precedencia del sentir y gustar interno respecto del saber, nació un poderoso movimiento cultural, que enlazaba la fe con el humanismo y las nuevas ciencias o sabía dialogar evangélicamente con otras culturas sin despreciarlas, como muestran las empresas de los jesuitas De Nobili y Ricci en India y China, respectivamente. Tal movimiento fue truncado, entre otros factores, por la supresión de la Compañía de Jesús y los cauces históricos posteriores.

6. La especificidad de la contribución espiritual jesuítica y de sus frutos

De las viejas culturas míticas se pasó lentamente –gracias a los esfuerzos pioneros del genio griego– a las culturas de la racionalidad clásica y moderna, y ahora asistimos al surgimiento del policentrismo empírico de las culturas contemporáneas. Las doctrinas religiosas

clásicas, recibidas por acatamiento a la autoridad tradicional, dan paso al deseo “empírico” de una experiencia personal y comunitaria de Dios. Es lo que quieren expresar –con mayor o menor fortuna– corrientes meditacionales o carismáticas tanto en las instituciones religiosas tradicionales como en sectas y nuevos movimientos religiosos.

La experiencia auténtica del Dios cristiano produce una conversión religiosa, moral, intelectual,¹¹ psicológica¹² y, para resumir, integral, que debe ser cuidadosamente discernida. Ésta es la nueva base empírica desde la cual la vida cristiana y la teología deben refundarse y fundamentarse para dialogar con los saberes y las culturas contemporáneas y discernir críticamente lo que hay de trigo y cizaña en ellas y elegir en qué deben los seguidores de Jesús insertarse en una cultura y en qué deben ser contraculturales y promotores de cultura alternativa. En este nuevo contexto, parece que los jesuitas deben comunicar a toda la Iglesia la necesidad de que la atención de los fieles se fundamente en un acompañamiento espiritual que ilumine los demás aspectos de la vida cristiana. No sería necesario ni conveniente restringir este ministerio a los clérigos (ni posible, por la desproporción numérica entre clérigos y laicos). El Señor puede llamar a muchos laicos a ser grandes maestros del espíritu. Al fin y al cabo, cuando Agustín, Benito, Francisco o Ignacio alcanzaron esta experiencia de Dios, eran laicos; desde la “periferia” laical fueron enviados a interpelar a la jerarquía o a la vida religiosa. Agustín e Ignacio vieron después la voluntad divina en la ordenación

11 Ver LONERGAN, *Método en teología*, 235-237.

12 Ver los diversos artículos que apuntan a tal conversión psicológica y transformación del yo en C. ALEMANY y J.A. GARCÍA-MONGE (Eds.) *Psicología y Ejercicios ignacianos*, 2 vols., Bilbao-Santander, Mensajero-Sal Terrae, 1990.

episcopal del primero y presbiteral del segundo, pero Benito y Francisco no fueron presbíteros. La Compañía necesita urgentemente retomar a fondo la experiencia y el ministerio de los Ejercicios como prioridad por encima de cualquier otra, como contribución específica a toda la Iglesia, para servir a la refundación de la vida religiosa, de la vida cristiana y de la cultura en tiempos de encrucijada, como en otras etapas de la historia.

Probablemente, de los Ejercicios Espirituales ignacianos hay que decir lo mismo que sobre el cristianismo: que están por estrenarse o reestrenarse como cauce para la experiencia de Dios Padre por medio de su Hijo y para el discernimiento según el Espíritu. Son en su sustancia el mejor método para la experiencia divina del cristiano en el mundo. Permiten a) internalizar para qué ha nacido el discípulo y cómo ha de usar de los medios para el fin (Principio y fundamento); b) contrastar el abismo entre su capacidad de daño y desamor –que le hermana con toda la humanidad en el pecado- y el amor misericordioso de Dios (1ª. Semana); escuchar la llamada del Señor que lo asocia a su misión de redimir y sanar la historia humana, e identificar y elegir mediante las reglas de discernimiento el modo en que se une a esta misión de Jesús (2ª. Semana); c) morir con Jesús a sí mismo haciendo suya la cruz bajo cuya bandera fue llamado a militar en la segunda semana (3ª. Semana); d) participar, con esta muerte, de la alegría de la vida nueva con el Resucitado, y alcanzar, mediante la contemplación para alcanzar amor, el don de hallar al Señor en todas las cosas (4ª. Semana) y trabajar con Él en el servicio de comunicar esa vida a los demás.

Puesto que los Ejercicios son un proceso bastante más fino y sutil que lo que da de sí un retiro de ocho días o de fin de semana, y como la mayoría de los cristianos no disponen de un mes entero para retirarse a hacerlos, habrá que desarrollar estrategias para afinar la modalidad de preparación y oferta de los Ejercicios en la vida

cotidiana (EVC), previstos por san Ignacio en la anotación 19ª. del texto de los Ejercicios.¹³ Las parejas y matrimonios deben ser una prioridad en este ministerio, por la erosión que sufre la vital institución familiar. También hay que atraer en cuanto sea posible a personas de diversos grupos: intelectuales, protagonistas de los escenarios públicos, educadores, tecnólogos y científicos que moldearán las mentalidades y estilos de vida del futuro, líderes comunitarios y tantos creyentes sencillos que de corazón desean entregarse a Dios. En la medida en que los mismos jesuitas y los laicos a ellos asociados en la misión apostólica sean verdaderamente ganados para Jesucristo a través de los Ejercicios, la oración cotidiana y el examen continuado de discernimiento,¹⁴ a su vez podrán ganar para el Señor a personas de todos estos ambientes. Ninguna planificación gerencial podrá suplir esta experiencia de Dios con la que el Señor tomará nuestras obras y esfuerzos como suyos y con la que la Compañía será cada vez más de Jesús, así como la Iglesia. El quicio está en hacer caso de todo corazón a la llamada de Jesús a una verdadera conversión de fe, de mentalidad, de actitudes prácticas: *el Reino de Dios está cerca. Conviértanse para que crean esta buena noticia*

-
- 13 Ver sugerencias para los Ejercicios Espirituales en la vida cotidiana en J.M. RAMBLA, *Ejercicios en la vida corriente*, Barcelona, Cristianisme i justícia, 1991; F. RIERA I FIGUERAS, *Ejercicios Espirituales en la vida ordinaria para comunidades de laicos*, Santander, Sal Terrae, 1990; Equipo CIRE, "Guías para Ejercicios en la vida corriente" (I y II), en *Apuntes Ignacianos*, Núms. 2/1991 y 3/1991, Bogotá, Centro Ignaciano de Reflexión y Ejercicios (CIRE).
- 14 Dos notas. La primera: entiéndanse la oración y el examen como prolongación de los Ejercicios en la vida y tarea diaria, para en cierto modo estar en situación "permanente" de Ejercicios. La segunda: es crucial para la inspiración de nuestras tareas que al menos los laicos con corresponsabilidad clave de dirección o animación en la misión apostólica sean persuadidos a hacer la experiencia de los Ejercicios o escogidos de entre quienes la han vivido.

(Marcos 1, 15). *Tienes paciencia, y has sufrido por mi Nombre sin desfallecer. Pero tengo contra ti que has perdido tu amor de antes. Date cuenta, pues, de dónde has caído, conviértete y vuelve a tu conducta primera...* (Apocalipsis, 2, 3-5).

Las instituciones educativas de la Compañía deben discernir, desde esa experiencia fundamental, en qué medida son instrumentos apostólicos eficaces o se dejan llevar por la inercia rentista de saberse centros prestigiosos que forman individuos sólo para cierto éxito económico y social, en la educación elitesca y aun en la popular. La contribución a la educación masiva de las mayorías pobres y el manejo de los nuevos medios tecnológicos para poner en sus manos las herramientas con que enfrentar la amenaza del ostracismo en un mundo globalizado, es una misión urgente para la que hay que ganar a todas las organizaciones no gubernamentales y educativas posibles. Con ese esfuerzo educativo hay que brindar a las mayorías del planeta la preparación y formación humana y trascendente para que se organicen y tengan peso en las decisiones mundiales, restringidas por ahora a la dirigencia de unos pocos gobiernos de países económicamente desarrollados, organismos económicos como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, y corporaciones transnacionales más poderosas que ciertas naciones y continentes. En suma, frente a minorías plutocráticas que *de facto* deciden la suerte de las grandes mayorías, esta educación debe contribuir a una verdadera democratización política y económica del planeta y a relanzar un planteo humanístico de ejercicio desprendido de la inteligencia –típico de la tradición educativa de la Compañía– que ha de acompañar a los progresos tecnológicos y ponerlos al servicio del bien más universal.

La investigación en materia económica y multidisciplinar es otra tarea muy importante. Si tomamos en cuenta ciertos estudios de Lonergan, Philip McShane, Gasper Lo Biondo, Raúl González Fabre

y otros jesuitas, la justicia, la ética humanista o la dimensión trascendente, no pueden seguir presentándose como factores adventicios o exógenos, sino fundamentales de la teoría y la práctica económica. Si no lo son ahora, es porque el secularismo ha invadido el sistema de creencias y valores que moldean tanto la teoría como la práctica económica, desde una perspectiva cultural que –recordémoslo– no es clásica ni de validez universal, sino empírica y por tanto, modificable. Si el entramado de creencias de una cultura se puede modificar y sus valores pueden adquirir una nueva jerarquización, el rostro de la actividad económica cambiará y por fuerza también su planteo teórico. Puesto que la economía es una actividad humana, no puede ser pensada en modelos mecanicistas ajenos a las múltiples dimensiones del fenómeno humano o sin identificar las concepciones antropológicas y culturales que subyacen al discurso teórico. La investigación y elaboración de teorías económicas con fundamentos más completos gracias a estudios interdisciplinarios es una prioridad.¹⁵

-
- 15 Lonergan propone un replanteo heurístico de la organización de tareas y redes de colaboración en la actividad económica para lograr una eficiencia “humanizante” y la articulación entre los beneficios individuales y colectivos en *A New Political Economy*, Toronto, University of Toronto Press, 1998; ver también Ph. MCSHANE, *Lonergan’s Economics: Structures and Implementations*, Halifax, Axial Press, 2000. Por su parte, R. González Fabre, en *Justicia en el mercado. La fundamentación de la ética del mercado según Francisco de Vitoria* (Caracas, CONICIT-UCAB, 1998) estudia las relaciones que Vitoria establece entre ética y economía como modelo alentador para el posterior esfuerzo de plantear una teoría y práctica económica fundamentadas intrínsecamente en la ética humanista y en la justicia, esfuerzo posible según el autor. Incluso en autores no confesionales como J. ELSTER (*Economics. Análisis de la interacción entre racionalidad, emoción, preferencias y normas sociales en la economía de la acción individual y sus desviaciones*, Barcelona, Gedisa, 1997) encontramos un análisis de la incidencia de las creencias culturales en la conformación de modelos y conductas económicas. Por tanto, la historia

Habrá que ver en qué medida los eventuales estancamientos y problemas de las economías contemporáneas propiciarían la oportunidad para que nuevas propuestas sean consideradas y escuchadas.¹⁶ De lo contrario, habrá que presentar a modo de cultura

económica de los regímenes socialistas no era la única que fatalmente se podía escribir, como los acontecimientos demostraron, y la actual historia económica mundial tampoco es la única que se puede escribir y a la que resignadamente hemos de someternos en sus aspectos deformes, sino sólo la historia que hemos querido o permitido escribir hasta ahora. La sanación de las creencias de una cultura y de su jerarquización de valores es la base de la sanación de sus modelos económicos y de la convivencia social, sin cometer el error de considerar el individualismo o el totalitarismo como modos inevitables de búsqueda de orden o bienestar. Pero esa sanación comienza en la intimidad de los corazones por medio de la experiencia religiosa y del discernimiento de su veracidad en frutos de conversión religiosa, moral e intelectual. El desafío cultural est  en que queramos asomarnos a nuestro corazón. El ambiente cultural de ruido y dispersión prefiere evitar tal asomo.

- 16 Nos referimos a que el sistema económico y financiero internacional es mucho más frágil de lo que creemos para ser el motor y fundamento sólido de una civilización planetaria. Hay que preocuparse si hemos de tomar en cuenta lo que indica el análisis de Verónica MARTÍN, en su artículo "Globalización" (15-11-2000), de la Revista electrónica *Venezuela analítica*, (<http://www.analitica.com/>) sobre una economía mundial cuya consistencia es definida por ella como "de papel"; dice textualmente: *Las bolsas del mundo suben brutalmente, pero resulta que todo lo que se mueve -unos US\$1.500 billones diarios- est  destinado en su mayor parte a la economía especulativa, y sólo el 2% son para las transacciones de bienes y servicios. Esto conlleva el aumento o disminución de la cotización de las divisas. Un hombre inteligente, como George Soros, que se ha beneficiado enormemente con las especulaciones, dice que esto es una locura que, si no se regula, nos va a llevar a las catástrofes más grandes. Y él no es un activista rojo, sino el mayor especulador del sistema financiero internacional.* También el Informe de la ONU en 1999 sobre desarrollo humano alerta sobre el fenómeno de la volatilidad e inestabilidad financiera mundial en la estructura interconectada de las Bolsas de valores, que ha producido crisis repentinas como las de las Bolsas asiáticas en 1998.

alternativa nuevos valores y modos de circulación de la riqueza que articulen los beneficios personales, grupales y generales,¹⁷ y crear redes de colaboración económica y profesional entre aquellos de nuestros egresados, laicos corresponsables en nuestra misión o allegados que han hecho los Ejercicios y otras colectividades que comulguen con esta perspectiva para que individualidades convencidas sobre la fe y la justicia no se enfrenten solas, sin posibilidad de éxito en la preservación de su integridad ética, a un mercado que funciona en muchos casos bajo los valores de la máxima utilidad a toda costa y la codicia de acumulación. El asunto fundamental es éste: el amor de Dios se verifica en el amor a los hermanos. Pero este amor, repitámoslo, debe ser afectivo (amar como Jesús nos amó, compartiendo sus sentimientos) y efectivo, es decir, práctico. Ello supone pasar de las buenas intenciones nebulosas a las propuestas precisas de convivencia, que hagan de este amor un principio operativo de resultados concretos en la articulación de beneficios personales y colectivos, en la creación y circulación de riqueza, en la interacción social y las jerarquizaciones concretas de preferencias y valores.

Todo ello se estructura desde la libertad, pero no confundamos la libertad con el individualismo que busca codiciosamente la máxima ganancia a toda costa. La libertad nacida de una experiencia de Dios como la de los Ejercicios Espirituales se opone a este individualismo y es el germen necesario (que se debe complementar con otros medios

17 Incluso un pensador poco amigo de perspectivas humanísticas o trascendentes como Mario Bunge señala la pertinencia de plantear un modelo matemático que demuestra la posibilidad de complementar las dimensiones individual y colectiva en las ciencias sociales, desechando el falso dilema de la mutua exclusión entre ambas. Ver M. BUNGE, *Epistemología*, México, Siglo XXI, 1997, 159-160.

de los demás saberes y técnicas) para una verdadera democracia económica, política, de las oportunidades, la información y el conocimiento, en los ámbitos locales y globales. Esa libertad también es el motor de un ejercicio sano y desinteresado de la inteligencia y la razón humana. La razón no es tan químicamente pura como para llevarnos al mito del progreso indefinido. Los planteamientos de Freud, Marx o Nietzsche pretendían –según el peculiar estilo de cada uno– desenmascarar los motivos no confesados que movían a la razón humana a elegir un camino u otro. Pero mucho antes que estos maestros de la sospecha, Ignacio de Loyola se preguntó quién es el verdadero dueño y señor de nuestros pensamientos, discursos y escogencias. Por eso en los Ejercicios el sentir y gustar preceden al saber y hay que conocer el “desorden” de nuestras operaciones. La inteligencia desprendida y desinteresada que surge de la conversión intelectual, unida a las actitudes nacidas de la conversión moral, sigue explayándose en su investigación sin dejarse detener por la tentación pragmática de la satisfacción inmediata de ambiciones individuales o grupales. Así, más allá de la ambición de máximas ganancias inmediatas, sabremos ver las consecuencias de las pequeñas y grandes decisiones para la sociedad, la humanidad, las futuras generaciones y el medio ambiente.¹⁸

18 El ideal de la máxima ganancia inmediata al menor costo, sin reparar en las consecuencias, es una deformación del espíritu y una mutilación de la inteligencia. Un ejemplo: las autoridades británicas ya conocían hace quince años el problema que traería el llamado síndrome de las “vacas locas”, pero no se hizo pública la información ni se tomaron las medidas del caso para no alarmar a los consumidores ni afectar los beneficios de las actividades comerciales y grandes intereses. Hoy no se sabe a ciencia cierta cuántas cabezas de ganado vacuno están infectadas o habrá que sacrificar en Europa y quizás en América, ni el costo en salud y vidas humanas, ni los desequilibrios que la crisis de la industria cárnica haga sufrir al resto de la economía y a las necesidades alimentarias. La

He aquí tareas concretas de rescate de oportunidades para los pobres, promoción de la participación democrática planetaria, preparación espiritual, intelectual y moral del laicado para su corresponsabilidad en la Iglesia y replanteamiento de los ministerios y métodos de evangelización por una mistagogía que supera el mero adoctrinamiento que bastaba en épocas de mentalidad clásica. Todos éstos son aspectos que no sólo concuerdan con los objetivos del Plan Apostólico de la Provincia jesuítica de Venezuela y le exigen operatividad concreta (más allá de una mera declaración de intenciones), clara elección de medios, excelencia formativa de jesuitas y laicos y apertura universal, sino que quieren aclarar el panorama para promover una refundación de las culturas contemporáneas a nivel mundial, para un desarrollo sustentable, a partir de una experiencia de Dios y a favor de la mayor gloria divina, de la que expresó ya en el siglo II san Ireneo: *homo vivens, Dei gloria*. La gloria de Dios no está sólo en que los seres humanos –o mejor, una minoría de ellos, la quinta parte de la población mundial– produzcan riqueza material y la acumulen “como signo de bendición divina”, sino en que todos tengan acceso a las oportunidades para construir libre y responsablemente una vida plena en todas las dimensiones de su ser y existencia.

Los medios con que contamos para tan vasta empresa son en realidad muy pequeños y precarios. Quizás son la expresión actual del ideal ignaciano de predicar y ejercer nuestros ministerios en pobreza, y nos llevan a la convicción de que *ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios que hace crecer* (1 Corintios 3, 7). Pero la capacidad

ganancia inmediata sin criterio de responsabilidad se vuelve a la larga pérdida de dimensiones colosales y quizás inmanejables. Tenemos una reflexión multidisciplinaria muy interesante y compleja sobre lo que este ejemplo quiere ilustrar en LONERGAN, *Insight. Estudio sobre la comprensión humana*, Salamanca, Sígueme, 1999, 223-305.

de convocatoria y de sentido para nuestras vidas que estas propuestas tengan, tanto en su concreción práctica como en la convicción trascendente de que son un modo discernido de contribuir humildemente a la venida del Reino de Dios en y desde nuestro tiempo, permitirán que esta visión redentora de las culturas tome impulso y vaya ganando para su causa a muchos creyentes cristianos o no cristianos y personas de buena voluntad.¹⁹ Evidentemente, el talante cultural de fragmentación y fugacidad postmoderna y el ritmo vertiginoso de los cambios actuales exigen de la Compañía universal y sus instituciones una movilidad y una flexibilidad para los cambios como la soñada por Ignacio de Loyola, y una capacidad de cooperación con otros ámbitos de la Iglesia y muchas otras personas de buena voluntad –porque el Espíritu del Señor no conoce fronteras– en el común servicio a la humanidad. En este servicio tendrán trato preferencial los más pobres y sufrientes, los rostros del Señor (según Mateo 25, 31-46), que han de juzgar al mundo y que no pueden quedar excluidos de la construcción de una historia común que pertenece a

19 La proclamación explícita de Jesucristo no excluye el diálogo y la colaboración con otros credos. La originalidad específica del cristianismo descansa en la Persona y misterio de Jesús. Pero en otros aspectos, la experiencia religiosa cristiana muestra similitudes con las de otros credos, y la experiencia mística es la plataforma para esa colaboración en beneficio de toda la humanidad en el contexto de la globalización. Sobre estas rasgos comunes de la experiencia religiosa, ver J. MARTÍN VELASCO, *Introducción a la fenomenología de la religión*, Madrid, Cristiandad, 1978; F. HEILER, “La historia de las religiones como preparación para la cooperación entre las religiones”, en M. ELIADE y J. KITAGAWA (comps.), *Metodología de la historia de las religiones*, Barcelona, Paidós, 1986, 167-199; LONERGAN, *Método en teología*, 110. Además, es interesante apreciar la oposición entre el ámbito religioso y el talante utilitario e instrumental contemporáneo, en G. BATAILLE, *Teoría de la religión*, Madrid, Taurus, 1999, texto clásico en nueva edición que, pese a algunos aspectos debatibles, da que pensar.

un solo Señor y no a ídolos ni falsos mesías. La actual exclusión de los pobres y sufrientes en la historia del desarrollo nos rememora el señalamiento evangélico de que Jesús nació en el establo porque no había sitio para Él en las casas de los humanos, que no tenía dónde reclinar su cabeza, y que sufrió el rechazo y la conspiración para quitarlo del medio con una muerte violenta, pero que es el Viviente y Resucitado al que no se puede hacer desaparecer.

Nuestra experiencia de escuchar al Padre a través de Jesús no puede sufrir más contradicción por parte de la cultura dominante –por más refractaria que llegue a ser– de la que sufrió el mismo Jesús en su conflictiva sociedad. No por eso dejó Él de asumirla y sanarla con la ofrenda de sí mismo. Antes de que lleguen la primavera y el día, no sabemos cuánto invierno o cuánta noche hemos de sufrir en los conflictos o actitudes de bloqueo e indiferencia que se presenten ante este tipo de propuestas, molestas para muchos grandes intereses. Militar bajo la bandera de la cruz forma parte de la auténtica experiencia de Dios para llegar a la gracia de hallarlo, amarlo y servirlo, como Ignacio de Loyola, en todas las cosas. Esto implica, como para los primeros cristianos, empeñar hasta la vida en no doblar las rodillas ante los poderes de este mundo, porque esos poderes no son el Dios verdadero. Todo lo propuesto suena a utopía irrealizable para quienes no han examinado si su concepción de felicidad y bienestar (o de desesperanza y cinismo) es utópica. Este amor concreto suena a mito para quienes no han examinado si más bien es mito el concepto de progreso y de persona humana en el que ellos creen. En un tiempo cultural de transiciones y escepticismos, algunos se ríen de la posibilidad de experimentar al Absoluto, y paradójicamente proclaman como principio absoluto que todo es relativo.

Pero sabemos en Quién hemos puesto nuestra confianza, y Quién nos envía en misión apostólica a las culturas contemporáneas. No somos los salvadores del mundo: hay uno solo que lo es. Podemos

renunciar a este llamado y al “magis” ignaciano; y en ese caso el Señor hará su obra con otros, porque no somos imprescindibles. Pero si aceptamos esta misión desde una vuelta de corazón a la experiencia de conversión que los Ejercicios ignacianos quieren provocar, hay esperanza de sanación para los aspectos deshumanizantes de las culturas contemporáneas, y de potenciación de sus aspectos positivos. La siembra del Reino de Dios en ellas nos mostrará, como en las parábolas del grano de mostaza y la levadura (ver Mateo 13, 31-33), la desproporción entre el limitado número y esfuerzo de los operarios de la mies, y las dimensiones de los resultados. Con ocasión del tema de las culturas y la globalización, hemos contemplado brevemente toda la faz de la Tierra, con tanta gente en tan diversos estados de paz o guerra, salud o enfermedad, nacimiento o muerte (Ejercicios, 106), para colaborar en el propósito de la Trinidad (*hagamos redención del género humano*, Ejercicios, 107) y cooperar en la venida de ese mundo nuevo que Pedro Arrupe tuvo la gracia de ver con tanta claridad.

Bibliografía básica

AUSJAL (Asociación de Universidades Jesuíticas de América Latina), *Desafíos de América Latina y propuestas educativas*, Caracas, UCAB, 1995.

BARRY, William, *Dejar que el Creador se comunique con la criatura. Un enfoque de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola*, Bilbao, Desclée, 1999.

CABARRÚS, Carlos, *La mesa del banquete del Reino. Criterio fundamental del discernimiento*, Bilbao, Desclée, 1998.

CONGREGACIÓN GENERAL XXXIV DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS, Decreto 3°. sobre “Nuestra misión y la justicia” y

Decreto 4º. sobre "Nuestra misión y la cultura", Bilbao-Santander, Mensajero-Sal Terrae, 1995.

ICAJE (Comisión Internacional para el apostolado educativo de la Compañía de Jesús), *Pedagogía ignaciana. Un planteamiento práctico*, Caracas, CERPE, 1994.

JOHNSTON, William, *Teología mística. La ciencia del amor*, Barcelona, Herder, 1997.

MARDONES, José María, *Postmodernidad y cristianismo. El desafío del fragmento*, Santander, Sal Terrae, 1988.

MARTÍN VELASCO, Juan, *La experiencia cristiana de Dios*, Madrid, Trotta, 1995.

Síntesis de conclusiones

La exposición sobre experiencia de Dios y cultura de hoy nos lleva a las siguientes conclusiones:

1. EN CUANTO AL SERVICIO DE LA FE

- La Compañía debe impulsar con nuevo vigor el ministerio de los Ejercicios Espirituales para llevar al mayor número posible de bautizados por el camino de una experiencia del Dios cristiano y una mistagogía bien discernida, desde la que cobra nueva luz la tradición de creencias de la Iglesia para proponerlas con nuevos métodos de evangelización.
- Este ministerio tiene como objetivo central la experiencia de Jesucristo y de su Espíritu como don de Dios Padre en la vida concreta del creyente, a través de la práctica diaria de la oración, el discernimiento mediante el examen ignaciano y el servicio a los demás.

- El fruto de esa experiencia es un enamoramiento incondicional e irrestricto, que lleva a una conversión religiosa (Principio y fundamento de los Ejercicios: para Quién hemos nacido y uso de los medios “tanto cuanto” ayudan al fin), una conversión moral (apropiación de la jerarquía de valores del Evangelio reflejada en las actitudes concretas de la existencia), una conversión intelectual (ejercitación desinteresada y desprendida de la inteligencia y la razón iluminada por las conversiones religiosa y moral) y una conversión psicológica (integración de la personalidad y la afectividad desde la “escuela del afecto” ignaciana).
- La experiencia del Dios cristiano y la práctica del discernimiento es el medio de ayudar a los laicos a alcanzar la madurez en la fe, necesaria para la corresponsabilidad eclesial en la nueva evangelización.
- Sólo desde esta base de vivencia espiritual se hace compatible la proclamación explícita de Jesucristo como Señor con el diálogo y la colaboración con todas aquellas personas de buena voluntad y grupos en los que, fuera de las fronteras de la creencia cristiana explícita, discernimos el soplo del Espíritu.
- Esta experiencia genuina de Dios, traducida en servicio a los demás, y especialmente a los más pobres y sufrientes, es una interpelación y medio de atracción eficaz por excelencia –ya a la fe, ya al respeto o la colaboración– ante los alejados o increyentes, y no puede ser sustituida, sino necesariamente complementada por la preparación. El ideal ignaciano de virtud (como fruto de la conversión) y letras (esto es, preparación para actuar y dialogar con el contexto cultural del momento) implica que no se puede prescindir de ninguno de los dos polos para buscar el bien más universal, pero la base necesaria e imprescindible del segundo es el primero.

2. EN CUANTO AL SERVICIO DE LA JUSTICIA

- El amor a los demás, como baremo de la experiencia de Dios, debe ser afectivo y efectivo. El amor efectivo pide acciones y estrategias concretas a favor del mayor bien universal. Es un amor operativo. Dentro de su misma operatividad se entiende que vigila en lo personal e interpela en lo colectivo al esfuerzo y proceso permanente de conversión.
- Puesto que es un amor operativo en un contexto de cambios culturales vertiginosos, pide reavivar la movilidad, agilidad y flexibilidad de la Compañía, sus instituciones y los laicos de inspiración ignaciana, para responder a tiempo a los posibles cursos de desenvolvimiento de las culturas contemporáneas.
- Puesto que este amor operativo está al servicio del mayor bien universal y se compromete con la libertad, debe colaborar con otras organizaciones internacionales, no gubernamentales, educativas y humanitarias en general al logro de una formación, preparación y organización de las mayorías del planeta (80% de la humanidad en diversos grados de pobreza o sufrimiento) para: a) resolver sus necesidades básicas; b) saber utilizar a favor de su desarrollo los medios tecnológicos que se haya logrado transferirles; c) frente a la concentración de poder en minorías plutocráticas sobre decisiones planetarias, demandar eficazmente dentro de sus países y a nivel mundial una verdadera democratización del debate que conduce a las grandes decisiones políticas y económicas sobre calidad de vida, cooperación entre los pueblos, intercambio respetuoso entre culturas y preservación del medio ambiente.
- Puesto que de ese amor operativo nace la dimensión intelectual de nuestra misión apostólica, urge el ejercicio de investigación de soluciones para una interrelación justa –económica, política,

cultural-entre los pueblos en el escenario de la globalización. En esa investigación juega un papel clave una inteligencia, no al servicio de intereses parciales, sino del bien más universal. Debe ser, pues, una inteligencia desprendida y desinteresada, en consonancia con el espíritu de los Ejercicios, para identificar multidisciplinariamente el perfil de ser humano al que los saberes y ejecutorias prácticas deben servir en su desarrollo personal y social, y desenmascarar las falsas concepciones del ser humano (egoístas, utilitarias, etc.) que subyacen en algunas corrientes actuales de pensamiento académico o fuentes de decisión política y económica.

- Puesto que este amor operativo debe plasmarse preferentemente en el esfuerzo educativo a la luz del paradigma pedagógico ignaciano, debe formar a los educandos en: a) valores de libertad integral que se oponen al reduccionismo egocéntrico de libertad que es el individualismo; b) en una competencia creativa y sana, impulsora de eficiencia y productividad, complementada por una convivencia basada en un talante de confianza (*salvar la proposición del prójimo*, que dice Ignacio en el Presupuesto de los Ejercicios), en contraste con la desconfianza actual que nace de la utilización de unas personas por otras y la competitividad despiadada con poco escrúpulo ético; c) en el desprendimiento de la inteligencia creativa que no se deja atar por la codicia individualista y el lucro como pseudo-fines de la vida.
- La formación en estos valores debe ser inyectada en el tejido de creencias de las culturas contemporáneas, a través de los nuevos medios disponibles hoy, para modificar estilos de vida y revertir la entropía de convivencia, o ser la base de experimentos culturales alternativos, en caso de que los dinamismos actuales de las culturas presentes muestren en ciertos casos una insuperable actitud refractaria con respecto al Evangelio.

- Puesto que este amor operativo persigue el bien concreto desde una jerarquía de valores, debe proponer formas de articulación entre los beneficios personales, grupales y colectivos, que se extiendan a las sociedades, comenzando a través de redes de cooperación entre aquéllos de nuestros egresados y laicos forjados en los Ejercicios que aceptan la base espiritual de la educación y formación de la Compañía, y otras organizaciones y grupos de naturaleza o inspiración semejante.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

- ¿En qué medida se fundamentan y apoyan mi vida cotidiana y ocupaciones en la oración, el discernimiento y el servicio a los demás?
- ¿Hallo al Señor en las cosas y tareas de todos los días? ¿Tengo la experiencia de trabajar en todo con Él? ¿Contagio de su Presencia y Vida a otros?
- ¿Qué puedo evaluar de mi conversión como proceso continuo en lo religioso, lo moral, el modo de pensar y sentir? ¿Pienso que quizás no necesito tanto la conversión, que ya hice lo suficiente?
- ¿Qué tan afectivo y efectivo es mi amor por los demás, especialmente los postergados y sufrientes? ¿Siento en ellos la Presencia del Señor como don precioso e interpelación especial? ¿Siento que me llaman de parte del Señor a un talante accesible, sencillo, amable y desprendido?
- ¿Percibo la institución en que trabajo como una misión apostólica o como una estructura que sigue una inercia contraria a la movilidad apostólica? ¿Ayuda mi institución a cambiar los valores culturales negativos de individualismo y codicia? ¿Cómo ayudamos a inyectar valores que incidan evangélicamente en la

mentalidad y el estilo de vida de aquellos con los que nos relacionamos?

- ¿De qué manera puedo yo colaborar para que las personas relacionadas con mi institución de trabajo tengan la oportunidad de experimentar al Señor y de formar redes de amistad, colaboración mutua y sentido apostólico?
- ¿Cuál es la pequeña semilla que mi institución, mi comunidad y yo pondremos para que la mentalidad cultural en el país y el planeta evolucione hacia estilos de vida más fraternos? ¿Tengo fe en la eficacia de esa pequeña semilla y de las pistas casi inadvertidas del Reino de Dios en medio de esta encrucijada mundial de las culturas?

PROPUESTA DE MEDITACIÓN (1)

- Leer el pasaje de Lucas 24, 13 y siguientes.
- Los discípulos de Emaús se van de Jerusalén pesarosos. Piensan que todo llegó a su final, que ya Él murió, que no hay lugar para Jesús en el mundo, cuando en realidad está vivo y ahora es cuando la historia comienza. ¿Pienso que no hay esperanza de mejorar la situación, que todo tiempo pasado fue mejor? ¿Pienso que Él no parece estar vivo hoy, o que va a surgir lo nuevo?
- Envueltos en su pesadumbre, no se dan cuenta de Quién es el camina con ellos (no han creído en los mensajes de que Él vive; incluso replican con displicencia a la pregunta que les dirige el Caminante). ¿Me pasa algo semejante? ¿Hay en mí gérmenes de desconfianza y amargura?
- Él les explica las Escrituras y ellos reconocerán más tarde: “¿Acaso no ardía nuestro corazón mientras nos explicaba las Escrituras

por el camino?" ¿Presto oído a su voz? ¿Me dejo alcanzar para que me hable? ¿Cuándo ha sido la última vez que mi corazón ardía al escucharlo?

- La actitud distante cambia: lo invitan a quedarse y lo reconocen en la fracción del Pan al compartir la mesa. ¿He cambiado de actitud invitándolo a quedarse? ¿Me doy cuenta de que al darle hospitalidad descubro que la historia no acaba sino que comienza? ¿Percibo lo que significa la misión de ayudar a preparar la mesa y el Pan, el banquete del Reino?
- Ellos desandan el camino y vuelven a Jerusalén, para reintegrarse a la comunidad de discípulos en la que Él mismo les espera. Los discípulos no podían creérselo "de la pura alegría". ¿He desandado mis caminos de alejamiento para sentirme miembro del Cuerpo apostólico? ¿Siento y comparto con los otros la alegría de que Él vive (no es ningún fantasma), se le puede hallar en todas las cosas y compartir su trabajo redentor a favor de la humanidad?

PROPUESTA DE MEDITACIÓN (2)

- Imagino un nuevo modelo de avión que hace un vuelo inaugural transoceánico de promoción comercial acordada entre la empresa ensambladora del aparato y la línea aérea que lo compra. De los cien pasajeros que suben se reparten veinte entre las secciones de primera clase y clase de negocios. Los otros ochenta van en clase turista. Se escoge una película de la preferencia de los de primera y clase de negocios para que todos los pasajeros la vean durante el vuelo. El ochenta por ciento de los alimentos, bebidas y demás servicios se distribuyen entre los pasajeros de primera y negocios porque, lógicamente, han pagado más. El otro veinte por ciento de suministros se debe repartir entre

los ochenta de clase turista. A éstos se les advierte, además, a mitad de vuelo, que hay fallas en sus sanitarios y no deben utilizarlos. Los de las dos primeras clases se molestan de pensar en la posibilidad de que los otros les molesten entrando a los sanitarios de su espacio privado. Mientras, el piloto ha reportado a los operadores de la torre de control más cercana y a los patrocinantes del vuelo comercial que detecta ciertas fallas en un motor y que a lo mejor convendría aterrizar en un aeropuerto intermedio para revisar el problema mecánico y solucionar los otros problemas de a bordo. Los patrocinantes le indican que mejor continúe hasta el destino definitivo, para que no sufra aún mayor merma el prestigio de la compañía ensambladora y la línea aérea; ya es suficiente con los problemas de organización y aprovisionamiento. ¿En qué se parece esto al escenario global? ¿Dónde estoy yo ubicado? ¿A quiénes y en qué medida les doy la razón? ¿Qué papel debo jugar como creyente? ¿Se parece esto en algo a la experiencia de Emaús? ¿Dónde identifico desempeños completos o mutilados de la inteligencia, según los juicios y decisiones a que se llega?

- La parábola anterior nos permite apreciar las reflexiones de un psicoterapeuta inglés inspirado por Carl Rogers y el budismo zen, David Brazier. Según él, debemos tomar en cuenta que nuestro planeta es un microscópico punto azul con una muy frágil capa biosférica posibilitadora de la vida, dentro de una galaxia mediana perdida en medio de las inimaginables dimensiones del universo. Al saber que somos minúsculos y frágiles, que nuestra posición luce muy vulnerable y que nuestra existencia en la tierra supone una fracción mínima del tiempo astrofísico, para Brazier resulta insensato mantener conflictos en vez de aprender a cuidar unos de otros.²⁰ Creyentes y no creyentes pueden reconocer la sensatez

20 Ver D. BRAZIER, *Terapia zen*, Bilbao, Desclée, 1997, 328.

de este consejo. Si tenemos una experiencia religiosa o prestamos atención a doctrinas fundamentales, nos sentimos urgidos a un mutuo cuidado traducido en redes prácticas de colaboración. Desde una ya clásica traslación de nociones de la biología a las ciencias sociales, podremos ver la sociedad planetaria como un organismo vivo, y advertiremos que una enfermedad en cualquier órgano o tejido repercute en el equilibrio del organismo entero: curar a los otros es curarnos todos. Si un grupo de células cancerosas quieren crecer y crecer a costa del resto, matarán al organismo y estúpidamente morirán ellas mismas al matarlo. Podremos descubrirnos "en red" unos con otros. La suerte que corran los otros es la suerte tuya y mía.

Apuntes para unos Ejercicios Espirituales

Javier Duplá

Introducción

Estos apuntes para unos Ejercicios Espirituales están escritos en el espíritu de lo que el P. Provincial Arturo Sosa nos escribía a todos los jesuitas de Venezuela en noviembre del año pasado en el Encuentro de Provincia, y en el que recogía el espíritu del Encuentro de Loyola 2000 de los Provinciales con el P. General.

Nos decía que el núcleo del Encuentro fue el tema de la “Fidelidad Creativa en la Misión”. El P. General subrayaba al comienzo del encuentro algunos puntos que nos sirven como marco de reflexión general a estos Ejercicios.

- Estamos llamados a una “vuelta a las fuentes”, es decir, una búsqueda de un nuevo comienzo, de una fidelidad creativa a la experiencia de Ignacio. Realizar lo que el fundador haría hoy, en fidelidad al Espíritu, para responder a las exigencias de nuestro tiempo”.
- Ignacio no nos dejó una regla, una doctrina o una organización, sino “una fuente de agua viva que brota sin cesar, y que en el

discernimiento espiritual se rejuvenece y se renueva para un mayor servicio”.

- La piedra de toque de nuestro examen como grupo es si realmente tenemos “mociones” que pujan por hacer nacer algo nuevo en nuestro apostolado y nuestra vida.
- La fidelidad es, en primer lugar, al don del Espíritu a la Iglesia en el mundo que es la Compañía de Jesús y lo que le da su identidad. De allí parte nuestro aporte a la Iglesia y al mundo.
- “Cuando Ignacio utiliza la palabra “misión” le da su sentido preciso. Hoy el acento se pone casi exclusivamente en aquellos a los que se es enviado, mientras que para Ignacio lo primero de todo es el que nos envía”.
- Ignacio no se cierra nunca en una obra determinada, ni se limita a un único lugar. No determina de antemano las modalidades del servicio de la misión de Cristo. Permanece abierto a todas las direcciones. La fidelidad al carisma ignaciano nos empuja a inventar constantemente, a desplazarnos sin parar, porque hay siempre más servicio que prestar.
- El camino que nos indica San Ignacio es el de la elección de ministerios, partiendo al mismo tiempo de una pasión por la misión y de una indiferencia que nos hace libres frente a toda forma concreta de servicio.
- Para que un proyecto dé fruto no son tan necesarios muchos jesuitas como hombres de calidad espiritual y humana.
- La fidelidad consiste en ponernos al paso de Dios, día a día, con suficiente visión –fruto del discernimiento– para ir adelante, y con bastante disponibilidad para cambiar de camino cuando el soplo del Espíritu nos conduce a donde quiere y como quiere.

- Debemos afrontar una serie de tensiones que Ignacio introdujo en la vida consagrada apostólica para hacerla fructífera: contemplación –acción; disponibilidad universal –inculturación necesariamente local; gratuidad en la misión –recursos para el apostolado; discernimiento –obediencia; deseo de muchas vocaciones –pocos los que responden, etc.
- Aun teniendo la responsabilidad de un lugar concreto y limitado, el carisma ignaciano nos incita a no encerrarnos en esa particularidad, sino vivir en sintonía universal.
- No podemos elegir entre lo global y lo local. Vivimos plenamente lo local porque estamos siempre abiertos a lo global.
- Formar comunidades fraternas y misioneras que permitan vivir la fraternidad en la misión.

El P. General nos sitúa con fuerza y crudeza en el momento que nos ha tocado vivir. No podemos elegir otro, sino que debemos responder como jesuitas con la valentía y la generosidad que nos deben caracterizar. Existen varias circunstancias en las que podríamos refugiarnos para no confrontarnos con estas ideas:

“Somos demasiado viejos, ya nuestro tiempo pasó”. Debemos sobreponernos a ese pensamiento. Precisamente porque nuestra experiencia es mayor, nuestra visión más amplia, debemos dar ese aporte a las generaciones que vienen, laicos y jesuitas, que son los que van a llevar adelante la obra de Ignacio. Tenemos que dejar al Espíritu que nos interroga y que nos impulse: ¿qué haría hoy Ignacio, qué inventaría, cómo se movería en este mundo actual, que tiene tantos parecidos con el clima de agitación que le tocó vivir?

Una comunidad universitaria constituye una atalaya privilegiada para contemplar e intervenir en la realidad desde nuestra misión específica como jesuitas. “Fidelidad creativa en la misión” es

como un lema en que parecen contraponerse las dos primeras palabras: fidelidad, que suena a mantener lo adquirido, pero creativa, que nos impulsa a preguntarnos constantemente qué podemos inventar para responder mejor a la misión.

Nos lo recordaba el P. Provincial a todos los que trabajamos en la UCAB en el memorial de su visita el 24 de marzo pasado. "Convertir esta casa en un lugar de deliberación apostólica del trabajo universitario que hacemos como religiosos de la Compañía de Jesús con hombres y mujeres comprometidos vitalmente en él". Se espera mucho y con razón de este grupo de jesuitas y de su inspiración en la Universidad. Se espera que señalemos caminos en la configuración de una sociedad distinta, más fraterna y humana. Pero no lo haremos si no tenemos claro, como escribía el mismo Provincial que "la eficacia de nuestro apostolado está directamente vinculada al conocimiento de Dios más que a los sacrificios y holocaustos, como nos recuerda el profeta Oseas" (Os 6, 1-6). De allí la invitación del Año Arrupe a experimentar al Dios, que nadie ha visto nunca (Jn 1,18), revelado en Jesucristo, que vino a liberar a los que por miedo a la muerte pasan la vida como esclavos (Hebr 2,15), desde las culturas en las que nos conformamos como personas humanas.

Quiera Dios que estos Ejercicios sirvan para dar un paso adelante en este camino de iluminación y discernimiento para bien de toda la sociedad venezolana. Se lo pedimos especialmente a nuestra Madre María.

Principio y Fundamento

Preguntarse por el sentido de la vida es una pregunta radical, de cuya respuesta depende hacia dónde la orientemos. Antes de la conversión Ignacio lo tenía muy claro: realizar grandes hazañas que hicieran llegar su fama hasta los oídos de una dama de la más alta

alcurmia. Después de la conversión tomó el pulso de su vida y se dijo internamente: ¿de dónde vengo? ¿quién soy yo? ¿qué hago en este mundo? ¿para qué es la vida humana en general? Ignacio no sabía de evolucionismo ni de genética, pero atinaba con las preguntas básicas, radicales, las que verdaderamente importan.

Nos enseñaron desde niños a hacernos estas mismas preguntas: ¿quién soy yo? ¿qué quiero ser? ¿para qué estoy en este mundo? A lo largo de nuestra vida de jesuitas hemos ido confirmando, con altibajos, las respuestas que dimos un día a estas preguntas y en estos Ejercicios queremos confirmar la respuesta y profundizarla.

Ser capaz de hacerse preguntas tan básicas es ya un gran logro. La cultura postmoderna las rehuye, no quiere saber sino de lo inmediato, de lo útil y de lo práctico. No quiere saber de metafísicas ni de trascendencia. Su "ethos", su enfoque de la realidad es utilitario e inmediateista. Es un servicio el que podemos prestar a esta cultura que seamos hombres y mujeres de las preguntas básicas, trascendentales, radicales. Así, en medio de esta intrascendencia difuminada y perfumada, serviremos de referencia al que no le gusta estar desorientado, al que busca la luz, el sentido.

"El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir". Su sentido actual es reconocer que estamos en manos de un "Deus semper maior et melior", que el sentido último de nuestras vidas procede de Él. Reconocerlo (hacer reverencia) y estar contentos con ello (alabar). Y como consecuencia, servir, ponerse gustosamente a disposición del plan de Dios, que sigue siendo un misterio, pero un misterio benéfico, trascendente, que no podemos abarcar ni comprender, pero del que nos fiamos.

San Pablo expresa el destino del hombre y el sentido de la vida humana con la fuerza que acostumbra. Nos dice en Rom. 8, 28-30:

Por lo demás, sabemos que en todas las cosas interviene Dios para bien de los que le aman; de aquellos que han sido llamados según su designio. Pues a los que de antemano conoció, también los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo, para que fuera él el primogénito entre muchos hermanos; y a los que predestinó, a esos también los llamó, a esos también los justificó; a los que justificó, a esos también los glorificó.

Toda una secuencia hermosa del plan de Dios que puede servirnos para esta primera meditación. La predestinación, entendida en sentido positivo, de elección, no en sentido exclusivista: a unos sí y otros no, que tantos problemas dio en el siglo XVI. Dios toma la iniciativa para bien nuestro, nos configura con la imagen de su Hijo, nos destina a ser semejantes a Él. Agradecimiento, alabanza, disposición para hacer realidad en nuestras vidas este destino primario.

El “tanto cuanto” o el uso de las cosas como medios que ayuden a alcanzar el fin para el que hemos sido creados. Ignacio es de una lógica tumbativa, y sin embargo nos cuesta aceptarla. Son los apegos desordenados, de los que tanto se habla en los Ejercicios, los que oscurecen esa lógica. Comodidades, instalaciones, puestos logrados, nombre, fama, qué sé yo, tantas cosas a las que nos apegamos por encima de todo. Ignacio especifica aspectos bien concretos y centrales: “bienes materiales, salud, duración de la vida, fama”. Que no las queramos por encima de todo, como fines, y no como medios. Nos blindamos frente a lo amenazador, frente a la irrupción de un Dios desestabilizador. Nos cuesta un mundo alcanzar la indiferencia, la eliminación afectiva de los apegos desordenados. ¿Qué pasa en el momento en que el médico nos dice: mire, padre, usted tiene una enfermedad incurable? ¿En el momento en que el superior te dice: padre, he pensado que usted vaya a descansar a la enfermería, se retire de ese trabajo que tan bien ha hecho durante estos años...? Nos

apegamos a lo nuestro, al pequeño mundo que cada uno hemos construido, tal vez con esfuerzo, durante años.

San Teresa de Jesús, que vivió entre 1515 y 1582, conoció a los jesuitas y su confesor fue uno de ellos. Esta poesía suya recoge el espíritu de la indiferencia ignaciana del Principio y Fundamento:

Yo le pongo en vuestra palma
Mi cuerpo, mi vida y alma,
Mis entrañas y afición;
dulce Esposo y redención,
pues por vuestra me ofrecí.
¿Qué mandáis hacer de mí?

Dadme muerte, dadme vida:
Dad salud o enfermedad,
Honra o deshonra me dad,
Dadme guerra o paz cumplida,
Flaqueza o fuerza a mi vida,
Que a todo diré que sí.
¿Qué mandáis hacer de mí?

Dadme riqueza o pobreza,
Dad consuelo o desconsuelo,
Dadme alegría o tristeza,

Dadme infierno o dadme cielo,
Vida dulce, sol sin velo,
Pues del todo me rendí.
¿Qué mandáis hacer de mí?

Si queréis, dadme oración,
Si no, dadme sequedad;
Si, abundancia y devoción,
Y, si no, esterilidad;
Soberana Majestad,
Sólo hallo paz aquí
¿Qué mandáis hacer de mí?

Si queréis que esté holgando,
Quiero por amor holgar,
si me mandáis trabajar,
Morir quiero trabajando.

EL PRINCIPIO Y FUNDAMENTO EN LA PROVINCIA

El cap. II del Plan Apostólico de la provincia de Venezuela (pp. 13-15) está inspirado expresamente en el Principio y Fundamento de los Ejercicios Espirituales de Ignacio de Loyola, y lo vamos a tomar como otra forma de iniciar estos Ejercicios.

“La Provincia nace como respuesta de la Compañía de Jesús al llamado de Dios en su Iglesia, para servir a la misión de Jesucristo en Venezuela”.

Somos convocados, somos llamados a realizar un destino concreto, en el tiempo y en el espacio, en la Venezuela de este siglo que comienza. Es un destino común a jesuitas y laicos que lo sienten como propio, que se han librado de tantas interferencias ruidosas y han sabido escuchar la voz del Señor en lo profundo del espíritu.

“Quienes participamos en esta misión estamos persuadidos de que Dios nos dio la vida, nos hizo personas para que fuéramos hermanos y hermanas, como somos hijos e hijas de un mismo Padre”.

La vida es un regalo de Dios para vivirlo en filiación y en comunión de fraternidad. No estamos solos. El texto del PAPV cita a Gal. 4, 5-6:

Pero al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que se hallaban bajo la ley, y para que recibiéramos la filiación adoptiva. La prueba de que son hijos es que Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama ¡Abbá, Padre! .

Para eso necesitamos nacer de nuevo (Jn. 3,3), aprender a aprender, venciendo toda tentación de instalarnos en nuestros planes o nuestras realizaciones. Necesitamos hacernos libres para servir. Hemos sido y seguimos siendo moldeados en la escuela del afecto de los Ejercicios Espirituales, que buscan liberar a la persona de todos los obstáculos y estorbos para el seguimiento de Jesús, proporcionando la armadura interior que sostiene nuestras vidas.

Es una expresión muy lograda en términos modernos del espíritu de disponibilidad y de libertad interior que nos piden los Ejercicios. Apunta ya a lo que a lo largo de los ejercicios y de la vida entera del jesuita va a ser una necesidad: la escuela del afecto.

Afectarse, sentir por dentro, van a ser el otro lado de términos más secos como la indiferencia o el desapego de los afectos desordenados. Pero va a lo mismo: sentirse en las manos de Dios, para liberarse y poder servir.

De allí la invitación ignaciana a recuperar nuestra libertad espiritual para hacernos indiferentes. Liberar nuestros deseos apostólicos: sentirnos libres de cualquier atadura personal o institucional, libres respecto de cualquier estilo de vida o de trabajo, respecto de cualquier obra, programa, proyecto o zona en que realizar nuestro servicio.

La famosa indiferencia que es lo contrario de lo que suena a nuestros oídos modernos. No es falta de tensión interna, desinterés, “me da lo mismo”. No da lo mismo, sino que conscientemente elegimos. “Solamente deseando y eligiendo aquello que más nos conduce para el fin que somos creados”. Porque pongo todo el apego, el afecto, el entusiasmo, en responder a la llamada de Dios, por eso las demás cosas no me importan sino como caminos o medios. Si me estorban interiormente, las desecho; si me ayudan, las acepto sin apegarme a ellas. Expresándolo con las palabras del PAPV:

De aquí se desprende que debemos elegir aquellos medios apostólicos y estilos de vida que más conduzcan al servicio de la misión de Jesucristo en nuestro país. En medio de una realidad compleja como la venezolana, tomaremos o dejaremos modos y lugares para vivir y trabajar tanto cuanto se vea conveniente a fin de que esta misión apostólica sea llevada adelante de manera eficaz. Puesto que nos importa responder a la llamada de Dios y a las personas que nos han sido encomendadas, nuestra Provincia desea encarnar la búsqueda constante de un mayor y mejor servicio (*magis*), discerniendo la realidad desde las urgencias de los pobres de la tierra y actuando en el mundo de un modo penetrado por la presencia de Dios.

Ya no estamos en el enfoque individual, sino de grupo de personas que quiere responder a las urgencias de la Venezuela de hoy. No seamos tan fáciles en suponer que todo lo que hacemos es lo mejor que podemos hacer, y que lo estamos haciendo bien. "Discernir la realidad desde las urgencias de los pobres de la tierra" es una frase cargada de sentido a la que tendremos que volver. Por ahora nos basta suscitar en nosotros el sentido de desprendimiento generoso, la "indiferencia", para que el Señor nos vaya iluminando por qué caminos nos lleva como provincia y como jesuitas y laicos comprometidos en la misma misión.

El trabajo con los laicos, la constitución del sujeto apostólico de la Provincia, debe convertirse en el principio y fundamento del trabajo apostólico de la Provincia en el futuro próximo. El encuentro del P. General con los laicos en Mérida, el 6 de febrero de 1998, puede darnos mucha luz sobre este enfoque. Les recomiendo vivamente que lo lean, porque es una visión programática lo que en ese discurso se manifiesta.

Dice entre otras cosas:

Cristo prosigue sumisión en el mundo no sólo a través de los obispos y sacerdotes, sino también por medio de los laicos que constituyen la mayoría del pueblo de Dios. (p. 69)

Hay muchos indicios que indican que la Iglesia del tercer milenio será una Iglesia 'laical'. ¿Por qué se usa esa expresión? Porque los laicos - hombres y mujeres - están asumiendo cada vez más, mayores responsabilidades en toda la vida de la Iglesia: parroquias, organizaciones diocesanas, escuelas, instituciones teológicas, obras de caridad y justicia. (p. 70)

Juan Pablo II dice bien claramente que no es solo una cuestión 'de eficacia apostólica, sino de un deber-derecho basado en la dignidad bautismal, por la cual los fieles laicos participan, según el modo que les es propio, del triple oficio -sacerdotal, profético y real- de Jesucristo (Red. Mis. 71).

En el discurso en Mérida el P. General recoge también lo que manifestaba la CG 34ª en su decreto 13:

La Compañía de Jesús se pone a sí misma al servicio de esta misión de los laicos ofreciendo lo que somos y hemos recibido: nuestra herencia espiritual y apostólica, nuestros recursos educativos y nuestra amistad. Ofrecemos la espiritualidad ignaciana como un don específico para la animación del ministerio de los laicos... Nos unimos a ellos respondiendo a las mutuas preocupaciones e iniciativas y dialogando sobre los objetivos apostólicos.

En una conferencia a los laicos colaboradores de nuestras obras en Sevilla y Las Palmas, en febrero de 1994, reflexiona sobre nosotros los jesuitas y nuestro papel en relación con los laicos:

Esta nueva situación exige, en primer lugar, de nosotros jesuitas, que hacemos profesión de sentir con la Iglesia, de sintonizar con sus orientaciones y deseos, nueva actitud. Debemos dejar y promover que los laicos ocupen plenamente su puesto en la Iglesia. Nuestro objetivo primordial será formarlos adecuadamente en el fe y el compromiso cristiano, sobre todo a aquellos que desean más en términos de profundización espiritual y compromiso apostólico. Esta tarea de formación de agentes multiplicadores del mensaje cristiano requiere de nosotros, sin duda, una preparación todavía más seria, una calidad de vida humana y espiritual todavía más elevada. Ella es, asimismo, exigente, en cuanto nos lleva a renunciar a ciertos protagonismos, a trabajar en la retaguardia, abriendo el debido espacio a la acción y la corresponsabilidad de los laicos en la Iglesia.

Vamos a pedirle a Dios nuestro Señor por la Provincia, para que seamos generosos los jesuitas que trabajamos en ella. Para que aprendamos a discernir lo que más conviene a la gente con la que trabajamos, a la que queremos servir. Que no nos contentemos con mirar las cosas desde fuera, desde lejos, diciendo: yo ya cumplí como Dios me inspiró y supe; ahora les toca a otros empujar este carro.

Pídamos al Señor y a María, Reina de la Compañía, para que nos mande muchos trabajadores, jesuitas y laicos, que quieran escuchar su palabra en estos tiempos de crisis (¿y cuándo no han sido de crisis, de discernimiento, los tiempos?).

El cap. 12 de 1 Cor sobre los carismas puede servirnos para afianzar el deseo de contribuir con la formación del sujeto apostólico en la Provincia.

Primera semana

PRIMERA MEDITACIÓN

Dentro de la teología de San Ignacio la Primera Semana ocupa un lugar preparatorio, de ablandamiento de la voluntad, que necesita salirse de sí misma y esperarlo todo de la gracia de Dios. El sentido profundo del pecado es centrarse en sí mismo, esperarlo todo de sí mismo, confiarse en sí mismo, en el fondo, sentir que Dios es prescindible.

El egocentrismo ocurre de muy diversas formas y en distintos planos. El primero de ellos es el personal, y este es muy cercano al jesuita común. La riqueza y abundancia de la formación, el cultivo constante de tantos campos de crecimiento personal y de saber puede llevarle al jesuita a sentirse muy superior al resto de la humanidad que le rodea. Ve que su palabra es escuchada, que tiene influencia, que se le mira con respeto. Siente que en economía, educación, relaciones humanas, psicología, espiritualidad, exégesis, etc. sabe más que la inmensa mayoría de los demás. Y siente que puede ser conductor, iluminador, influyente. Piensa en esos momentos, de acuerdo al dicho ignaciano, que el bien cuanto más universal, mejor. Pero puede perder la conexión con la fuente y causa única del bien que hace, que es Dios, y piensa que es él, su talento, su disciplina, su

sabiduría, la que causa los buenos efectos. Entra en la raíz de la soberbia, que en la narración mítica que recoge San Ignacio se ejemplifica en el pecado de los ángeles.

Ocurre también el egocentrismo en el sentido colectivo, la Compañía de Jesús, la orden religiosa más preparada, más actualizada... Es una especie de soberbia colectiva, que nos aleja también como cuerpo de la única fuente de la salvación, que es la adhesión a Cristo y éste crucificado, lo cual significa la pérdida de fama, la condena, el quedar en ridículo. Esto no ocurre normalmente en la vida de los jesuitas; ¿por qué? ¿Estamos demasiado centrados en nosotros mismos? ¿Tiene fundamento la percepción social de que los jesuitas son soberbios?

También puede tratarse de un sutil ateísmo o prescindencia de Dios, de una indiferencia que no nos hace sentir vitalmente la dependencia de Él. En esto somos tributarios de la cultura actual, que prescinde de Dios porque siente que no lo necesita ni para explicar el mundo, ni para organizarlo, ni para combatir el mal físico, y espera no necesitarlo para organizar la convivencia humana y el dominio de las fuerzas naturales. A nosotros se nos puede haber pegado sutilmente esa raíz de pecado, que se autocomplace en el propio saber, tener y poder.

Cuando la CG. 32ª dice en el Decreto "Jesuitas hoy" la famosa expresión "¿Qué significa ser jesuita? Reconocer que uno es pecador y sin embargo llamado a ser compañero de Jesús, como lo fue San Ignacio" está diciendo verdad, no es una frase retórica para quedar bien. Nuestra condición de ser pecadores está presente realmente en nuestras vidas, pero tal vez no le demos tanta importancia.

Pero también puede tratarse de la raíz de pecado de que nos habla San Pablo:

Sé que en mí, es decir, en mi vida instintiva, no habita el bien.

Querer lo tengo al alcance, ejecutar el bien no. No hago el bien que quiero, sino que practico el mal que no quiero. Pero si hago lo que no quiero, ya no soy yo quien lo ejecuta, sino el pecado que habita en mí. (Rom. 7, 18-20)

La petición de los Ejercicios en la meditación de los pecados propios [EE. 55] consiste en "pedir crecido e intenso dolor y lágrimas de mis pecados". No estamos preparados para tener esos sentimientos interiores. Modernamente ha disminuido la sensibilidad sobre el pecado personal, aunque ha aumentado sobre el pecado social. Ha disminuido el sentido de responsabilidad personal, y se habla más bien de errores, equivocaciones, limitaciones, etc. Se achaca a las circunstancias, a la falta de educación moral, a las malas influencias. Hay una repulsa instintiva a asociar los propios fallos de la conducta personal con una ofensa explícita a Dios, sobre todo si se concibe a Dios – como en los tiempos de San Ignacio – con la majestad infinita, con el Creador que todo nos lo da.

Por otra parte tiene mucho cartel hoy día entre la gente piadosa la visión de un Dios indulgente y perdonador, comprensivo, disculpador de los fallos. Dios no está pendiente con un lápiz en la mano de las buenas y malas acciones, para premiar o castigar al final de la vida.

De esta mentalidad participamos todos y se nos antoja la meditación de los pecados que propone San Ignacio inapropiada tanto teológica como culturalmente. ¿Qué provecho se puede sacar a estas meditaciones para jesuitas como nosotros, que no somos de ninguna manera perfectos, pero que tampoco llevamos vida de "Primera Semana"?

En primer lugar, sensibilizarnos frente al mal en el mundo, que es el pecado. Sentirlo como algo que nos afecta, que no nos deja tranquilos, que nos conmueve. Para lograrlo tenemos que poner

delante de nuestra vista lo que la Reunión de los Obispos en Puebla llamaba los rostros de Dios afeados por el pecado:

El de Dios viene cabalgando en una pregunta, la que le hace Yahvé a Caín fuera ya del Paraíso: "Caín, ¿dónde está tu hermano Abel?" (Gen. 4,9). Abel significa "desvalido, frágil". En ese hermano desvalido y frágil está Dios y hay que saber reconocerlo. Dios está en el malandro que dispara en el barrio de La Pedrera, aunque nos cueste reconocerlo, y en la jovencita que se rebusca en Sabana Grande a ver a quién encuentra para poder comer ese día.

El rostro de Dios en los pobres de la tierra ¡cuánto nos cuesta reconocerlo! Les negamos la dignidad humana y les queremos negar también la posibilidad de que Dios esté con ellos. Fabricamos un Dios a nuestra imagen y semejanza: intelectual, instalado, cómodo, sin preocupaciones de futuro. Los rostros de los que habla Puebla en un párrafo memorable (Visión pastoral de la realidad latinoamericana, cap II, nn. 31-39):

La situación de extrema pobreza generalizada, adquiere en la vida real rostros muy concretos en los que debiéramos reconocer los rasgos sufrientes de Cristo, el Señor, que nos cuestiona e interpela:

- Rostros de niños, golpeados por la pobreza desde antes de nacer, por obstaculizar sus posibilidades de realizarse a causa de deficiencias mentales y corporales irreparables; los niños vagos y muchas veces explotados de nuestras ciudades, fruto de la pobreza y de la desorganización moral familiar;
- Rostros de jóvenes, desorientados por no encontrar su lugar en la sociedad; frustrados, sobre todo en zonas rurales y urbanas marginales, por falta de oportunidades de capacitación y ocupación;
- Rostros de indígenas, y con frecuencia de afro-americanos, que viviendo marginados y en situaciones inhumanas, pueden ser considerados los más pobres entre los pobres;

- Rostros de campesinos, que como grupo social viven relegados en casi todo nuestro continente, a veces, privados de tierra, en situación de dependencia interna y externa, sometidos a sistemas de comercialización que los explotan;
- Rostros de obreros frecuentemente mal retribuidos y con dificultades para organizarse y defender sus derechos;
- Rostros de subempleados y desempleados, despedidos por las duras exigencias de crisis económicas y muchas veces de modelos de desarrollo que someten a los trabajadores y a sus familias a fríos cálculos económicos;
- Rostros de marginados y hacinados urbanos, con el doble impacto de la carencia de bienes materiales, frente a la ostentación de la riqueza de otros sectores sociales;
- Rostros de ancianos, cada día más numerosos, frecuentemente marginados de la sociedad del progreso que prescinde de las personas que no producen.

En segundo lugar, sensibilizarnos frente a la ambigüedad de la vida humana, en la que están mezclados y el bien y el mal, que a veces admitimos demasiado fácilmente. El P. General nos dice a este propósito en una "Carta a las personas relacionadas con la Compañía de Jesús", escrita el 27 de septiembre de 1991:

En nuestro servicio de los demás Ignacio nos urge a superar las impresiones superficiales para entender el drama que se esconde en toda situación humana. Nos avisa que fácilmente nos podemos dejar influir por la trama de supuestos falsos, valores contrahechos, mitos clasistas y culturales que distorsionan nuestra percepción de la realidad. Nos dice que hay que desenmascarar las contradicciones y ambigüedades ocultas en dichas tramas, librarnos de las percepciones distorsionadas que engendran. Abundan las sutilezas, las dicciones importantes no son claras, pero ¿a dónde nos llevan? ¿Cuáles son nuestros motivos ocultos? 'Nadie puede servir a dos amos'. La lucha es real, el drama decisivo. En este drama, ¿en qué bando nos encontramos en lo más profundo de nuestros corazones? ¿Con Cristo o contra Él? No debería extrañarnos si, al oponernos a cuanto hay de inhumano en el mundo de hoy, nos encontramos que vamos contra corriente. No resulta una postura popular.

En tercer lugar, hacer uso del Coloquio [EE 53], porque es el que nos da la real dimensión del pecado. Solamente entendemos el dolor cuando el que sufre es alguien a quien amamos de verdad y nos vemos impotentes para aliviarle. Cristo, el más bello y el mejor de los hombres, sufre sin razón por la sinrazón de la raza humana. Y yo, retrospectivamente, si le quiero, si le siento como alguien muy cercano, me duele su sufrimiento sobre todo, porque yo también he colaborado en mi vida para que el absurdo del sufrimiento alcance también a Jesús.

SEGUNDA MEDITACIÓN

El Plan Apostólico reconoce textualmente que como Provincia no hemos estado a la altura de lo que nos exige nuestra vocación:

Sabemos por propia experiencia que ser cristianos es aceptar la misericordia sanadora del perdón, reconocernos pecadores-perdonados y escuchar la llamada a ser compañeros de Jesús. Afirmamos con dolor que no hemos estado a la altura de lo que nuestra vocación nos exige.

¿Por qué y en qué no hemos estado a la altura de lo que exige nuestro tiempo? Escuchemos varias voces.

El P. Kolvenbach en su visita a la Provincia en 1998 dirigió un mensaje a los jesuitas de Venezuela titulado "Avanzando en línea de Iglesia". En ese mensaje comenta el Sínodo de América recién realizado y lo cita así:

La Iglesia es un pueblo en marcha por los caminos de América. El camino de la Iglesia es el hombre; por eso quiere reunir a todos los hombres de América para conducirlos a la Casa del Padre, atendiendo en primer lugar a los pobres, a los indígenas, a los campesinos, a los excluidos, a los desempleados, a los enfermos, que son como sacramentos del Señor, que en ellos quiere ser amado y ayudado por nosotros. Esto es lo que

significa convertirse a los demás. Esta conversión al hermano se puede manifestar de un modo especial en la pastoral de frontera; pero también en los ámbitos económicos y culturales, buscando la justicia y la solidaridad que no se alcanzan sin conversión auténtica del corazón.

En la Semana Social de la UCAB tuvo el P. General el 2 de febrero de 1998 una conferencia titulada "La opción por los pobres y la superación de la pobreza", en la que -afirma- "quiero reflexionar sobre el significado de la opción por los pobres, para que no sea una fórmula vacía de contenido, un eslogan, sino que se convierta en fermento eficaz en todas sus propuestas sociales, políticas y educativas". Veamos qué elementos nos ofrece y cómo podemos conectarlos con esta primera semana de los Ejercicios, en la que examinamos nuestras resistencias al plan de Dios, a su voluntad salvadora para nosotros.

1. "Los cristianos optamos por los pobres porque Dios opta por ellos. Y nuestro Dios opta por ellos por ser como es: bueno. Así, de entrada, esta opción es incondicionada: correspondiente a la gratuidad misericordiosa de Dios".

Examinemos nuestra bondad, que no es simplemente un sentimiento, un rasgo de carácter que incluso podría confundirse con la debilidad, un resultado de un ambiente protegido durante la infancia y sin choques con la realidad brutal del mal. Para amar a los pobres hay que ser radicalmente bueno, con una bondad que no viene sino de Dios. Porque los pobres no son atractivos bajo ningún capítulo, ni por su aspecto físico, ni por el sitio en que viven, ni por su falta de cultura, ni por la rudeza de su lenguaje o de sus costumbres, juzgadas desde los parámetros de la clase media o de la clase privilegiada. El pecado está en quedarse en esos parámetros. El amor de Dios, el que Él nos tiene y el que Él nos da, nos empuja a dar un salto de gratuidad misericordiosa,

que trasciende los aspectos exteriores de la persona y se afina en los aspectos profundos: que esa persona es imagen de Dios, que es rostro de Dios que tengo que descubrir.

2. "La opción por los pobres es una opción trascendente. Y como tal es signo de la cercanía absoluta de Dios, del Dios que se hizo presente de modo definitivo en Jesús. Cuando se opta por los pobres del mismo modo que optó Jesús, acontece el reinado de Dios".

Es una opción que trasciende lo visible y que sin embargo hace cercano absolutamente lo inaccesible. A Dios nadie le ha visto jamás, dice San Juan (1 Jn. 4, 12), pero si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros. Y dice en esa misma carta, (3,14): "A nosotros nos consta que hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a los hermanos". Y nos consta que habla de los pobres, porque dice a continuación: "Si uno posee bienes del mundo y ve a su hermano necesitado y le cierra las entrañas y no se compadece de él, ¿cómo puede conservar el amor de Dios?". Esta carta puede meditar en clave de pecado-misericordia, en clave de tinieblas-luz, en clave de muerte-vida.

Cuando se opta por los pobres, acontece el reinado de Dios. Va haciéndose realidad el mundo de verdad y de vida, el mundo de santidad y de gracia, el mundo de justicia, de amor y de paz. Esta formulación, adaptada del prefacio de la misa de Cristo Rey, deja de sonar utópica en la medida en la que nos ponemos a hacerla posible a partir de la opción radical por los pobres.

3. "La opción por los pobres no tiene tampoco como objetivo directo, inmediato, la superación de la pobreza sino la humanización de los pobres, su personalización. Este resultado no es una meta externa, sino el término al que tiende la dinámica de la opción. Porque la opción por los pobres es ante todo una relación, una

alianza, un jugarse con ellos la suerte. Y hay que decir que esta suerte, desde el punto de vista de la cultura dominante, será siempre mala suerte, porque mientras dure la historia siempre habrá pobres (Jn 12, 8, Dt 15, 4.7.11)”

La alianza con los pobres queda en mero discurso teórico y se siente a contrapelo mientras no tengamos amigos reales entre los pobres. Todo jesuita que ha hecho esa experiencia puede confirmar que el acercamiento y la amistad humana permite apreciarlos como personas iguales y como hijos de Dios y hermanos en Jesús.

Parece duro e ilógico escuchar que en cierto modo la lucha contra la pobreza es inútil, porque la pobreza nunca se acabará. Pero es que el fruto de esta lucha aprovecha sobre todo al que se pone de parte del pobre. El pobre, siendo pobre, enriquece al que lucha con él, le proporciona humanismo, riqueza interior, espíritu cristiano. También el pobre queda enriquecido, no porque salga de la situación de pobreza, sino porque aprende en la práctica lo que es la solidaridad y puede ejercerla a su vez con otros como él, o con otros dotados de bienes de fortuna, pero pobres en riqueza interior. Esto lo expresa de una manera vigorosa el siguiente punto.

4. “Si los pobres, por no tener sabiduría, riqueza y poder, no son reconocidos como personas por la cultura vigente, Dios, al reconocerlos, demuestra que no es el Dios de los sabios, de los ricos o de los poderosos, sino el Dios de los seres humanos. Pero además proclama que los seres humanos no llegan a la categoría de humanos por la posesión de esos atributos. Y sin embargo, como los pobres tienden a sentirse no humanos al introyectar la apreciación negativa de la cultura dominante, Dios al optar por ellos certifica su condición humana y posibilita que la asuman”.

El que se acerca al pobre y hace alianza con él ayuda al Señor a dotar humanidad a los que sienten que no la tienen. “No humaniza

una relación unilateral y de prepotencia. Pero sí una relación que consiste en la entrega personal que se abre a la libre correspondencia y la suscita”.

Las opciones y líneas apostólicas del PAPV constituyen el corazón, desde el que dimana la vida y la acción. Y como primera opción apostólica presenta la siguiente:

“Promover que los pobres, a partir de sus identidades y culturas, se constituyan en verdaderos sujetos sociales, y sean así protagonistas en la sociedad y en la Iglesia”.

La formulación recoge muy cuanto hasta aquí hemos escuchado de parte del P. General, de las Congregaciones Generales desde la 32ª y de los documentos de la Iglesia Latinoamericana. Considera seriamente a los pobres como personas, los aprecia, les da protagonismo, tanto en la sociedad civil como en la Iglesia. Sólo a través de ellos se puede recuperar un humanismo que la actual civilización está perdiendo.

Esta meditación sobre la primera opción apostólica del PAPV tiene como finalidad volver los ojos hacia nuestras actitudes individuales y como Provincia frente a los pobres. ¿Cuánto tenemos en ellas de pecaminoso por omisión, por indiferencia, por contagio de otros valores que no son los de Jesús?

El texto de Lc 4, 14-21, que cita a Is 61, 1s, puede servirnos de trasfondo espiritual para arrepentirnos de la poca participación que seguramente tenemos en el espíritu de Jesús. Dar la buena noticia a los pobres de que Dios los ama, de que Dios los prefiere y de que nosotros también los queremos amar y hemos optado por ellos, lleva consigo seguramente una buena carga de añoranza y arrepentimiento por no haberlo hecho así en muchos momentos de nuestra vida como jesuitas.

Segunda semana

PRIMERA MEDITACIÓN: EL REY TEMPORAL. LA CONVOCATORIA A ASOCIARSE A LA MISIÓN DE CRISTO PARA REDIMIR Y SANAR LA HISTORIA HUMANA

La parábola que propone Ignacio la hemos considerado muchas veces. De novicios nos sentíamos cercanos a ese cuadro medieval, porque resonaban en nosotros los himnos religiosos que invitaban a la conquista y a las misiones. Hoy día aquellas resonancias se apagaron, pero no el fondo de la meditación. Existe el reto, un reto gigantesco, de humanizar/divinizar el mundo y todas sus gentes. Los infieles de hoy, a los que hay que conquistar o transformar, no son sola ni principalmente personas, sino estructuras, culturas, sociedades. La voluntad de salvación de Dios está también ahí, invitadora, deseosa de encontrar aliados.

El Señor llama, convoca, invita, expone un plan; la iniciativa corre de su parte. No llama sólo a la vida religiosa, sino en general a una vida cristiana generosa, de hechos esforzados, positivos por Dios y por los demás. ¿A qué nos llama en concreto hoy el Señor en este siglo XXI que comienza? ¿Cuál es la herencia del siglo XX de la que tenemos que partir y que tenemos que sanar?

1. UN MUNDO MAGNÍFICO Y HORRIBLE

Cuando el astronauta Aldrin dio sus primeros pasos por la luna dijo una frase memorable que puede servir para caracterizar a todo lo que el ser humano ha hecho durante el siglo XXI. Dijo: "Hermosa vista. Magnífica desolación". En efecto, la energía atómica y nuclear, la televisión, la conquista espacial, la informática, los rayos láser, la ingeniería genética son algunas de las impresionantes

conquistas técnicas que el hombre ha logrado en el siglo recién terminado. Y sin embargo, tremenda desolación: el porvenir del hombre sigue indefinido, desolado, abierto a la destrucción, como lo muestran los campos de concentración y de exterminio, las guerras desoladoras, el terrorismo. El ser humano no ha dominado su espíritu. “Magnífico y horrible” había caracterizado pocos meses antes el papa Paulo VI al siglo que transcurría. O, como decía la sentencia de Sófocles: “Cosas maravillosas y terribles he visto en el mundo. Pero ninguna más maravillosa y terrible que el hombre”. El sueño de Nabucodonosor que nos relata el profeta Daniel (Dn. 2, 26-49) puede ser una clave de lectura permanente de todo lo que el hombre hace. Toda esta ambigüedad lleva al ser humano fácilmente al determinismo, la fatalidad, el cinismo, la resignación o la huida y el aturdimiento.

Ante esta realidad del ser humano ambiguo y abierto al bien y al mal, Dios nos convoca por medio de su hijo Jesús a tomar conciencia y luego a dar una palabra, a lanzar un grito de esperanza y de optimismo radical. Nos convoca a dar la noticia más increíble de la historia de la humanidad: que Dios se ha hecho uno de nosotros, uno con nosotros y que desde ese momento la historia humana tiene esperanza. Es la afirmación más estremecedora de la historia humana que puede pensarse.

Cristo es el Alfa y Omega de la humanidad (Apoc. 21,6), piedra angular de la historia humana (Mt 21,42 y Sal 118, 22s), cabeza que todo lo conjunta y plenifica, el universo, lo celeste y lo terrestre (Efes. 1,10), Palabra eterna de Dios nacida de mujer en tiempo y hora precisos (Jn 1,1-14).

(Joaquín L. Ortega: “¿Qué magnífica desolación o qué segura y ungida esperanza? Consideraciones sobre el siglo XX y la condición humana”, SAL TERRAE, diciembre 1999).

2. LA CRISIS RELIGIOSA

La crisis religiosa que arrastran los hombres en la modernidad y que se manifiesta de variadas formas: el ateísmo contemporáneo, la secularización de la sociedad y de la cultura, la increencia, fenómenos todos que han llevado a muchos a pensar en la desaparición de la religión. “La agonía del cristianismo”, que decía Unamuno en otro sentido. Manifestaciones de esa crisis son el rápido descenso de las prácticas religiosas –tan palpable en el mundo desarrollado y que todavía no ha afectado mucho a Venezuela– la disminución de las vocaciones a la vida consagrada, el anacronismo de muchas estructuras religiosas que chocan con la modernidad, y que niegan la participación de todos, la descentralización de las estructuras políticas y sociales (aunque paralelamente, la concentración de las estructuras económicas en pocos centros de poder y de decisión), la equiparación de hombres y mujeres.

En el fondo estamos asistiendo a una mutación religiosa que se expresa de varias maneras y exige respuestas nuevas. La fe necesita nuevos cauces de expresión y de vivencia. Antiguamente la fe se entendía como un catálogo de verdades reveladas por Dios y que la Iglesia se encargaba de transmitir y que la persona simplemente aceptaba. Se ha operado a partir del Vaticano II un proceso de acuerdo al cual muchos reinterpretan las expresiones dogmáticas tratando de cambiar sus moldes significativos y simbólicos, que corresponden a otras visiones culturales, y dotándolos de nuevos moldes que correspondan a nuestra cultura. Por otra parte se pone el acento más en la experiencia de fe, que se traduce en un ordenamiento de la propia vida de acuerdo a contenidos que no resaltan tanto la trascendencia, sino las repercusiones en lo humano. Todo esto lo hacen muchos al margen de la preocupación por la ortodoxia, que ya no dice nada a la vida de los fieles si además se pretende imponer con expresiones condenatorias propias de épocas superadas.

La práctica religiosa se reformula, tanto en el culto como en la moral, y se ajusta en ambos aspectos a las sensibilidades y a las conciencias, que se sienten más libres de normas externas y toman como criterios de referencia una interpretación sensata de las circunstancias y una referencia marcada al bien de los demás, sin que importen demasiado las orientaciones que promulguen las autoridades eclesiásticas.

Los sociólogos hablan del debilitamiento del sentido de pertenencia a las instituciones, favorecido en otros ámbitos como el económico por el cambio de empresa y aun de ocupación a lo largo de la vida. Creencia y pertenencia ya no se corresponden; hay una tendencia innegable hacia la religión desinstitucionalizada. Anteriormente, religión e Iglesia eran una sola cosa, lo cual llevó indudablemente a la pasividad de los fieles (la palabra es significativa). Las medidas de endurecimiento disciplinar no logran su efecto: a la gente ya no le importa que la amenacen e incluso que la expulsen de la institución eclesiástica. La institución es la que sale perjudicada a la larga.

Lo esencial del cambio exigido podría expresarse como el paso de la institucionalización de la Iglesia bajo la forma de Iglesia – sociedad perfecta, con un predominio absoluto de la jerarquía convertida en su centro, al modelo de fraternidad propuesto por el Nuevo Testamento, entendida como comunidad de hijos del Padre común, iguales en dignidad y derechos, todos activos y corresponsables, todos dotados de carismas diferentes y destinados a diferentes ministerios, y todos puestos al servicio del Reino de Dios, a través del servicio de los hermanos y al mundo.

El pluralismo religioso ha venido para quedarse. Anteriormente cada religión estaba fundamentalmente aislada de las demás y se consideraba el centro. La globalización de los contactos desde lo económico lleva a la curiosidad y a la pregunta tanto por la

otra religión como por la propia. Se impone una forma ecuménica de realización de la propia identidad y el diálogo y la colaboración entre todas para enfrentar los grandes temas de la desigualdad y la injusticia y las cuestiones de la trascendencia.

(Juan Martín Velasco: "El siglo de una gran mutación religiosa" SAL TERRAE, diciembre 1999).

3. Frente a todas estas realidades, que marcan una nueva forma de entender y vivir la religión, no es fácil traducir la mentalidad de Ignacio, en muchos aspectos superada, al hilo conductor profundo de los Ejercicios. Dios nos llama a través de Jesucristo, no a una conquista de los santos lugares, ni tampoco a la conversión de los infieles como lo hicieron los grandes misioneros. Tendríamos que preguntarnos más bien si nos propone que luchemos por devolver el sentido religioso a esta cultura increyente. Ésta podría ser una de las aplicaciones de la meditación del Llamamiento del Rey temporal y el Rey eterno para el momento actual. La consideración de la realidad en la que nos movemos –que he tomado en las descripciones anteriores de buenos pastoralistas– nos cuestiona profundamente acerca de cuál es nuestra misión y por tanto el sentido del llamado que Dios nos hace.

Hoy lo que está en el fondo en juego es el sentido de la trascendencia, que se ha diluido en una inmanencia horizontal chata y, en el fondo, radicalmente débil. Tenemos que levantar la vista y saber que las realizaciones más eminentes del cristianismo son las que llevaron a cabo los místicos cristianos, que han comportado siempre una profunda humanización. Los místicos han realizado el descubrimiento de la propia subjetividad –aspecto bien importante en la sensibilidad actual– descubriéndola habitada por la presencia de una Trascendencia que la origina, la desborda y la trasciende.

Ya lo decía Karl Rahner, el cristianismo en el siglo XXI o significará una vuelta a la mística o no será nada. Y a eso nos convoca el Señor en estos Ejercicios, a volver a la mística, aunque suene tal vez pretencioso de nuestra parte o tal vez ilusorio. Entiendo por ello el contacto con la divinidad, el sentir la propia vida aupada por la trascendencia, el sentir al Señor presente y actuante en todas las dimensiones de nuestra vida, que es lo que quiere Ignacio que alcancemos como fruto de los Ejercicios y que está tan bien expresado en la Contemplación para alcanzar amor. Sólo de esta manera, viviendo nosotros mismos traspasados de la presencia del Dios trascendente seremos capaces de dar al nuevo mundo que alborea un horizonte de sentido y un anticipo de una sociedad humana vivida desde y en la fraternidad.

El P. Kolvenbach reflexionaba sobre la situación actual de la humanidad en el Aula Magna de la Universidad de Los Andes en Mérida, el 6 de febrero de 1998:

No se trata hoy de quedarnos en las glorias ni en los errores del pasado. Se trata de abrirnos y de servir a la novedad de nuestro tiempo. Se trata de invitar también a muchos otros a abrirse a los dinamismos de esta novedad: la aldea global posibilitada por la denominada revolución informática; la proliferación de los medios electrónicos; los nuevos caminos de aprendizaje y conocimiento; la superación de la tradicional cultura de solo palabras escritas, leídas y habladas, hacia una comunicación más intuitiva y afectiva en su interpretación del mundo, hacia un discurso más centrado en la imagen. Esta urgencia del diálogo como forma de cultura surge sobre todo de la contemplación del planeta Tierra en el umbral del tercer milenio del cristianismo: cinco mil millones de seres humanos: cristianos (1.950 millones), musulmanes (1.000 millones), hinduistas (777 millones), budistas (341), miembros de nuevos movimientos religiosos (128 millones), creyentes de religiones indígenas (99 millones), judíos (14 millones), personas sin pertenencia a confesiones religiosas (1.100

millones). Un mundo en el que junto con los fundamentalismos religiosos efervescentes, se siente también un marcado cansancio de las utopías colectivas recientes, y se inician búsquedas múltiples de caminos de experiencia interior y de salvación personal, frente al agotamiento – como inspiración – de las promesas de la modernidad científico-tecnológica. ¿Cómo situarse y poder responder a tantas propuestas, en apertura crítica, dialogal, conscientes del peso que tienen las necesidades de expansión consumista de las grandes y omnipresentes economías liberales, los prejuicios étnicos, de clase, de sexo, de religión? ¿Cómo responder con verdadera humanidad y sabiduría a tantas intolerancias y desencuentros como los que marcan tan profundamente la llamada aldea global?

Este es el cuadro de la humanidad a grandes rasgos. El llamamiento del Rey Eterno es a asumir esa realidad, a comprenderla, a asociarse a tantos jesuitas y hombres de Iglesia que han dado su vida para transformarla. ¿Qué le puede responder al Señor un “caballero bien nacido”, un hombre generoso y entusiasmado por el Señor? La oblación con que concluye esta meditación [EE 98], en su solemnidad, pretende removernos por dentro y prepararnos para grandes cosas.

SEGUNDA MEDITACIÓN: APLICACIÓN PERSONAL DEL LLAMAMIENTO DEL REY ETERNO

Escuchamos el llamado del Señor hace muchos años. En la historia personal de cada uno hay momentos de consolación y desolación frente al llamado. Tal vez un primer momento de exaltación, de gozo, de paz, de alegría. La etapa del Noviciado suele ser habitualmente de consolación, de gusto por la vida religiosa, como consecuencia también de la plenitud vital que producen actos de totalidad como el enrumbar definitivamente la propia existencia.

Tal vez fue el comienzo de la vida religiosa una etapa a contrapelo, difícil, en la que el Señor me arrancó de una vida que yo no quería dejar: "Me sedujiste, Señor y yo me dejé seducir, me forzaste, me violaste" que dice quejándose Jeremías (Jer. 20, 7).

San Ignacio presenta un Rey temporal que propone una gran empresa, conquistar toda la tierra de infieles, algo que tenía mucha resonancia todavía entonces. Pero lo interesante de la propuesta, que luego la va a aplicar a Cristo nuestro Señor (como él lo llama), es la cercanía, la proximidad total entre el que llama y el que le sigue. Se trata de un vínculo personal, afectivo, más que de la racionalidad de la empresa. Una cercanía que lleva a compartir la vida, lo bueno y lo malo de ella, los trabajos y también la gloria, las satisfacciones.

Estar con Jesús, sentirle cerca, dejarse empapar por sus sentimientos y afectos, imitarle, observarle, comer con él, caminar con él, escucharle... Hay muchas maneras de expresar el seguimiento, que es lo que da razón y sentido a nuestra vida religiosa. Y esto es lo que vamos a examinar en esta contemplación, cuál ha sido nuestro caminar a lo largo de la vida con Jesús, nuestra historia personal con Él. Nos pueden ayudar pasajes clásicos de los Evangelios que presentan el arranque de la vocación:

Mat. 4, 18-22, a Pedro y Andrés los llama para hacerlos pescadores de hombres. La llamada es categórica, la respuesta es inmediata e incondicional. Véase la llamada de Eliseo, 1 Re. 19,19 (Elías pasa junto a Eliseo mientras ara en el campo y le echa encima el manto).

Mc. 1, 16-20, les hace pescadores de hombres, una imagen muy de acuerdo con su oficio.

Lc. 5, 1-11, después de la pesca milagrosa, para dar seguridad al seguimiento.

Jn. 1, 35-51, los primeros discípulos. A Jesús se le denomina "Cordero de Dios", con un título postpascual que alude a la Pascua, al sacrificio, a la imagen de Is. 53. También se le honra con el título de "Rabí", maestro. ¿Qué apelativo de Jesús tiene más resonancia personal para mí?

La historia de mi vida es la historia de mi vocación, de cómo he respondido y de cómo ha sido mi relación personal con Jesús. Cada uno sabe cómo ha sido esa historia y cada uno sabe cuál es en este momento de su vida la relación personal que tiene con el Señor Jesús. Sabe cuáles han sido las dudas, las infidelidades, y también los momentos de confirmación, de seguridad, de alegría y entusiasmo en su servicio. Ponerlo todo en la presencia de Él con mucha humildad y pedirle perdón, y también darle gracias, y sentir que hoy como ayer me sigue llamando...

Ignacio termina esta meditación con la hermosa oblación u ofrecimiento del "Eterno Señor de todas las cosas" (EE, 98). Esta oblación anticipa afectivamente las disposiciones del Tercer grado de Humildad y acierta en colocar en el mundo afectivo el teatro de operaciones donde se libran las batallas decisivas. Así lo hizo en el principio y Fundamento con el desorden de los afectos y buscando la indiferencia, la no inclinación por amor carnal y mundano. Ahora lo hace con la típica actitud del "agere contra", del adelantarse a prevenir cualquier retirada posterior. Lo hace "con oblaciones de mayor estima y momento", con ofrecimientos arriesgados de gran importancia, quemando las naves de los apegos. Pasar toda clase de injurias, todo menosprecio y toda pobreza, así actual como espiritual: esas tres situaciones quiero, deseo y es mi determinación deliberada pasar por ellas. Mayor énfasis no se podía dar. Es sorprendente Ignacio: ha hablado de una empresa en la que hay que acompañar a Cristo, y cuando la concreta no se trata de acciones externas, sino del mundo interior. Agarra de sorpresa al ejercitante, que está

afectivamente dispuesto a seguir a Jesús, a caminar y trabajar con Él. Ignacio nos hace apartar la vista del Señor para volverla a nosotros mismos, a nuestro interior afectivo, que es donde se juega la densidad de nuestra determinación de seguirle.

Pide Ignacio que se pida instantemente tener estos sentimientos, y pone como testigos a María, a quien llama “vuestra Madre gloriosa” (siempre le gusta referirse a María como madre) y a todos los santos y santas de la corte celestial (nótese la inclusión de género). Énfasis increíble, insistencia máxima: Ignacio intuye que en esto se juega la vida la persona, si es capaz de moldearse interiormente hasta aceptar por amor a Jesús lo más inaceptable y repugnante desde el punto de vista humano: el deshonor, el desprecio, incluso la burla, el ser tenidos por poca cosa; y el pasar necesidades físicas.

¿Cómo me siento yo frente a este panorama que tantas veces he considerado en los Ejercicios? ¿Tiene todavía resonancia en mí? ¿Cómo lo he vivido a lo largo de mi vida? ¿Cómo me siento frente a esta oblación ahora, después de tantos años?

Pedir humildemente tener deseos de tales deseos.

Si nos sentimos lejos de tener los sentimientos que esta oblación exige, podemos leer la 9ª regla para sentir y conocer las mociones del espíritu (EE. 322). Allí se explican las tres causas por las que nos sentimos en desolación, es decir, en desinterés, en indiferencia o incluso en contra de lo que Ignacio nos reclama como sentimientos frente a la oblación. Por ser tibios y perezosos; por probarnos para cuánto valemos; para hacernos saber que dependemos de la gracia de Dios y no de nuestro esfuerzo. Cualquiera que sea la razón, ponerla ante el Señor y rogarle con insistencia.

TERCER EJERCICIO: CONTEMPLACIÓN DE LA VIDA DE JESÚS COMO MODELO A SEGUIR

Ignacio propone a lo largo de los Ejercicios varias contemplaciones que afiancen al ejercitante en la decisión tomada de seguirle. Para eso se va viendo a “Jesús en acción”, desde que nace hasta que desempeña su ministerio público, muere y resucita. A partir del nº 261 de los EE. propone esquemáticamente lo que Él llama “Los misterios de la vida de Cristo Nuestro Señor”, en los cuales incluye 11 contemplaciones del nacimiento, la infancia y la vida oculta [EE. 262-272]; 16 contemplaciones de la vida pública [EE. 273-288]; 10 de la Pasión [EE. 289-298] y 14 desde la Resurrección hasta la Ascensión [EE. 299-312]. Cualquiera de ellos, tal como lo presenta Ignacio esquemáticamente, puede servir de materia de oración y contemplación.

Sin embargo Ignacio presenta para la contemplación algunos de estos pasajes más desarrollados en el texto central de los Ejercicios. Estos pasajes son: la Encarnación y el Nacimiento, con dos repeticiones y una aplicación de sentidos, y cinco notas detalladas de la manera de proceder en estas contemplaciones [EE. 127-131].

Son muchos los aspectos que se pueden escoger de la vida de Jesús. Yo he escogido los que me parece que pueden ayudarnos como seguidores de Jesús en la Compañía, para hacer después una aplicación a nuestra realidad como jesuitas de esta Provincia de Venezuela.

Los rasgos más característicos de la vida de Jesús

1. Jesús comienza por anunciar en Galilea *la inminente llegada del Reino de Dios*: Mc. 1, 14-15 y los correspondientes paralelos (Mt. 4, 12-17 y Lc. 4, 14s) ponen el acento en Jesús como continuador de Juan, después que éste fue arrestado, y su predicación del

arrepentimiento. Los evangelios nos dan versiones distintas de la relación entre Juan y Jesús. Las versiones más antiguas traen la embarazosa pregunta del Bautista desde su prisión: "¿Eres tú el que ha de venir?", pero los evangelistas dejan claro que Jesús es superior a Juan, aunque se haya dejado bautizar por él. El hecho es que Jesús comienza por anunciar que el tiempo se ha cumplido y el reino de Dios está ya presente, y él sabe que tiene un papel fundamental en el advenimiento de los tiempos mesiánicos. Estos no consisten, como lo esperaba la gente, en una liberación política y una grandeza terrena de Israel, sino en un nuevo orden del mundo que él comienza a hacer realidad con su preocupación por los oprimidos por el mal.

La *segunda opción del PAPV* se formula así: "Contribuir al fortalecimiento de una sociedad civil fundada en comunidades de solidaridad, para fortalecer lo público y favorecer la creación de una cultura de la vida". Y como líneas de acción propone una evangelización que asume lo público; la promoción de los Derechos Humanos; la ayuda a la constitución del sujeto popular y las organizaciones de base y fomentar vocaciones de servicio público.

Pienso que esa es la traducción moderna que hacemos los jesuitas de Venezuela de la llegada del Reino que predicó Jesús. Estamos en esa línea a través de las Comunidades Consorciadas como la de Catuche, a través de Fe y Alegría, a través del esfuerzo individual de tantos jesuitas en colegios, parroquias y universidades. Pero ¿podemos quedarnos tranquilos y satisfechos? ¿Qué pienso y qué siento yo de esta opción? ¿Al leerla y asumirla, se ha modificado mi percepción del trabajo apostólico de los jesuitas? ¿Podemos hacerlo mejor?

2. *Su actitud ante la ley*: su libertad frente a los hábitos religiosos de su tiempo es escandalosa. Jesús es un crítico de la interpretación rígida de la Torá, lo cual le lleva a enfrentamientos constantes con los

fariseos: suaviza la ley y la pone al servicio del hombre (dieta alimenticia, descanso, sabático). La nueva valoración del amor al prójimo, que se amplía y universaliza, le trae a Jesús muchos problemas, porque Él borra las diferencias sociales basadas en lo religioso: trata con los pecadores, acoge entre sus discípulos a un odiado recaudador de impuestos. La parábola del hijo pródigo (Lc 15, 11-32) es la cima de la nueva concepción de Dios que nos trae Jesús. Susana Tamaro, en su novela "Anima mundi", hace una exégesis increíble de esta parábola:

"Por la noche, después de cenar, había querido que le indicase en los Evangelios el punto en que se relata la parábola del Hijo Pródigo. La leyó varias veces delante de mí y después dijo: "Pero no es justo". "¿Qué no es justo?", le pregunté. "Que los hijos que se han portado bien sean tratados con indiferencia y que en cambio, por el regreso del delincuente, se lleve a cabo una gran fiesta. ¿Por qué no se rebelan? ¿Por qué no lo devuelven a patadas al sitio del que ha venido? ¿Qué quiere decir, que lo mejor es comportarse mal?"

"La lógica del amor", respondí entonces, es una especie de no lógica, a menudo sigue caminos incomprensibles para nuestro intelecto. En el amor hay gratuidad, eso es lo que nos cuesta aceptar. En la lógica normal todo tiene un peso y un contrapeso, hay una acción y una reacción, entre una y otra hay siempre una relación conocida. El amor de Dios es distinto, es un amor por exceso. La mayor parte de las veces, en vez de acomodar subvierte los planes. Eso es lo que asombra, lo que da miedo. Pero también es lo que permite al hijo descarriado regresar a la casa y ser acogido no con fastidio sino con júbilo. Se ha equivocado, se ha confundido, tal vez incluso ha causado el mal, pero después regresa, no vuelve por azar sino que escoge. Escoge regresar a la morada del Padre. Había terminado diciendo: "La puerta está siempre abierta, ¿entiendes? También quiere decir esto".

La tercera opción del PAPV, que marca la línea por donde queremos dar respuesta a las urgencias del mundo de hoy, dice así: “Promover la experiencia del Dios de Jesús desde la espiritualidad ignaciana como nuestra colaboración específica a la Iglesia en su tarea de evangelizar las culturas y refundar la fe de sus miembros”.

Si algo caracterizó a Ignacio fue su libertad frente a las estructuras eclesiales y los poderes civiles de su tiempo. Veía en la Iglesia a la “vera sponsa Christi”, y presenta al final del texto de los Ejercicios las famosas “Reglas para el sentido verdadero que debemos tener en la Iglesia militante” [EE. 353-370]. Son 18 reglas en las que habla de deponer todo juicio para servir en todo lo que nos señale “la santa madre la Iglesia jerárquica”, y otras expresiones igualmente precisas e imperativas. Estas reglas tienen evidentemente un origen histórico muy concreto frente a la reforma protestante y una sensibilidad que se deriva de la concepción cristológica de la Iglesia. Ignacio, como sabemos por su vida, se presentó como un hombre libre, que hacía caso al Espíritu e insistía en lo que creía que provenía de él, sin sujetarse sin más al parecer de los cardenales opositores en lo que se refría a la mejor manera de servir a la misma Iglesia.

Hoy día son otras las situaciones y los problemas, que tienen que ver más con la increencia, la indiferencia religiosa y la insolidaridad extendida. Nuestro papel es promover la experiencia del Dios de Jesús. ¿Cómo lo hacemos cada uno desde nuestro puesto? En la oración le podemos pedir al Señor que nos ilumine al leer esta tercera opción del PAPV y que nos dé impulso y generosidad para intentar nuevos caminos o confirmar los ya existentes.

Podemos escoger cualquiera de estos dos pasajes para nuestra contemplación, según las preguntas vitales, las cuestiones existenciales que queramos plantearle a Jesús: Tú, ¿quién eres realmente? ¿Qué tienes que ver conmigo? ¿Por qué me has escogido

y por qué a tantos como yo?

¿Cómo me ves a mí, qué impresión tienes de mí, Señor? Después de tantos años supuestamente en tu servicio, qué lejos me encuentro de ti, qué poco te conozco, qué miedo me da entregarme rompiendo mis propias barreras, las que pongo por cobardía, por falta de fe. ¡Ayúdame, asóciame a ti en este camino que has querido para mí en la Compañía de Jesús! Dame generosidad para escrutar los signos de los tiempos y ponerme a tu servicio a través del Plan Apostólico.

CUARTA CONTEMPLACIÓN: JESÚS SANA

1. SU ACTIVIDAD PERDONADORA Y LIBERADORA

Es lo más típico de Jesús y lo que más muestra su condición divina. Dios Padre nos da la vida en la creación, pero esa vida está estropeada por la acción humana. Hemos creado tales condiciones de vida con relación a la naturaleza y a la sociedad que ponemos en peligro la existencia misma de la vida sobre la tierra.

Con relación a la naturaleza, el siguiente testimonio es estremecedor:

El siglo XX amaneció con fiebre desarrollista y con síntomas inequívocos de industrialismo, que se desplegó en la fractura hombre-naturaleza y rompió el equilibrio del planeta, amenazado por la depredación practicada a partir de un tipo de desarrollo industrialista. La contaminación, la creación de residuos que no pueden eliminarse o reciclarse a corto plazo, y el agotamiento de recursos no renovables son los signos de la globalización del desperdicio. El sueño de la mundialización

de la naturaleza se ha oscurecido, y hoy sabemos que a partir de 1990 están desapareciendo diez especies de seres vivos por día; para el año 2000 habrá desaparecido el 20% de todas las formas de vida en el planeta. Cientos de especies se han extinguido en los últimos cincuenta años y, por el momento, el proceso continúa.

Hoy, la agresión de los seres humanos al entorno natural es tan intensa que hay pocos procesos naturales que no se vean afectados por sus actividades. En unos diez años, un coche medio produce 2.040 metros cúbicos de aire contaminado y 26,5 toneladas de residuos; es responsable de la muerte de tres árboles y hace que enfermen treinta más a través de su contribución a la lluvia ácida. Sería imposible que todos los países del mundo pudieran consumir como lo hacen los del norte.

Con relación a la degradación de las condiciones de convivencia humana, sigue el mismo autor:

La globalización profunda en la lógica capitalista de búsqueda de beneficios, consagra la fractura capital-trabajo. Los cambios tecnológicos, principalmente la automatización e informatización de la producción y de los servicios, han liberado al trabajo humano de una exagerada carga, pero sus beneficios no son repartidos de igual modo. Al tiempo que el trabajo se ha convertido en un bien escaso, el capital necesita apropiarse íntegramente de las ganancias para ser competitivo. La desocupación se ha convertido en el primer factor estructural de la globalización: con su forma crónica, está en el origen de migraciones, xenofobias y patologías.

Se ha creado un Norte global (constituido por las élites del Norte y las élites del Sur) y un Sur global (de mayorías pobres, junto a un número creciente de trabajadores y trabajadoras empobrecidos y excluidos del Norte), aumentando la brecha entre uno y otro. En este fin de milenio, el 15% de la población mundial posee el 79% de la riqueza; la pobreza absoluta castiga a 1.300 millones de personas a vivir con menos de un dólar por día (lo que cuesta un pasaje de autobús).

Junto al bramido de la tierra, se deja oír también con mucha claridad el grito de los pobres de la tierra, de los excluidos del

Norte y del Sur: una quinta parte de la población viaja en los lugares reservados a los viajeros y consume el 80% de las reservas disponibles para el viaje; y las otras cuatro partes viajan en el compartimiento de carga, con frío, hambre y toda clase de privaciones. Los seres más amenazados de la creación ya no son las ballenas, sino los pobres, esos 15 millones de niños que mueren antes de cumplir cinco días de vida, por hambre o por enfermedad; esos 800 millones de personas que viven permanentemente con hambre y lanzan un mensaje inequívoco: o nos salvamos todos dentro de un sistema de convivencia solidario, con y en la nave, o nos precipitamos todos en el abismo.

La globalización económica, comandada por el capital, la tecnología, la cultura occidental, y no por valores éticos y humanísticos, ha roto los lazos de solidaridad y de fraternidad. La fortuna de los tres hombres más ricos del planeta supera el Producto Interior Bruto (PIB) de los 48 países más pobres; sólo 225 personas acumulan los mismos bienes que 2.600 millones de sus semejantes. Con lo que se gasta en cosméticos en los Estados Unidos (6.000 millones de dólares al año) se podría universalizar la enseñanza en el mundo. Con lo que se gasta en animales domésticos en Europa (17.000 millones de dólares) y EE.UU. se podría universalizar la nutrición y la salud básica. Con la cantidad que gastamos los europeos en cigarrillos (50.000 millones) se universalizarían los servicios básicos.

Nacer, vivir y morir endeudados es el destino fatal de las dos terceras partes de la población mundial, lo que equivale – en palabras de Pedro Casaldáliga – a estar prohibido de la vida. El sacramental de este conflicto es la emigración, que llega a nuestra casa como una “pesadilla errante”, como una especie de guerra mundial, de desesperación por un lado y de cerrazón por otro. La caza al extranjero reproduce, según Forrester, la restauración de la caza del pobre. Mientras, Brahim – uno de los pocos supervivientes del naufragio de una patera, el 16 de septiembre de 1998 – en nombre de todas las pateras del mundo, decía: “Nadie puede poner fronteras a nuestra hambre”.

(Joaquín García Roca, “El siglo que convirtió el mundo en una aldea global, SAL TARRAE, Hasta aquí hemos llegado. Cuatro

flashes del mundo que acaba. Diciembre 1999).

Jesús perdona y libera internamente, hace al ser humano menos dependiente de sus codicias, de sus obsesiones, de sus egoísmos, y en eso muestra su fuerza divina. Podemos utilizar como pasajes del Evangelio:

El *capítulo 9 de Mateo*, en que primero cura a un paralítico, resucita a la hija de un funcionario, cura a la mujer que padece flujo de sangre, a un ciego y a un mudo. Al paralítico lo cura como señal de que también puede ayudar a curar la parálisis interior. Libera de una enfermedad propia de las mujeres y también de la muerte en un ser joven. Libera de la ceguera y de la mudez. Libera de tan variadas enfermedades como símbolo y señal de la liberación que puede hacer internamente de todas las enfermedades que aquejan interiormente al ser humano y que producen la sociedad que tenemos.

La pregunta es: ¿de qué siento que me tiene que liberar el Señor para ser mejor seguidor suyo? ¿Qué es lo que me ata ahora, a lo mejor ya mucho tiempo, para que no vuele en las alturas como un águila?

El primer capítulo del *Evangelio de Marcos* y el comienzo del 2º traen varias curaciones seguidas. Marcos presenta el comienzo del ministerio de Jesús en Galilea centrado en las curaciones, en la liberación de las enfermedades, en el cumplimiento de las promesas de que el Reino de Dios ha llegado.

2. SU COMPORTAMIENTO CON LOS MARGINADOS

Marginados y odiados socialmente por su oficio de recaudador de impuestos: Llama a Leví (Lc 5, 27-31).

Cura al criado del centurión, a un hombre sin significación social, por ser extranjero y por ser criado (Lc 7, 1-10).

Perdona a la pecadora pública, uno de los oficios más despreciados, especialmente por los sacerdotes: Lc 7, 36-50.

Parábola del buen samaritano, Lc 10, 25-37.

Cura a una mujer tullida (Lc 13, 10-17) y lo hace en sábado, por lo que indigna al jefe de la sinagoga.

Cura a un hidrópico: Lc. 14, 1-6 también en sábado.

Cura a diez leprosos, Lc 17, 11-19.

Un comportamiento extraño y chocante para su tiempo, porque las personas religiosas tenían que dar ejemplo de cumplimiento de las normas sociales, basadas en leyes religiosas de sentido muy humanitario (Dt. capítulos 12 al 30), en que habían terminado por convertirse en discriminatorias. Un comportamiento valiente y denunciador.

Un comportamiento de misericordia, de compasión, de sentimientos cercanos al que sufre, de ayuda. Nosotros –como hombres y como célibes– tenemos tendencia a pasar estos aspectos por encima y no darles la importancia que tienen en el pueblo sencillo, y que han dado origen a la veneración de tantas imágenes del dolor cercano y sentido: el Nazareno, el Cristo Crucificado, la Dolorosa.

La *primera opción del PAPV* nos acerca a este mundo de Jesús en la sociedad actual. Nos habla de cercanía, de inserción, de compartir la vida de los pobres, de participar de la religión del pobre, de implicarnos en la educación popular. ¿Cómo nos suena todo esto? ¿Lo vemos muy alejado de nuestra situación personal, de nuestro trabajo, de nuestras posibilidades?

Pedirle a Jesús que no seamos como los que se oponían a Jesús en su tiempo, porque rompía moldes y estructuras convencionales,

y se acercaba a los que nadie hacía caso, a los despreciados por la sociedad.

QUINTO EJERCICIO: ¿QUIÉN ES JESÚS?

En los apóstoles, que iban acompañando a Jesús, fue surgiendo la pregunta, cada vez más perentoria, sobre la identidad de ese hombre. Y sólo tras su muerte y resurrección, iluminados por la experiencia pascual y pentecostal, llegaron a plena conciencia de su condición de Mesías e Hijo de Dios. Pero Jesús mismo forzó esa pregunta (Mt. 16,13-20) y con ello planteó la cuestión en su mayor agudeza, que sigue teniendo trascendencia absoluta para todo cristiano.

Jesús pretendió ser algo más, se arrogó el derecho de llevar a los hombres a lo último de ellos mismos y hasta el misterio de Dios. No basta con que la cristología ascendente diga que Jesús fue ese modelo excelso de humanidad, el hermano insuperable de cada hombre. Todo ello no desbordaría el cauce de las convicciones históricas y no reclamaría el salto ulterior que Jesús mismo requería del hombre y que la cristología auténtica exige, si es que quiere ser explicación de Jesús como el Cristo, como aquel en quien Dios ha dicho a los hombres su palabra definitiva, más aún, la Palabra en la que Dios se ha expresado a sí mismo de una manera tan irreversible y total que le pertenece desde la eternidad y configura su mismo ser de Dios. (L.M.Armendáriz, "Quién es Cristo y cómo acceder hoy a él", *Selecciones de Teología*, 129, 1994).

Ese camino de la Cristología ascendente es el que nosotros seguimos, no el descendente común en tiempos de Ignacio. Es un camino que hace más fácil el seguimiento.

Si se tiene ante los ojos al Dios encarnado, su imitación, aunque no imposible, queda frenada por el respeto que impone su condición de salvador, que invita más bien a dejarse redimir por él que a seguirle. Esto no sucede cuando se tiene la mira

puesta en quien, como nosotros, tuvo que abrirse paso hacia Dios por entre oscuridades y peligros, y salir en defensa de los descalificados religiosa y civilmente.

LOS TÍTULOS DE JESÚS

1. Aunque Jesús no se denominó a sí mismo Mesías, “tanto el título de la cruz como la más antigua predicación de la Iglesia muestran que Jesús con su presencia despertó esperanzas mesiánicas”. Este título vincula a Jesús con la historia de Israel y con las esperanzas de salvación anunciadas por los profetas. Jesús es el heredero de las promesas del AT, que abrió el camino hacia la plenitud de vida a todos, tanto individualmente como comunitariamente, en la Iglesia.

El pasaje más directo sobre la condición mesiánica y la conciencia sobre sí mismo de Jesús lo trae Lc 7, 18-23:

Los discípulos de Juan le informaron de todos estos sucesos. Juan llamó a dos de sus discípulos y los envió al Señor a preguntarle: ¿Eres tú el que había de venir o tenemos que esperar a otro?

Los hombres se le presentaron y le dijeron: Juan el Bautista nos ha enviado a preguntarte si eres tú el que había de venir o si tenemos que esperar a otro.

Entonces Jesús curó a muchos de enfermedades, achaques y malos espíritus; y devolvió la vista a muchos ciegos. Después les respondió:

Vayan a informar a Juan de lo que han visto y oído: ciegos recobran la vista, cojos caminan, leprosos quedan limpios, sordos oyen, muertos resucitan, pobres reciben la buena noticia. Y dichoso el que no tropieza por mi causa.

Las obras de curación manifiestan la llegada de los tiempos mesiánicos. Donde está Jesús llega la salvación a los que se le acercan. San Ignacio recomienda en los coloquios [EE 54] hablar con Dios

“como un amigo habla a otro, o un siervo a su señor, unas veces pidiendo... otras culpándose... otras comunicando sus cosas”. Hablemos con Jesús como Mesías, preguntándole sobre sus sentimientos como tal, como inaugurador de una era de salvación, como demostrador de la benignidad y de la humanidad de Dios”.

2. El título de Señor (Kyrios) se aplica a Dios para expresar su majestad suprema y Rm 10, 9; Hech 2,39 lo aplican a Jesús en virtud de la resurrección y su exaltación. El antiguo himno cristológico de Flp 2, 6-11 se lo aplica a Jesús en virtud de su rebajamiento o anonadamiento.

En los Hechos de los Apóstoles y en las Cartas el título de Señor aplicado a Jesús proviene de la fe postpascual. Durante su vida terrena recibe ese título como señal de respeto, como el ciego de Jericó (que para Mateo son dos), sentado junto al camino pidiendo limosna. Cuando Jesús le pregunta ¿Qué quieres que te haga?, él le responde: Señor, que vea (Lc 18, 41). El discurso de Lucas sobre la llegada del Reino de Dios, concluye con una pregunta de los discípulos: ¿Dónde, Señor? (Lc 17,37), que tiene simplemente sentido de respeto.

En la oración nos puede servir el título de Señor para dirigirnos a Jesús con respeto y reconocimiento de su trascendencia divina. Aunque nos sentimos mejor considerándolo como un amigo cercano, como un maestro, como un hermano mayor, también es bueno distanciarnos humildemente de Él, y reconocer su soberanía sobre nosotros y toda la creación. Pero, como dice San Pablo recogiendo el himno antiguo, primero se humilló, se redujo a nada, desapareció.

Pedirle que nos ayude a tener aunque sea de lejos esos mismos sentimientos, como nos lo recomienda San Pablo.

3. El título de Hijo de Dios se lee en la primera conclusión del evangelio de Juan: “Esto lo hemos escrito para que crean que Jesús

es el Mesías, el Hijo de Dios" (Jn 20, 31). El sentido de la expresión es múltiple. Los salmos, por ejemplo Sal 2,7 el título se aplica al rey desde el día de su entronización en el cargo. Pero también designa el singular origen de Dios, no en el sentido de una procedencia física a la manera de los antiguos mitos, sino en sentido análogo, figurado o metafórico. Aquí hay que remitirse a la actitud de Jesús. Su forma de dirigirse al Padre como Abba, Padre mío querido, de la que no existen paralelos en el AT y en los escritos judíos.

Si los cristianos desde el comienzo han anunciado como misterio central de la fe la filiación divina, auténtica aunque siempre entendida analógicamente, ésta posee para la fe cristiana una significación central y profunda. Si Jesús fue "realmente Hijo de Dios" (Mc 15,39), en el Gólgota no murió un hombre cualquiera, aunque grande y, si se quiere, el representante ideal de la humanidad, sino aquel que de una forma del todo singular era uno con Dios (Jn 1, 1.18) y en el cual Dios mismo ha tomado y toma parte en las miserias de la humanidad. Gracias a Jesús como Hijo y juntamente "imagen del Dios invisible" (Col 1,15), experimentamos por fin quién es Dios y cuánto le importamos a Dios los hombres, a pesar de nuestros pecados y del mal uso que hacemos de nuestra libertad" (Jacob Kremer, "¿Quién fue realmente Jesús?", Selecciones de Teología, 124, 1992).

Tomando el apelativo Hijo de Dios en sentido ontológico, y no simplemente en sentido de mera cercanía con Dios, como tantas veces aparece en el AT, sentir en la oración el misterio de la cercanía y de la lejanía de Jesús, que es uno de nosotros y es al mismo tiempo Dios. Reconocerlo, adorarlo, pedirle gracia para sentir aunque sea de lejos este misterio, poner nuestra vida en disposición de vivir el misterio y hacernos portadores de él para un mundo tan escéptico, agnóstico y materialista como el que vivimos.

Meditación de dos banderas (EE. 135-148)

Esta clásica meditación, tan original, tiene resonancias personales por parte de San Ignacio. La pone como preámbulo para considerar estados de vida, pero en la práctica usual de los Ejercicios más bien se orienta hacia el afianzamiento de la adhesión a Jesús, cuyo nacimiento se ha contemplado. La personificación del mal en una figura personal, en el mal caudillo, como él lo llama, es propio también de la época del santo.

La fuerza de la meditación radica en dos elementos: por un lado en el atractivo que ejerce una personalidad rica, generosa, seductora; y por otro lado, en la invitación a colaborar en una empresa que se percibe como atrayente e interesante. Nosotros, que trabajamos en educación, sabemos que no aprendemos por lo que nos dicen, sino observando y experimentando, copiando modelos.

En una investigación sobre salud mental en los Estados Unidos, sólo el 20% manifestaron ser felices y disfrutar de la vida. Uno de cada dos matrimonios acaba en divorcio. Sesenta millones de recetas de valium se emiten anualmente. Todo esto nos indica que nos faltan modelos vitales, modelos de alegría de vivir, de paz, de satisfacción vital. Esto es lo que quiere ofrecer la meditación de las Dos Banderas, un modelo extraordinariamente positivo, para que os apeguemos con todas nuestras fuerzas a él, con una adhesión afectiva que nos permite ser espejos de esa luz para otros.

1. LA BANDERA DEL ANTIRREINO

1.1. La "Constitución de una economía mundial unificada" es el nuevo rostro de la *bandera del mal* en el mundo. Estas son sus estrategias.

El Acuerdo Multilateral sobre Inversiones (AMI), documento elaborado secretamente en el seno de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), establece que las empresas transnacionales pueden perseguir judicialmente a los gobiernos si disminuyen sus beneficios por causa de intervenciones públicas de éstos; los derechos son de los inversores y de sus capitales, y las obligaciones se dejan a los pueblos. Si un gobierno realiza cualquier acción o política que tenga como resultado una disminución en las ganancias previstas por una empresa extranjera, ésta podrá quejarse ante su propio gobierno, el cual podrá llevar al otro país ante un arbitraje internacional y estará obligado a compensar al capital demandante por el daño infligido. Una vez se firme este documento, los gobiernos del mundo quedarán desprovistos de cualquier poder para regular las actividades de las empresas transnacionales o para proteger los recursos nacionales, humanos o materiales, frente a los desmanes del capital. Los gobiernos serán tan sólo gerentes del gran capital, ante cuyo dominio se rendirán las políticas de desarrollo o de fomento de microempresas y las ayudas a la pequeña producción campesina, que no podrán aspirar a ningún trato preferente sin ser consideradas actividades discriminatoria". (Joaquín García Roca, "El siglo que convirtió el mundo en una aldea global", SAL TARRAE, diciembre 1999).

¿Quiénes son los aliados de esta bandera? ¿Qué aspectos de mí mismo, de mi psicología, mi cultura, de la vida que yo llevo, son aliados de esta bandera, es decir, ven con naturalidad que esto ocurra, no se escandalizan por ello, no van a mover un dedo para que las cosas sean diferentes?

1.2. La bandera que levanta la cultura actual es de hedonismo, de sexualidad y materialismo. Todo da lo mismo, ser homosexual, ladrón, egoísta, insolidario; no se la da importancia "Es su manera de ser", "qué me importa si a mí no me afecta".

En un reportaje ya viejo de *El Nacional* (17 de junio de 1997), "El VIH está en mi colegio" se advierte que "se descubrieron

adolescentes seropositivos entre 14 y 19 años, producto de una iniciación temprana en la sexualidad de una juventud que tiende a ser promiscua y que está escasamente protegida contra infecciones". 6 de cada 10 muchachos venezolanos ya tenían encuentros íntimos a los 16 años. La edad inicio promedio del varón es a los 15,5 años de edad y la de la muchacha a los 16 años.

2. LA BANDERA DE CRISTO [EE. 145-6].

Hace falta estar un poco locos para seguir esa bandera: no es razonable, no es lógica, es exagerada, es impulsiva. Querer pobreza, tanto actual como espiritual; desear quedar mal, ser tenido por poca cosa, ser incomprendido, incluso insultado... Definitivamente, san Ignacio pide lo imposible. ¿Y si no tiene razón? ¿Si nos está pintando una imagen de Jesús exagerada, distorsionada?

Puede ser que no lo hayamos pensado esto formalmente, pero sí inconscientemente. La bandera de Jesús bien tal vez como una meditación de Ejercicios, pero no tiene mucho que ver con la vida real, con la vida de cada uno de nosotros cotidiana.

Pero hay algo muy importante en la formulación de esta meditación: "el señor escoge". No es nuestra elección, porque –de verdad, verdad– esta decisión es humanamente hablando imposible que la hagamos. De ahí la importancia de los coloquios, el primero con la Virgen, el segundo, con el propio Jesucristo, el tercero con el Padre, para que me concedan la gracia de ser recibidos bajo su bandera, de "ser puestos con el Hijo" Ignacio saca la batería mayor, sabe que es un momento clave de los Ejercicios e insta al ejercitante para que se afecte de verdad en pedir esa gracia, instantemente, con humildad.

Porque se trata de una gracia, de un regalo de Dios. Y esto no lo podemos entender sino con su misma gracia. Comprender que

La segunda postura es la de aquellos que hacen algo, pero no lo que sirve de verdad para solucionar el problema, la situación pecaminosa, no toman la decisión que sienten que el Señor les pide. Poner pretextos, por ejemplo para no hacer oración: el cansancio del día anterior, acostarse tarde por exceso de trabajo, sentir que es una pérdida de tiempo, sustituir la oración por una lectura... pero sentimos que lo que verdaderamente nos haría avanzar en el camino de la intimidad con el Señor es dedicar un buen rato cada día.

Lc. 9, 57-62 (los que ponen excusas para no seguir el llamado a colaborar en el Reino) es la ejemplificación clásica evangélica de esta postura.

La tercera es la postura decidida, firme, que entiende que para seguir a Jesús hay que echarse por la vía del medio, quemar las naves, no volver la vista atrás. Una postura que san Ignacio le pide al ejercitante que la solicite con instancia de María, de Jesús y del Padre, repitiendo los coloquios de las Dos Banderas.

Jesús en el huerto de Getsemaní ejemplifica la tercera postura, lo mismo que Zaqueo (Lc 19,1-10).

Los Tres Binarios ayuda a preparar *la reforma de vida*, que es a donde apuntan todos los Ejercicios. Puede ser que a estas alturas de la partida uno siente o que no tiene mucho que reformar o que, más bien, no va a perder mucho tiempo en eso. Su vida está hecha, y no tiene perspectivas de grandes cambios. Esa es una típica tentación de la madurez, que disfraza falta de fe en la acción de Dios.

Primero, no hay momentos mejores o peores para las visitas de Dios. No es la juventud la época privilegiada y en la madurez las voces del Señor se difuminan o apagan. Segundo, no hay que poner límites a la acción de Dios en nosotros, hay que abrirse a la posibilidad de cambio, que a veces puede ser muy serio, y otras veces en cosas más sencillas.

1. *Pasar de la oscuridad a la luz. Mc 8, 22-26: el ciego de Betsaida.*

Jesús tomó el ciego y lo sacó fuera del pueblo. Acción misteriosa, lo mismo que mojarle los ojos con saliva. Es todo un proceso el que va ocurriendo, que desconcierta a los que lo ven, pero que salva.

El ciego dijo que empezaba a ver. En la vida hay temporadas en que se ve poco o nada, o se ven las mismas cosas de siempre, o falta visión para ver las cosas de otra manera. Eso ocurre por orgullo, por rutina, por falta de fe, hasta que se empieza a hacer luz (en la oración, por una palabra de alguien, una lectura).

Le puso las manos y empezó a ver perfectamente de lejos. Ver: ¡qué verbo tan expresivo! Tener luz, comprender, distinguir. Los problemas siguen, pero veo y le veo a Jesús a mi lado.

Jesús lo mandó a su casa.

Iluminado, regresó a una vida como antes, pero iluminada.

2. *Pasar del temor y miedo a la confianza. Lc 8, 22-25 y Mc 4, 35-41 (La tempestad calmada)*

Recordar las tempestades de la vida: sacudimientos interiores, dudas de fe y de sentido, pecados graves, problemas graves con otros.

Jesús duerme, no lo sentía, estaba alejado (¿Él o yo?). El grito: ¡me hundo! ¡nos hundimos!

Respuesta: ¿por qué son tan cobardes? ¿dónde está la fe de ustedes?

Y vino la calma. Fíame más de Jesús en todas las circunstancias de la vida.

3. *Pasar del egoísmo al compromiso de la solidaridad. Lc 10, 25-37 (El buen samaritano)*

... y calumnian por tu causa?
¿Cómo, pues, miro hacia adelante satisfecho?...

Estos "criterios de dicha", Señor Jesús,
No son para el más allá, como se piensa;
Son para el más aquí (como tú querías).

PRIMERA MANERA DE HUMILDAD

Necesaria para la salvación: “abajarse y humillarse”, es decir, dominar y rebajar el propio egoísmo para no consentir en quebrantar un mandamiento divino o humano que me obligue bajo pecado mortal.

El enfoque de Ignacio es formal – obedecer la ley de Dios –. Se puede traducir en la actualidad así: no ceder ante halagos, ventajas, inclinaciones propias si me van a llevar a perjudicar gravemente a alguien o a los bienes ajenos (públicos o privados), a su fama, su familia, sus derechos. Es cumplir los mandamientos como el joven bueno y rico, que relatan los sinópticos (Mt 19, 13-15; Mc 10, 13-16; Lc 18, 18-23), donde sólo Mc dice que Jesús “fijando en él su mirada, lo amó”. Lo vio recto, honesto, bueno, aunque luego no dé el paso de seguimiento en pobreza.

SEGUNDA MANERA DE HUMILDAD

Aplicación del propósito de la indiferencia que se consideró en el Principio y Fundamento. No inclinarse más a la riqueza, a la comodidad que a sus contrarios. Dar un paso en el afecto que no dio el joven rico.

Y, además, no consentir en pecado venial, es decir, en todo aquello que pueda perjudicar al hermano aun levemente. Ser finos, sensibles, en las relaciones con los demás. Vigilar la lengua, por donde se escapan murmuraciones, chismes, quejas innecesarias, ironías, comentarios graciosos pero hirientes. Difícil esta actitud, que exige gran dominio y finura espiritual.

Prov 15, 1-7

Eclesiástico, 19, 4-17

El P. Juan de Polanco, secretario de la Compañía recientemente fundada, recibe una larga carta del P. Laínez, en que le dice que Ignacio

si fuese según su apetito (...) lo mostraría (el deseo de padecer por Cristo) no curando ser tenido por loco y andando, como él decía, descalzo y con su pierna mala de fuera, y con cuernos al cuello; pero, por ganar almas, no muestra nada de esto.

Ser loco por Cristo es desear imitarle en todo a Él, que fue tenido por loco:

Mc 3,21: los parientes de Jesús están convencidos de que se ha trastornado

Jn 10,20: algunos de los que escuchan sus discursos creen que delira.

Los relatos de la Pasión narran cómo Jesús fue objeto de burla: Mt 27, 31; Mc 15, 20; Lc 22, 63 y 23, 11.

La mayor locura es que las palabras de Jesús hacen estallar la imagen de Dios mayoritariamente compartida en ese momento, sus gestos chocan escandalosamente con la ley de Dios, y su buena noticia mina las esperanzas milenarias del pueblo de Dios. El nuevo camino de Jesús es tan loco y escandaloso que nadie se reencuentra en él, ni judíos, ni gentiles (1 Cor 1,23; 2 Cor 2,11: ojalá podáis soportar un poco de mi locura). La conclusión a la que llega Pablo es que para llegar a ser verdaderamente sabio es imprescindible ser loco por causa de Cristo.

¿Hasta qué punto estoy yo dispuesto a embarcarme en esta locura por Cristo? Identificarse con los marginados a ejemplo de tantos santos; aceptar, incluso en silencio, un destierro como resultado de una falsa denuncia o de una total incomprensión; ser ridiculizado, ser "fichado" por haber hecho lo que se debe hacer en el nombre del

Para la cristología ascendente –Jesús es ante todo un ser humano en el que Dios se hace presente– la Pasión es una consecuencia de la maldad humana, de la torpeza, de la falta de inteligencia y de la estrechez de espíritu. A los seres humanos nos cuesta un mundo abandonar prejuicios, posturas tomadas; nos cuesta muchísimo romper esquemas que nos dan seguridad. La jerarquía religiosa vio en Jesús un peligro para la manera como se entendía la religión judía; y sintió que estaba también amenazada su forma de entender la realidad. No fue simplemente que sintieran amenazados sus privilegios, como lo entiende una lectura sociológica o política demasiado simple. Era toda su cosmovisión, la de todo el pueblo judío, la que había quedado en entredicho con las palabras y las obras de Jesús. Estaba en juego toda la estructura religiosa, la ley, la forma de entender la Alianza, las prácticas religiosas que habían cambiado poco en siglos. Jesús de Nazaret era una charlatán con muchas cualidades, pero sobre todo era un blasfemo. La alternativa era reconocerlo como Mesías, y eso era demasiado cambio. En consecuencia, la respuesta fue lógica: hay que quitarlo de en medio, constituye un peligro enorme, y nos hacemos responsables ante Dios si no impedimos que sus ideas se extiendan.

En contraste con la cristología descendente, en la consideración de la muerte en cruz el primer plano no lo ocupa la interpretación teológica centrada en la satisfacción vicaria, sino la consecuencia histórica de la vida de Jesús y el rechazo de sus contemporáneos. Él no eludió las consecuencias de la radicalidad de su postura y ellos pretendieron eliminar, con su persona, lo que ésta había significado.

Ese suceso histórico se eleva al rango de acontecimiento teológico cuando se advierte que son Dios y su reinado lo que había constituido el centro de la actividad de Jesús y que, en último término, era la imagen jesuánica de Dios lo que estaba en juego. En este sentido la muerte en cruz resulta un debate a vida o muerte acerca del verdadero Dios. Tanto más cuanto

que hacen? No hace falta medir todas las consecuencias del daño que se hace a otros, para tener perfecta conciencia de que se está obrando mal. El misterio del mal se aclara y profundiza cuanto más gratuito, cuanto más injustificado es el mal que se hace: causar sufrimiento a un inocente es una maldad especial; a una persona que es justa, positiva, honesta.

Jesús vence los sentimientos de rencor en ese momento supremo, especialmente doloroso. Admirarle, acompañarle, quererle.

2. *"Hoy estarás conmigo en el paraíso". Lc 23, 43*

Dos posturas frente al mismo hecho: la del que se burla con desprecio, la del que admira la actuación de Jesús y le suplica. Misterio de la gracia ofrecida, aceptada por uno, rechazada por el otro.

Jesús responde con una palabra de esperanza y de promesa grandiosa, que tiene que resonar en nosotros en los momentos difíciles de la vida. "Hoy estarás conmigo", hoy estás conmigo, te llevo en mi palma, te sostengo.

3. *"Mujer, ahí tienes a tu hijo... Ahí tienes a tu madre". Jn. 19, 26-7*

Mater dolorosa, devoción del pueblo cristiano, que se ha visto representado en ella y la ha sabido acompañar. Dolor de María, anunciado desde la presentación de Jesús en el templo: una espada atravesará tu corazón.

En Juan María nos recibe a todos. ¡Qué cambio, Jesús por nosotros! Es un cambio misterioso, pero real, en el que María sale perdiendo y nosotros ganando. Sentirnos realmente bajo su protección y ayuda.

En Juan recibimos a María como Madre. Protección, ayuda, acompañamiento. ¿Cómo la recibió Juan hasta el final de sus días? ¿Cómo la quiero recibir yo, qué puesto quiero darle en mi vida?

Decidir en uno u otro sentido depende solamente de nosotros.”
(Susana Tamaro, “Anima mundi”)

Jesús recita el Salmo 22 aplicándose a sí mismo, sabiendo que el salmista lo dijo proféticamente por él. ¿Dónde está tu Dios?, le preguntan a Jesús, que dé pruebas de que Dios está con Él y Jesús no puede darlas. Esa pregunta nos la pueden hacer, nos la podemos hacer, y no hay respuesta satisfactoria. Sólo mirar a la cruz y acompañar en silencio a Jesús.

6. *“Todo está cumplido”. Jn 19, 30*

Es durísimo creer que esto era el plan de Dios, pero así lo interpreta Jesús, y esto le da fuerza para vivir su misión hasta el último suspiro.

¿Qué podremos decir nosotros cuando se aproxime el día de nuestra muerte? No lo podremos decir con la plenitud de Jesús, pero sí podremos descansar en su misericordia.

7. *“Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”, Lc 23, 46*

Dando una gran voz, dice el evangelista Lucas, lo cual no era de esperarse después de tanto agotamiento. Sobreponiéndose a su agonía, como expresión de la entrega libre y total, no resignada ni forzada. Como avizorando el alborar del triunfo, de una vuelta a la vida que ya comienza a entrever en estos últimos momentos.

“Ante la realidad del sufrimiento humano algunos se preguntan: ¿Cómo puede Dios permitir esto? Tienen la impresión de que Dios es insensible... Pero es una pregunta teórica, de espectador.” La pregunta del que sufre es: ¿Dónde está Dios? ¿Está lejos de nosotros o sufre con los que sufren? ¿Llega nuestro sufrimiento a su corazón? La diferencia entre la primera y la segunda pregunta es la fe. La Pasión

Finalmente, de esta visión de la moralidad se desprende el más fuerte argumento a favor de la vida perdurable después de la muerte. La idea de la total extinción de la vida, de la aniquilación de la persona –la máxima realidad que conocemos– es inconciliable con ella. Dios ha creado al hombre a su imagen y semejanza, por amor efusivo. Es inconcebible que lo ame solamente un rato y consienta su destrucción. El amor de Dios tiene que ser para siempre”. (Julián Marías, “Tratado de lo mejor”, Alianza Editorial, Madrid 1995, p. 180).

Por la fe sabemos que Jesús resucitó, o que Dios Padre devolvió a la vida a Jesús. Este es el hecho más portentoso de la historia humana, el que confirma la intención salvadora de Dios y su omnipotencia. No sabemos cómo pudo ocurrir. Los evangelistas presentan testimonios que no concuerdan, porque su intención es resaltar la identidad del resucitado, que es el mismo que pasó haciendo el bien y fue crucificado, muerto y sepultado. La misión principal de los apóstoles es dar testimonio de la resurrección de Jesús. Los discursos de los Hechos de los Apóstoles insisten en la importancia de la resurrección como acontecimiento central: 2, 22-36 (Pedro a los israelitas en Pentecostés); 3, 12-26 (Pedro en el pórtico del templo, después de curar al lisiado); 4, 8-12 (Pedro y Juan ante el Sanedrín); 5, 30-32 (Pedro y los apóstoles ante el sumo sacerdote); 10, 34-43 (Pedro en casa de Cornelio en Cesarea). Cuando se trata de sustituir a Judas, Pedro insiste en alguien que lo haya conocido desde los primeros tiempos y que haya sido testigo de su resurrección (Hech 1, 21s). También Pablo insiste repetidas veces en el puesto central que tiene la resurrección en la fe (Rom 1, 1-4; Rom 10, 9; 1 Cor 15, 17; 2 Cor 5, 15; 2 Tim 2,8). En 1 Cor 15, 3-8 Pablo se hace portavoz de lo que él mismo ha recibido en la tradición cristiana que se ha formado ya.

La petición de los Ejercicios [EE 221] deja de lado el aspecto intelectual de la resurrección y se interna en lo afectivo, como ocurrió durante la Pasión. Es llevar hasta sus últimas consecuencias el

PLEGARIA DE LA RESURRECCIÓN

Los hombres, Señor, somos muy pequeños.
Nos arriesgamos al dolor, y después...
Después no sabemos cómo salir del desconcierto.
Enséñame la sabiduría de la cruz,
Que es sabiduría de resurrección.
Muéstrame al resucitado en el crucificado,
Que es el descubrimiento fundamental.
Despliega la belleza del Hijo embellecido
Ante mis ojos, tantas veces tristes y desorientados.

Porque yo deseo pasar por el mundo,
Por la vida, por los hombres,
Siendo "instrumento de resurrección".
Yo quiero poner vida donde hay muerte.
Y suscitar esperanza donde hay desesperación.
Y detectar el bien ahí donde casi todos ven solamente el mal.
Y animar, sosegar, serenar,
En lugar de hundir todavía más a las personas.
Déjame sentirme resucitado
Para proclamar resurrección a todas las gentes.

Entonces, la pascua entera habrá "pasado" por mí.
Sin recortes. Sin falsificaciones. Sin arrugas.
Y toda mi vida será un cántico de gloria
Desde la misma quebradiza realidad.
Desde la cruz y el sepulcro,
Camino de la casa del Padre,
Donde me esperas tú,
Señor resucitado.

necesario, tan hermoso, etc. – está Él mismo. La realidad lleva más que la firma o el sello de Dios. Es en cierto modo, Dios mismo. Este es un sentido panteísta perfectamente comprensible y aceptable.

b) Que Dios es y está en la realidad habitando(la) añade a la metáfora anterior el dato de la cercanía de Dios a todo lo real; añade que todo es templo suyo, especialmente los seres humanos, por lo que todas las cosas y más aún las personas merecen respeto y una cierta reverencia.

c) Dios trabaja en la realidad, colabora por así decirlo con ella, con un trabajo que es al mismo tiempo amor (como la madre joven que cuida a su hijo), sufrimiento (como esas mujeres junto a la cama del enfermo grave), sueño (como el que sueña un mundo nuevo), grito (como el que experimenta la injusticia en propia carne o en la de la persona que ama).

d) Que Dios es y está en la realidad descendiendo habla de la kénosis y abajamiento de Dios en lo real, de su humanización y encarnación en las cosas y, sobre todo, en Jesucristo. Dios salta la talanquera y abandona por así decir el misterio y se hace cercano y presente.

2. LLENO DEL AMOR DE DIOS, QUIERO AMAR A LOS DEMÁS

“Amor, pondus animae”, decía san Agustín: el amor es el peso del alma, lo que la hace densa, lo que le da valor. Tanto amas, tanto pesa tu alma. Amar y conocer, ser amado y conocido, son los dos deseos primarios que llevamos los hombres y mujeres más a flor de piel. Y en ambas, sobre todo en amar, se realiza o se frustra nuestra semejanza con Dios, el ser o no ser imagen suya por vía de aproximación.

Quien ama a Dios con toda su mente, con todo su corazón, con toda su alma y con todas fuerzas (Mc. 12, 29-30; Dt. 6, 4-5) ama todo lo demás en Dios. Y al revés, quien siente apego desordenado por las personas o por las cosas, de tal manera que se convierten en dioscecillos que exigen exclusividad, es porque de verdad no ha conocido el amor de Dios.

2. Nuestros amores son y funcionan casi siempre como amores necesitados, es decir, están en trance continuo de engullir al otro, olvidando su alteridad, o de centrarse en sí mismos, con mengua de la gratuidad.

Somos seres de necesidades. Necesitamos amar y ser amados; y cuando, por la razón que sea, este doble canal de ida y vuelta no funciona, la vida se nos hace penosa, insoportable, soledad de la mala. Pero, reconociendo esa condición de nuestro amor y tal vez por esa misma condición, el amor nacido de la necesidad tiene la tendencia a convertir al otro en objeto, negando la alteridad de la otra persona y su condición de persona libre. Si alguien ha experimentado lo que es el enamoramiento sabe de qué estoy hablando.

En muchas de nuestras salidas hacia los demás, no es al otro a quien buscamos, sino a nosotros mismos, nuestra ansia de ser reconocidos, tomados en cuenta, alabados. Reconocerlo tranquilamente es reconocer nuestra ambigua condición humana.

3. El amor al prójimo es también camino para el amor a Dios. Amar al prójimo y amar a Dios es un camino de doble dirección.

Eso es juntar la contemplación activa con la actividad contemplativa. San Ignacio quiere devolver al mundo a quien termina los Ejercicios en una clave espiritual de tal modo que se le convierta en "medio divino", en lugar de encuentro con Dios, de adoración y de servicio.

Un Dios silencioso e íntimo, expresado tan maravillosamente por el salmo 139 (138):

“Tú me sondeas y me conoces. Me conoces cuando me siento o me levanto, de lejos percibes todos mis pensamientos”.

Es un Dios disimulado, que apenas se hace notar, anónimo, que convive con cada uno de nosotros y está presente en la pequeña historia familiar, comunitaria, personal. Un Dios que no tiene necesidad de que nos hagamos conscientes de su presencia y que tenemos que aprender a descubrir con naturalidad y con gozo.

Oremos con Arrupe

Centro de Espiritualidad Ignaciana

Uno

Esta revista, junto con otras publicaciones de América Latina, quiere estar presente en la celebración del "AÑO ARRUPE". Con este año se pretende vivir un proceso de renovación interior inspirados en el ejemplo, el testimonio y el mensaje del P. Arrupe.

A 10 años de su fallecimiento, en estos nuevos tiempos de grandes y profundas transformaciones, el P. Arrupe tiene mucho que decirle a nuestra fe, a nuestra confianza, a nuestra audacia. Vivió grandes cambios en el mundo y en la Iglesia, pero miraba el futuro con optimismo, lo consideraba "cargado de la grandeza de Dios". En tiempos de crisis y renovación en la Iglesia, en la vida religiosa y, por lo tanto, en la Compañía de Jesús podemos seguir "creativamente fieles al Espíritu" emocionados por su modo de vivir: una vida fundada en Dios.

Deseamos ofrecer durante este año cinco separatas, inspiradas en textos de Arrupe, para renovar nuestra vida espiritual y nuestra presencia en el mundo con el esquema de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio. De esta manera queremos alimentar nuestra oración,

El 5 de febrero de 1991 fallece en la enfermería de la Casa general de Roma.

Itinerario Ignaciano: introducción

EL SILENCIO

Para entrar una dinámica de oración el silencio es imprescindible. En un mundo lleno de ruidos, en una sociedad cuyas manifestaciones muchas veces son estridentes, es necesario recuperar el valor del silencio. Primero el silencio exterior para poder conseguir una actitud de escucha, pero sobre todo el silencio interior para recuperar la paz del espíritu.

El P. Arrupe en sus últimos años estuvo reducido al silencio, y lo vivió con una eterna sonrisa, no tanto como una limitación sino como un espacio habitado por una Presencia.

Para irnos adentrando en un ámbito de profundidad ofrecemos unas notas personales del P. Arrupe sobre el valor del silencio.

- [1] Es todo un proceso de acallar ruidos, la propia palabra, hasta llegar a la escucha en el hombre interior del mensaje de todos los seres y del Señor de todos los seres. Es un vacío, no lleno de nada, lleno de presencias que están allí aunque no les prestemos atención. No es una evasión de la realidad y de la dureza de la vida diaria por domesticarla. Es un entrar en lo más profundo de la realidad misma. Es un viaje al interior de las cosas, de las personas, de la vida. Un renunciar, siquiera temporalmente, a revolotear en la superficie de las mismas.
- [2] Es difícil el silencio. Hay que experimentarlo periódicamente para lograr el reencuentro de la persona que somos: centro de decisiones.

- [8] Es un reducto de desierto interior portátil, lugar de encuentro personal entre Dios y el hombre. No es un lujo, es el derecho de ser persona. Esta dimensión personal la purifica del peligro de convertirse en dimensión individualista.
- [9] La comunidad católica se amasa a golpes de silencio convenientemente compartidos. Es una manera de decirse mutuamente el respeto a la necesaria intimidad del otro e invitarle a que entre en ella.
- [10] El silencio es también una manera de palabra cristiana necesaria ante el misterio, ante el dolor propio o ajeno, ante la violencia y la injusticia que se nos inflinjen. No sólo será la voz de los que no tienen voz, sino a veces, compartir también el silencio de los que no tienen voz, como el siervo de Yahvé.
- [11] Es el silencio del que discierne sobre la acción de Dios y la suya en el mundo, del apóstol comprometido por misión con el hombre y su historia. ¡No malgastemos la Buena Nueva en palabras que no han nacido del silencio!.

DESEAR ORAR

“Con el deseo se ensancha el corazón, cuanto más ancho se hace más capaz de recibir la gracia”.

San Agustín

- [12] ¡Por favor, sean valientes! Les diré una cosa. No la olviden. ¡Oren, oren mucho! Estos problemas no se resuelven con esfuerzo humano. Estoy diciéndoles cosas que quiero recalcar, un mensaje, quizás mi canto de cisne para la Compañía. Tenemos tantas reuniones y encuentros pero no oramos bastante”

sencillez, a que nos sea comunicada la revelación que se hace únicamente a los pequeños.

[17] Así, cuando invito a los Jesuitas y a nuestros laicos a profundizar en su vida de fe en Dios, y a alimentar esa vida por medio de la oración y de un compromiso activo, lo hago porque sé que no hay otro modo de producir las obras capaces de transformar nuestra maltrecha humanidad. El Señor habla de “sal de la tierra” y “luz del mundo” para describir a sus discípulos. Se saborea y se estima la sal, se disfruta de la luz y se la estima. Pero no la sal insípida ni la luz mortecina.

CONCILIO DE LA VIDA RELIGIOSA

La Conferencia Latinoamericana de Religiosos (CLAR) invita a todos los religiosos/as de nuestro continente a un tiempo fuerte de renovación, lo denomina *Concilio de la Vida Religiosa de América Latina y el Caribe “Por el camino de Emaús”*, se pretende significar un acontecimiento eclesial, en actitud de discernimiento, de reflexión orante, de fidelidad creativa. Proceso programado hasta el 2003.

Por ello queremos ofrecer algunas citas del P. Arrupe, Presidente de la Unión de Superiores Mayores durante seis períodos, de manera que inspiren nuestra oración en este tiempo de revitalizar nuestra presencia en medio de nuestro pueblo latinoamericano.

[18] El religioso que deja que se transparente constantemente en su vida un gozoso amor por su propia vocación es un testimonio atrayente de la alegría y felicidad auténticas –inexplicables para el mundo– con que Cristo inunda a quienes se han abandonado a El sin condiciones.

[19] En la vida de todo religioso se ha producido y continúa produciéndose un acontecimiento semejante al de los viejos profetas:

preparados en Occidente para la evangelización que imaginaba, porque «a esta gente sólo le interesa experimentar como viven éstos que dicen que creen en Dios». Y simplemente se dedicó a eso: a vivir su fe viendo como vivió Jesucristo. Así lo encontró el estallido de la primera bomba atómica. Y no pensó en otra cosa que en desvivirse por todos hasta la extenuación. Como lo había contemplado muchas veces en el autorretrato de Jesús, el buen samaritano de la parábola (Lc. 10, 29-37).

Poco después pude conocerle más, y más despacio, en el día a día, durante nueve años y medio, -sus últimos como General, hasta el umbral mismo de su enfermedad terminal.

Necesito afirmar que, después de la fe (en la que incluyo la llamada del Señor a la Compañía de Jesús), estos años viviendo con Arrupe, -1972-1981-, han sido la gracia más importante de mi vida:

- Porque es una gracia vivir con un hombre apasionado del mundo, -de éste-, apasionado de un Dios que no tiene otra voluntad que salvarlo liberando su libertad, la huella más divina que todo ser humano lleva dentro de sí. Por lo que esta salvación no se impone por ningún tipo de violencia, se ofrece, se “derrocha” (Ef 1,8) y ha de ser libremente recibida.
- Es una gracia vivir con un hombre humilde que, porque cada día experimenta la opción de Dios por él, por su pobreza, es decidido y valiente a la hora de su opción por todos los pobres de todas las pobrezas y vive continuamente arriesgándose por encima de todo cálculo y de todo interés personal. Como evangélicamente pequeño, que es, todo lo debe, todo lo tiene, todo lo da.
- Es una gracia vivir con un servidor voluntario a quien no hace falta decirle dónde está la necesidad, porque él mismo se anticipa a descubrirlo y moviliza toda su capacidad de respuesta y de recursos en ello (refugiados, ateísmo, inculturación, ecumenismo,

y por todos los escenarios de los hombres, que fue PEDRO ARRUPE, hombre de todos y para todos. O, más todavía “por” todos. Como el Maestro. Todos se sintieron importantes a su lado. A nadie hizo sombra. Quienes le conocimos, le tuvimos, y le seguimos teniendo, por nuestro.

Dos

PRINCIPIO Y FUNDAMENTO

No hay nada más práctico que encontrar a Dios.
Es decir, enamorarse rotundamente y sin ver atrás.

Aquello de lo que te enamores,
lo que arrebatte tu imaginación, afectará todo.

Determinará lo que te
haga levantar por la mañana,
lo que harás con tus atardeceres,
cómo pases tus fines de semana,
lo que leas,
a quien conozcas,
lo que te rompa el corazón
y lo que te llene de asombro
con alegría y agradecimiento.

Enamórate, permanece enamorado,
y ésto lo decidirá todo.

Pedro Arrupe, S.J.

ITINERARIO IGNACIANO: PRINCIPIO Y FUNDAMENTO

Experiencia de Dios

- [21] En nuestras vidas se impone una condición: que nuestro encuentro personal con Dios dé a nuestra vida su sello de absoluto, de exigencia radical, de respuesta incondicional. Este encuentro con Dios toma, naturalmente muchas formas según los carismas y temperamentos. Pero siempre será una adhesión a Cristo, un descubrir por Él el amor del Padre, una disponibilidad permanente para dejarse guiar por su Espíritu.
- [22] ¿Cuál es la experiencia personal de cada uno de nosotros en este encuentro con Cristo? Nada puede desviarnos de la exigencia fundamental que es la misma para todos los cristianos: “Han sido salvados por la fe, ésta no viene de ustedes, es don de Dios... conforme al plan eterno que Él ha realizado en Cristo Jesús, en quien tenemos la franca seguridad de acercarnos a Él confiadamente por la fe” (Ef 2,8; 3, 12).
- [23] Se trata aquí de la esencia misma de la vocación, de un cierto gozo de vivir para Dios, de confianza en la tarea que se les confía... Algunos estados de depresión, de desolación, de atonía apostólica, no se podrán vencer más que con una esperanza profunda, animada constantemente con el dinamismo apostólico, fundada en Cristo y estimulada por la alegría que aporta un trabajo cuyo sentido se capta mejor... La esperanza sólo puede ser fruto de una confianza total en Dios.
- [24] El trabajo es un medio de unión con Cristo y de hacer esta unión más profunda por una absoluta mortificación de sí mismo; pero con tal que se realice en caridad, es decir, por el amor que Dios nos da y recibimos sin cesar... El trabajo realizado bajo la acción

mero concepto intelectual sino un abrazar la verdad con todo el hombre y ser penetrado de ella, y cómo sin el amor que se encarna en la vida no se tiene ni se puede tener el verdadero conocimiento de Dios: “quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor (1Jn 4,8).

- [29] Todo cuanto hemos dicho de la Trinidad, del amor está lleno de antropologismos. Pero ¿nos es posible expresarnos de otro modo? Nuestra mente se estrella contra el misterio. Sólo es abordable con nuestro corazón. Nuestro entendimiento es tanto más vital y profundo cuanto más en sintonía esté nuestro corazón con el corazón de Cristo.
- [30] Una cosa es cierta: la verdadera alegría de Cristo nace del amor y el camino para conseguirla es la cruz. Doctrina difícil de comprender y que los mismos apóstoles comprendieron poco a poco, no obstante todo el tiempo que pasaron en la escuela de Jesús... Pero cuando lo comprendieron, los apóstoles experimentaron una alegría comunitaria e irresistible, una alegría tan grande que “salían del Sanedrín felices de haber sido ultrajados por amor del nombre de Jesús” (Act. 5,41; cfr. 4,12).
- [31] La claridad con que se ve a Dios –y se le ama– en el prójimo, nos da la medida de nuestra coherencia espiritual. Esa es “la iluminación de los ojos del corazón” (Ef. 1,8), esa es la mejor prueba que esta vivo y permanece el germen de Dios. Ese germen divino no es otra cosa que el principio de vida, el Espíritu que es, al mismo tiempo, personificación y fruto del amor. Nos dirigimos al hombre y encontramos a Dios. Es la sublimación teologal de nuestra relación fraterna.
- [32] Cristo rompe el muro de la fraternidad restringida, y esto es su gran revolución del amor: redención universal, filiación universal, fraternidad universal y amor universal, son realidades

Existe una manera de saberlo y a ella nos remite frecuentemente San Ignacio: Sea cual sea nuestro trabajo, si permanecemos consciente y gozosamente “disponibles”, “hombres para ser enviados”. Y esto, en cualquier momento de nuestra vida, incluso cuando con más entusiasmo estamos entregados a una misión concreta.

- [34] Esa actitud es necesariamente el fruto de una acción purificadora y liberadora del espíritu que impulsa a quien la posee a buscar a Dios en todas las cosas, a hacerse disponible, a ponerse, en expresión ignaciana, “todo entero” a disposición de la divina voluntad. Es el modo típicamente ignaciano de afirmar el Absoluto de Dios, y lo relativo de todo lo demás. Es, sencillamente, creer.
- [35] Al preguntarnos sobre nuestra disponibilidad incondicional, como pide Ignacio, estamos cuestionandonos sobre nuestra integración personal como contemplativos en la acción, nuestra confianza en la Providencia al comprobar que podemos perder toda seguridad humana (económica, social, cuidados de salud, etc.). Nuestra “indiferencia” activa respecto a todo lo creado que nos libere para poder tender al “magis” ignaciano.

El “magis”

- [36] Soy consciente de que al realizar este programa con la perfección del “magis” que es nuestra vida, puede parecer una utopía; quizá lo sea, pero es una utopía necesaria –ya el mero hecho de ser cristiano era una locura, según San Pablo–. Vivirla exige una vida contemplativa intensa, completamente integrada en fecunda simbiosis con la actividad apostólica y, concretamente, contar con amplios espacios de silencio dedicados a la oración personal

precisamente en la entrega y la cercanía. Experimentar a Dios, es sufrirlo, es dejar que el sea todo en todas las cosas, renunciando a todo intento dominador que aspire a encerrarlo en la cárcel de nuestros esquemas estrechos y ambiguos.

Personalmente, la convicción de que lo que Dios quería para mí era lo mejor posible, me ha producido siempre una profunda satisfacción interior. La vida religiosa, y más concretamente la vida en la Compañía de Jesús, lo es todo para mí. Esta vida me ha proporcionado un ideal muy superior a lo que yo hubiera podido proponerme; me ha indicado el camino a seguir para alcanzarlo; me ha dado, y sigue dándome, la fuerza para recorrer ese camino sin desfallecer; si supiera aprovecharlo al máximo me permitiría, estoy seguro, llegar hasta el final... Ella me ha presentado a este Hombre - Dios que es el ideal de mi existencia y que sacia todo lo que yo puedo desear como hombre, como cristiano y como religioso.

HASTA DESCUBRIR SU PRESENCIA*

“Recuerdo que me llamaba mucho la atención el ver a una catecúmena que se pasaba horas muertas arrodillada ante el sagrario.

Llegaba a la Capilla y avanzando con ese silencio peculiar de quien está acostumbrado a andar descalzo y sin ruidos desde la infancia, se acercaba al Señor cuanto su respeto se lo permitía y allí permanecía indiferente a cuanto le rodeaba.

Un día nos tropezamos cuando ella salía. Empezamos a hablar y poco a poco, sin extorsiones ni violencias arrastré el tema de la conversación hacia sus visitas al Santísimo. En un momento en que me dio pie para ello con una de sus frases pregunté:

* Pedro Arrupe: En Él solo la esperanza

“No temáis la empresa grande,
mirando vuestras fuerzas pequeñas,
pues toda nuestra suficiencia
ha de venir del que para esta obra os llamó
y ha de dar lo que para su servicio es necesario...
Baste a nosotros hacer
según nuestra fragilidad lo que podemos
y el resto queramos dejarlo a la divina providencia,
a quien toca y cuyo curso no entienden los hombre
y por eso se afligen de aquello que debieran alegrarse”
Esa parte que le toca hacer a Dios en la vida del mundo
y en vida personal de cada uno de nosotros
es la base granítica de la esperanza de Ignacio
y debe serlo también de nuestra esperanza.
Nuestra fragilidad natural no puede impedir
el funcionamiento y el desarrollo del plan divino.

Pedro Arrupe, S.J.

Itinerario Ignaciano: primera semana

Todos somos hijos y padres del pecado social, los sufrimientos de nuestro mundo no vienen causados por un ciego determinismo del que no nos podemos librar, en gran parte hacemos mucho daño con nuestras decisiones inmaduras. De nuestra libertad y de nuestra conversión depende que seamos más cristianos y hagamos un mundo más humano.

LA TRAGEDIA ACTUAL DEL MUNDO
- PECADO SOCIAL -

[40] El problema de la justicia en el mundo es del tal profundidad, extensión y complejidad interna, que humanamente hablando, se diría casi insoluble. No es extraño por tanto que el mundo experimente ante este problema, una profunda desorientación, malestar y aun un sentimiento de desesperación... En su angustia

fuga liberadora de su prisión terrena, simbolizada en el esfuerzo hercúleo hacia la conquista del cosmos inexplorado, o el precipitarse en el abismo de la degenerante fuga de sí mismo, cuyo símbolo lleva hasta antros subterráneos de las drogas y de los estupefacientes.

Y sin embargo, es cierto: el hombre necesita ánimo, necesita esperanza, pero aquella esperanza que tiene como legítimos progenitores la humildad y la fe: la humildad que reconoce la propia impotencia, el “non ego” de San Pablo; y la fe, oscura y magnánima al mismo tiempo, en la omnipotencia de Dios: “todo lo puedo en aquel que me conforta”.

[44] A partir de nuestros pecados de egoísmo, a partir de nuestros actos deshumanizadores, en el doble sentido de ser explotadores de los demás y destructores de nuestra propia humanidad personal, el pecado (cosificado y endurecido en ideas, estructuras y organismos anónimos que escapan ya a nuestro directo control) se instala en el mundo como una fuerza tiránica que a todos nos atenaza.

[45] Lo menos que se puede decir de los hombres que no viven para los demás es que no aportan nada a sus hermanos. La escala comienza pues, con un pecado de omisión, del que apenas nunca tomamos conciencia; este pecado puede adoptar simplemente la forma concreta de una existencia ociosa, o pasar a delante y adoptar la forma de una existencia basada sobre negocios especulativos.

El hombre que vive para sí, no sólo no aporta sino que además tiende a acumular en exclusiva, a acotar parcelas cada vez mayores de saber, poder o de riqueza, y consiguientemente a desplazar a multitudes de marginados de los grandes centros de dominio del mundo.

Es necesaria la autodisciplina para el señorío del hombre sobre su tiempo.

2. Autodisciplina como rigor intelectual: El rigor intelectual es lo opuesto a la frivolidad, al descontrol emocional, a la chapuza (criollada), a la demagogia, al truco. Es voluntad de penetrar los problemas hasta el fondo, para clarificarlos plenamente. El estudio serio es autodisciplina. Todos estamos "en formación", no sólo los jóvenes.
3. Autodisciplina como capacidad y disposición autocrítica : El "examen de conciencia" ignaciano debe ser la observación atenta del obrar del hombre sobre el fondo del obrar de Dios en el hombre. Es discernir las mociones de Dios y me habla en el corazón y por los sucesos. Es rectificación de rumbo y el necesario crecimiento humano y cristiano.
4. Autodisciplina como capacidad de diálogo: Dialogar es un penoso avanzar entre opiniones muy distantes y aún enfrentadas, hasta zonas comunes de convergencia. Es autorelativización de las propias opiniones y dura ascesis para comprender las ajenas, para avanzar en el espíritu.
5. Autodisciplina y relaciones interpersonales: Vivir evangélicamente los encuentros como donación y acogida, sin acepción de personas. Es amar sin poseer, fruto de un espíritu disciplinado enteramente libre para la caridad.
6. Autodisciplina en la acción apostólica: Es mantenerse dentro de los límites de la misión. Es conciencia de que nuestra acción apostólica es instrumental, por eso no estorba al Espíritu. Jesús es el único que salva. El mantiene la oración del apóstol que es un "disponerse" a recibir el don de Dios y dejarlo hacer. Nuestra acción debe ser discernida para hacer las obras del

caso omiso de las impurezas legales, sentándose a la mesa de los pecadores. Jesús define al Padre y a sí mismo por su corazón abierto al perdón en la parábola del hijo pródigo, en el ciclo del buen pastor. Con su vida toda y en su muerte confirmará cuanto ha predicado. Acabará llamando amigo a quien le entrega y pidiendo perdón para quienes lo crucifican.

[53] Más aún que sus palabras, es la vida de Cristo la que lanza la revolución del amor: samaritanos, gentiles de Canaán, Tiro o Sidón, funcionarios de la ocupación, publicanos, prostitutas, leprosos, todos caben en su corazón.

[54] La conversión no es el don de algo que nos podemos permitir el lujo de perder. Es algo mucho más profundo que todo eso. Es el abandono de algo que somos nosotros mismos: nuestro antiguo yo, con sus prejuicios, sus convicciones, sus actitudes, sus valores, sus maneras de pensar y de actuar demasiado humanas, demasiado mundanas; esos hábitos que han llegado a constituir una parte tan nuestra, que la sola idea de separarnos de ellos nos parece una verdadera agonía, cuando precisamente son ellos los que nos impiden interpretar con exactitud los signos de los tiempos, y ver la vida con sabiduría, en toda su plenitud.

CONCILIO DE LA VIDA RELIGIOSA

[55] Nuestro examen de conciencia ha de afectar el estilo de vida de todos: obispos, presbíteros, religiosos y seculares. En los pueblos pobres hay que preguntarse si la pertenencia a la Iglesia no sea el modo de entrar en una isla de bienestar, en medio de un contexto de pobreza. En las sociedades de mayor consumo hay que preguntarse si el propio estilo de vida es un ejemplo de aquella moderación que nosotros estamos predicando a los

SEAN SANTOS

El santo encuentra mil formas,
aun revolucionarias para llegar a tiempo
allá donde la necesidad es urgente;
el santo es audaz, ingenioso y moderno;
el santo no espera a que vengan de lo alto
las disposiciones y las innovaciones;
el santo supera los obstáculos
y, si es necesario,
quema las viejas estructuras superándolas;
pero siempre con el amor de Dios
y en la absoluta fidelidad a la Iglesia
a la que servimos humildemente
porque la amamos apasionadamente.

Cuatro

LLAMADOS A SER COMPAÑEROS DE JESÚS

Ignacio siente por Cristo un atractivo total
y busca en él la razón de su ser
y el modelo de su obra.

Con férrea lógica cumple en sí mismo
el triple paso que señala en los Ejercicios:
conocerle, para amarle y seguirle.

Ignacio, en lo grande y en lo pequeño,
ha sido siempre constante en aquel amor que,
en los albores de su conversión,
le hizo desear conocer
—al precio de peligros y penalidades
hoy difícilmente apreciables—
cuanto en la tierra queda de más cercano y evocador:
los Santos Lugares.

esfuerzo por ser entendido. Pero la dificultad de comprender de los Doce es muy grande. Ambos hechos, la insistencia de Jesús y la resistencia de los discípulos son una prueba evidente de que “comprender a Jesús” pertenece esencialmente como finalidad principal a éste “estar con Jesús”.

- [60] Naturalmente no se trata de una comprensión intelectual o de un conocimiento interior. El “estar con Jesús” se ordena definitivamente y finalmente a una adhesión personal, a una opción por él, que compromete toda la existencia de quien opta. La de aquellos Doce quedó definitivamente marcada por esta adhesión y no podrá ya ser entendida sin ella. Como una nueva naturaleza, una “nueva creatura”, surgió en lo más profundo de aquellos hombres, de este estar con Jesús.
- [61] Estar con Jesús, como opción personal entraña una radicalidad: la del todo que ha de ser ofrecido. Ningún sector de nuestra vida puede eximirse legítimamente de este seguimiento. Sólo de esta actitud de don total se está en condiciones de garantizar la perseverancia en la opción y la coherencia de nuestra vida con la misma. Porque si nuestro seguimiento no tiende a esta radicalidad, si de alguna manera parcelamos el Yo que debe seguir al Señor, la tentación del compromiso, del arreglo, de la claudicación, de la pequeña o grande traición, tiene las puertas abiertas de par en par.
- [62] Nuestro “estar con Jesús” vive hoy sometido a una dura y múltiple prueba: la prueba de los sentidos, de la experiencia sensible, de la necesidad de tocar, que amenaza ahogar o reducir a contemplación de superficie nuestra capacidad de experiencia espiritual; la prueba de la prisa, del vértigo de un voraz inmediatismo; la prueba de la pacificación, que hace difícil y hasta temerosa la soledad, el entrar dentro del propio corazón;

fin y al cabo hombres, no podemos sino transformar la energía que existe, hay una energía extraterrena, que aumenta la energía del mundo y la fuente de esa energía está en el amor infinito de Cristo.

[66] Por eso hoy la devoción al Corazón de Cristo, teológicamente bien entendida, tiene una profundidad inmensa, cada día más conocida en la Iglesia, y al mismo tiempo la energía verdadera que puede dar eficacia a nuestro apostolado.

[67] Cristo, cuyo centro es el amor, simbolizado en ese corazón, es el mismo Jesucristo amable que hace 2000 años, poderoso y débil, que moría en la Cruz por nosotros; es el mismo que está aquí en el sagrario, más aún, en el fondo de nuestra alma, inspirándonos lo que debemos hacer. En él encontramos la solución de todas las dificultades.

LA BANDERA DE CRISTO

[68] Estamos llamados a vivir hoy con mucha más sencillez como individuos, familias y grupos sociales; a poner coto, o al menos a frenar, la espiral de consumismo y de competición social. En vez de sentirnos obligados a poseer tantas cosas como en nuestros amigos deberíamos prescindir de algunos de los lujos que se han convertido en necesidades en nuestro ambiente social y de las que tienen que prescindir la mayoría de la humanidad. Debemos darnos cuenta que "bastante es bastante", y tener más que bastante es muy cuestionable. Y ese "bastante" hay que medirlo no por nuestro módulo social, ni por un módulo social más alto que el nuestro, sino por lo que nuestros ojos ven al fijarse en los auténticamente pobres... Tenemos que renunciar aún a lo que necesitamos porque alguien necesita de nosotros.

con que amabas al Padre y a los hombres. Jamás nadie ha tenido mayor caridad que Tú, que diste la vida por tus amigos, culminando con tu muerte en cruz en total abatimiento. «Kénosis», de tu encarnación. Quiero imitarte en esa interna y suprema disposición y también en tu vida de cada día, actuando en lo posible, como tu procediste.

Enséñame tu modo de tratar con los discípulos, con los pecadores, con los niños, con los fariseos o con Pilatos y Herodes; también con Juan Bautista aún antes de nacer y después en el Jordán (Mt. 10, 2-12; Mc. 3, 16; Jn. 19, 26-27; 13, 26; Lc. 22,48). Como trataste con tus discípulos, sobre todo los más íntimos: con Pedro, con Juan y también con el traidor Judas. Comunícame la delicadeza con que los trataste en el lago de Tiberíades preparándoles de comer (Jn. 21,9; 13, 1-20) o cuando les lavaste los pies.

Que aprenda de Tí, tu modo de comer y de beber; cómo tomabas parte de los banquetes; cómo te portabas cuando tenías hambre y sed, cuando sentías cansancio tras las caminatas apostólicas, cuando tenías que reposar y dar tiempo al sueño.

Enseñame a ser compasivo con los que sufren, con los pobres, con los parálíticos, con los leprosos, con los ciegos; muéstrame cómo manifestabas tus emociones profundísimas hasta derramar lágrimas o como cuando sentiste aquella mortal angustia que te hizo sudar sangre. Y, sobre todo (Mt.26,37-39), quiero aprender el modo cómo manifestastes aquel dolor máximo en la Cruz, sintiéndote abandonado del Padre.

Esa es la imagen que contemplo en el Evangelio, ser noble, sublime, amable, ejemplar; que tenía la perfecta armonía entre vida y doctrina; que hizo exclamar a tus enemigos; "eres sincero, enseñas el camino de Dios con franqueza, no te importa de nadie, no tienes acepción de personas", aquella manera varonil, dura para contigo

el monte o cuando te dirigías a la muchedumbre “enseñando con autoridad”, una autoridad que sólo del Padre te podía venir.

Haz que nosotros aprendamos de Tí en las cosas grandes y en las pequeñas, siguiendo el ejemplo de total entrega al amor del Padre y a los hombres, hermanos nuestros, sintiéndonos muy cerca de Tí, bajaste hasta nosotros, y al mismo tiempo tan distantes de Tí, Dios infinito.

Danos esa gracia, danos el *sensus Christi* que vivifique nuestra vida toda y nos enseñe –incluso en las cosas exteriores– a proceder conforme a tu espíritu.

Enséñanos “tu modo” para que sea “nuestro modo” en el día de hoy y podamos realizar el ideal que Tú has soñado para nosotros, colaboradores tuyos en la obra de la Redención.

Pedimos a María, tu Madre Santísima, de quien naciste, con quien viviste 33 años y que tanto contribuyó a plasmar y formar tu modo de ser y de proceder que forme en nosotros, otros tantos Jesús como Tú.

Hbr. 12, 2	Jn.14, 31; 13, 1	Mc. 2, 16; 3, 20
	Jn. 15, 13	Jn. 4, 8; 4, 31-33
1 Ped. 1, 8	Fil. 2, 7	Mt. 9, 19; Jn. 2, 1
		Lc. 7, 16; Mt. 4, 2
Jn. 13, 15	Lc. 17, 16	Jn. 4, 7, 19-28-30
1 Cor. 11, 1		Jn. 4, 6
	Lc. 1, 41-45	Mc. 4, 38
1 Jn. 1, 3	Mt. 3, 17	
		Mt. 9, 36; 14, 14;
1 Cor. 2, 16		15, 32; 20, 34
		Lc. 7, 13

Si queremos estar abiertos al mundo
debemos hacerlo como Cristo,
de tal manera que nuestro testimonio
brote como el suyo, de su vida y de su doctrina.

No temamos llegar a ser como Él
señal de contradicción y escándalo...

Por lo demás, ni siquiera Él fue comprendido por muchos.”

Cinco

EN LAS MANOS DE DIOS

Yo me siento, más que nunca,
en las manos de Dios.

Eso es lo que he deseado toda mi vida,
desde joven.

Y eso es también lo único
que sigo queriendo ahora.

Pero con una diferencia:
hoy toda la iniciativa la tiene el Señor.

Les aseguro
que saberme y sentirme totalmente en sus manos
es una profunda experiencia.

Pedro Arrupe, S.J.

actual búsqueda de libertad, en una Iglesia joven que no se resigna a vivir con fórmulas del pasado, en los que siguen entregando su vida a una vocación sacerdotal o religiosa, rompiendo todas las amarras y arrancando todas las raíces, en los laicos que dejan todo para seguir a Jesús. En la belleza de nuestro mundo y detrás de todos los ojos que anhelan un fogueo de felicidad. La fuerza del crucificado ha incendiado la tierra y su Espíritu realiza en lo oculto de cada uno su labor.

[72] “Hoy estarás conmigo en el paraíso”

Los hombres se endurecen en el mal porque no les damos la más mínima oportunidad de cambiar. El buen ladrón tuvo una oportunidad. Y la aprovechó. ¿Pero a cuantos hombres les ofrecemos esta oportunidad, este ejemplo de una vida y una muerte en la que podemos creer. El buen ladrón descubre al hijo de Dios en la cruz, en la serenidad con que Jesús lleva su agonía descubre algo diferente, un no sé qué de amor. Intuye el misterio de Jesús, un Cristo en cruz desnudo y despreciado que acoge ya y libera. Nos adherimos a la fuerza maravillosa que se hace ya presente en el Calvario y que encierra dentro resurrección.

[73] “Mujer, ese es tu hijo... hijo, esa es tu madre”

Nuestro ajusticiado, el que moría sin remedio a las puertas de Jerusalén, también tenía una madre, un personaje silencioso, que conoce sus secretos, ese único ser que sabe comprender y sufrir en su propia carne cuanto le está sucediendo a su hijo. María, la madre dolorosa que ha sufrido como ninguna en el mundo, sigue estando cerca de nosotros, sigue estando al pie de la cruz cuando un pobre inocente cae fusilado despiadadamente por la intransigencia de los poderosos, o se muere lentamente de hambre o de lepra en las calles de Calcuta. María sigue velando por nosotros sus hijos, prolonga así también su presencia

Jesús acepta conscientemente la muerte y se abandona en lo único que verdaderamente sabe que le queda, los brazos del Padre.

Moriremos pues también completamente solos, aunque estemos por fuera muy acompañados. Alguna pálida experiencia hemos tenido cuando se nos ha muerto un ser querido y se nos estremecen hasta los huesos. Entoces solamente la fe trae un consuelo a nuestro corazón: un instante de conversión interior que nos devuelva nuestra conciencia de creaturas. Y es que sólo sabe bien morir el que es pequeño, el que como Jesús pone toda su confianza en un Padre, con quien se va a encontrar después del trago amargo de la muerte.

DEL DOLOR Y LA ALEGRÍA

- [77] Es difícil hacerse cargo de la alegría que viene de Dios en medio de “la gran tribulación de este mundo”. La única fuerza para dominar el duro leño de la tribulación y el sufrimiento es la llama del amor de Cristo. Por eso, en el Corazón de Cristo tenemos el símbolo y la llave de esta divina alquimia, que cambia el sufrimiento en gozo y la pena en alegría.
- [78] El sagrado Corazón de Jesús presenta una nota de dolor, de tristeza, de cruz: el Costado herido de Jesús crucificado, de su Corazón traspasado brota sangre y agua... Sin embargo, las llamas que salen del Corazón de Jesús son llamas de amor y de un amor infinito... Sólo en este amor es posible comprender a fondo el misterio de la redención; un misterio que, aunque supone la cruz, abarca también la resurrección y una eterna glorificación.
- [79] Para poder conciliar esta antinomia de cruz y resurrección, de pasión y gloria, debemos tratar de penetrar en el misterio de

y constantemente amenazados. ¿Podremos entender el Evangelio leyéndolo desde nuestra posición privilegiada en el sistema, desde el poder, la seguridad, la institución...?

Leer la palabra de Dios desde aquí, desde América Latina, es verla nacer aquí, hoy, contemplarla diferente y nueva, sorpresiva y encarnada en la palabra y vida de la comunidad de pobres... Aquí, donde el hombre es más pisoteado y destruido, donde los mecanismos de opresión aplastan al débil, aquí mismo se manifiesta con más fuerza la gracia salvadora de Dios. El Cristo arrancado de este mundo por la violencia de los poderosos, echado en un sepulcro sellado y custodiado, que bajó hasta el fondo de la miseria del hombre, resucita hoy como novedad salvadora en el corazón del pueblo. Nuestra actitud es la de dar nombre y rostro a esa esperanza anónima que tantos siglos de explotación no han podido extinguir, y que emerge como un fuego de las cenizas del oprimido, el Espíritu de Jesús de Nazaret.

Así nos convertimos en “testigos de la resurrección” (Hch. 2, 32), No sólo del Cristo histórico, sino del hermano que hoy resucita de entre los muertos desde el sepulcro de la opresión, por la fuerza del Espíritu, en medio de la comunidad que acoge su palabra y su vida de resucitado: “estaba muerto y ha resucitado. Nosotros lo hemos visto”, lo hemos reconocido.

[82] Sin embargo y en definitiva la esperanza del cristiano proviene en primer lugar de que sabe que el Señor trabaja con nosotros en el mundo, continuando en su Cuerpo –que es la Iglesia y por medio de ella en la humanidad– la Redención que se verificó en la cruz y que resultó victoriosa en la mañana de la Resurrección.

La misa se tuvo en un pequeño cuarto todo destartado y abierto, pues no había puerta alguna: perros y gatos entraban y salían sin dificultad. Comencé la misa: los cantos acompañados por una guitarra de quien ciertamente no era un Segovia, pero el conjunto me resultó maravilloso: “amar es entregarse / olvidándose de sí / buscando lo que al otro / pueda hacerle feliz”. Y continuaba: “Qué lindo es vivir para amar / que grande es tener para dar / dar alegría y felicidad / darse uno mismo eso es amar...”

A medida que el canto iba avanzando yo sentí que se me hacía un nudo en la garganta y tenía que hacer esfuerzo para continuar la misa: aquella gente, que parecía no tener nada, cantaba estar dispuesta a darse a sí misma para dar alegría y felicidad!

Tuve con ellos una homilía breve, dialogada: me dijeron cosas que difícilmente se oyen en los discursos de altos vuelos, cosas sencillísimas pero profundas y humanamente sublimes. Una viejecita me dijo: “¿Usted es el superior de estos padres, verdad? Pues señor muchísimas gracias, porque sus padres jesuitas nos han traído el gran tesoro que nos faltaba, lo que más queremos, las santa misa”. Otro jovencito declaró públicamente: “Señor Padre, sepa que le queremos mucho porque estos padres nos han enseñado a amar a nuestros enemigos. El día pasado tenía preparado un cuchillo para matar a un compañero hacia el que sentía mucho odio. Pero después de oír al padre explicarnos el Evangelio, fui, compré un helado, y se lo regalé a mi enemigo”.

Al salir, un hombrachón que casi infundía miedo por su aspecto patibulario, me dijo: “Venga a mi casa. Tengo algo con qué obsequiarle”. Quedé indeciso sin saber si debía aceptar, pero el padre que me acompañaba me dijo: “Acepte Padre, es muy buena gente”. Fui a su casa, que era una casita medio caída, y me hizo sentar en una silla coja. Así, desde donde yo estaba, se veía la caída del sol.

La *Ratio Studiorum* hoy en América Latina Su actualización y sus retos

Pablo Sada

I.- Introducción

Antes de comenzar, parece conveniente a) delimitar un poco el tema de estudio, y b) mencionar un contexto histórico que, aunque alargue algo desproporcionadamente esta introducción, es clave y puede ser como el marco de referencia para todo lo que se diga posteriormente.

A. DELIMITACIÓN DEL TEMA

- Aunque todo apostolado tiene que ser verdaderamente formador de la persona y, por lo tanto, educador, en este momento se va a asumir el apostolado educativo en su interpretación más estricta, que lo reduce prácticamente al campo de la educación formal, sistemática o asistemática, y casi exclusivamente a la escolar, colegios y universidades. A esta área es a la que se dirigen casi todos los documentos oficiales de la Compañía en los momentos que se refieren al apostolado de la educación, y esa área es el campo histórico de la *Ratio Studiorum*.

B. CONTEXTO: EL HUMANISMO CRISTIANO HOY

Es conveniente recordar que el P. Pedro Arrupe es electo como General en Mayo de 1965, siete meses antes de la clausura del Concilio Vaticano II, iniciado tres años antes por el Papa Juan XXIII. Este Concilio abrió en la Iglesia instancias de relectura de la historia en el intento de dar pasos a nuevas interpretaciones de los signos de los tiempos. Desde el nacimiento de la Compañía, casi coincidente en el Concilio de Trento (hace cuatro siglos), no se había dado una situación parecida, exceptuando el inconcluso Concilio Vaticano I. Cuatro siglos de cambios profundos y radicales en la configuración mundial, en la política, en la economía, en el comercio, en la cultura, y muy especialmente en lo social, prácticamente pasaron como si no hubieran existido para el pensamiento y modo de proceder de la Iglesia y de la educación.

El Concilio Vaticano II con el mero hecho de querer responder a la necesidad urgente de abrirse a los signos presionantes de los tiempos, para renovarse se sitúa en una perspectiva necesariamente distinta a la que había tenido hasta ese momento: hay cambios en el pensamiento, en los enfoques, en la visión, proyección, etc. Los mensajes empiezan a ser distintos y, al ser distintos, lógicamente crean para algunos gozo y reconfirmación, para otros confusión e inseguridad y para otros desagrado y rechazo.

Sin poder desarrollar detalladamente cada uno de los procesos y elementos, por limitación de tiempo, el proceso innovador y cuestionador, que comienza en este periodo de referencia, empieza a funcionar en y desde un contexto histórico profundamente distinto al contexto subyacente a lo largo de los cuatro siglos anteriores, afectando directamente no solo a la Iglesia como tal, sino también a instancias no eclesiales que entran en la nueva esfera de la renovación. Hoy en día, como en todo proceso de cambio, se está en una

reconocer que, desde entonces, las cosas han cambiado mucho...

... Hoy el desafío al que hay que responder —podemos referirnos al área de la cultura pero con tal de que entendamos por “cultura”, todas las expresiones, aun las más diversas de la realidad personal y social— el desafío a que hay que responder es el del humanismo, y hablando con más precisión, el de la formación de hombres capaces de afrontar los problemas que más directamente se refieren a la misma vida de cada uno y a la vida en sociedad.

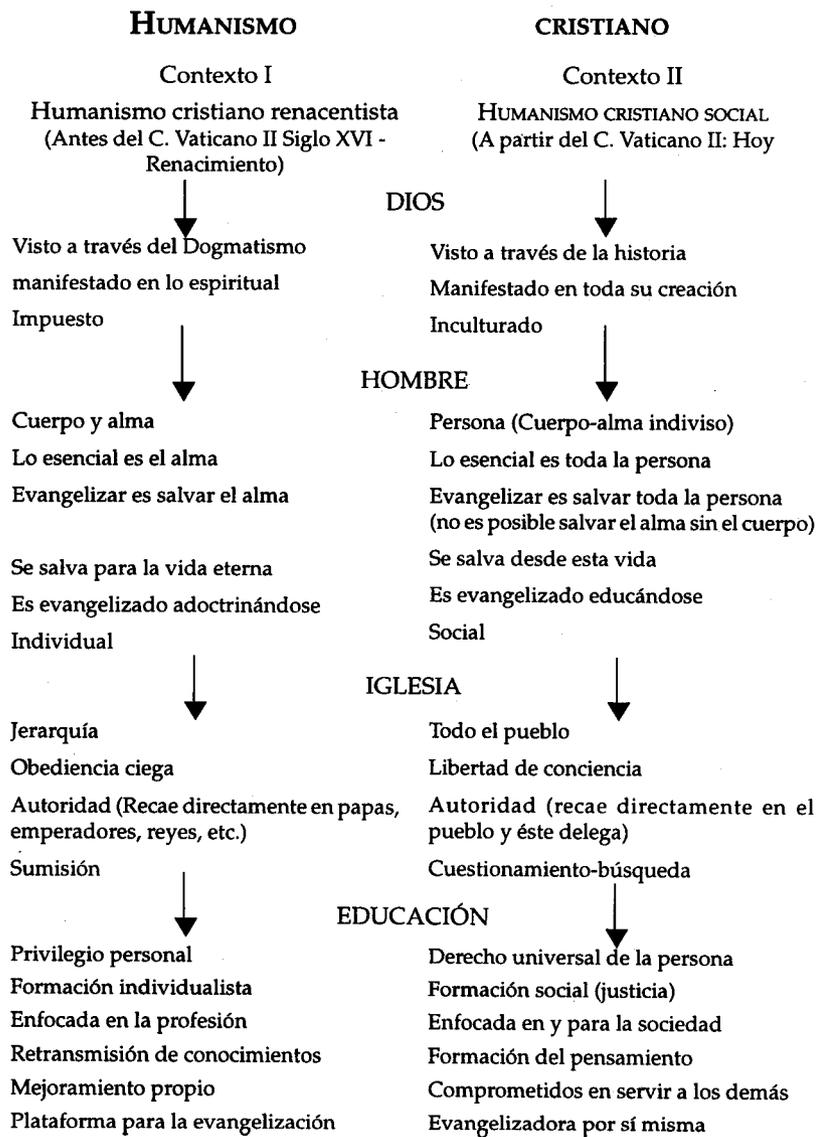
El humanismo, que tenemos que formar y fundamentar hoy, no puede ser de ninguna manera un “humanismo de salón” que deje sin resolver los problemas de vida o muerte que agobian a la humanidad y afectan a todos los niveles, las relaciones entre los hombres. A mi parecer, el Decreto 4º de la última Congregación General busca llamar la atención sobre la nueva problemática en que debe desarrollarse hoy día la obra de la evangelización².

Un análisis similar al elaborado por el P. Decloux de los dos humanismos, lo vuelve a hacer el P. Kolvenbach en su discurso a los participantes del grupo de trabajo sobre “La Pedagogía Ignaciana” en 1993, en el que, refiriéndose a los grandes problemas de muchas naciones del tercer mundo, afirmaba:

...¿Qué significado tiene la educación humanística en este contexto? Una sensibilidad dirigida hacia la miseria y explotación de los hombres no es simplemente una doctrina política o un sistema económico. Es un humanismo, una sensibilidad humana que debe lograrse de nuevo dentro de las demandas de nuestro tiempo y como resultado de una educación cuyo ideal está influido por los grandes mandamientos: amar a Dios y al prójimo.

2 DECLOUX, Simon. “La Formación de ‘Agentes de Cambio’”. *CIS: Centro Ignaciano de Espiritualidad*, Vol. XII, N° 38, 1981, Roma, pág. 26-28.

Cuadro N° 1



generalizada de vocaciones (todavía estaba vigente el criterio de que, para que un colegio impartiera la educación jesuítica, la mayoría de los docentes debían ser jesuitas). A los comienzos de esta crisis, y como respuesta a algunos de sus interrogantes, nació Fe y Alegría en la que bastantes grupos de religiosos latinoamericanos encontraron su campo de acción.

Esta crisis educativa mundial se puede decir que se internaliza y profundiza en la Compañía latinoamericana por tres documentos claves que asumen la crisis desde la perspectiva apostólica: 1) la Carta de Río, 2) Documento de Medellín y 3) el Documento de Oaxtepec, cuyos contenidos quedarían reforzados, no mucho más tarde, para toda la Compañía, por el decreto IV de la Congregación General XXXII.

A. CARTA DE RÍO

La Carta de Río de 1968, escrita por el P. Arrupe conjuntamente con los PP. Provinciales de América Latina, es un reto a todo el apostolado jesuítico desde la perspectiva latinoamericana y con un lenguaje nuevo: "La mayor parte de los habitantes del continente se hallan en una situación de miseria, cuya injusticia, con frase de Pablo VI, exige en forma tajante el castigo de Dios". "Es necesario cierta ruptura con algunas actitudes de nuestro pasado, para vincularnos nuevamente con nuestra tradición humanística: "Gloria Dei, vivens homo", la gloria de Dios es el hombre vivo (S. Irineo)"... "Estamos persuadidos de que la Compañía de Jesús en A.L. necesita tomar una clara posición de defensa de la justicia social en favor de los que carecen de los instrumentos fundamentales de la educación"... "Afirmamos la urgencia de que nuestros colegios y universidades acepten su papel de agentes activos de la integración y la justicia social en A. L."... "La situación en A.L. nos exige un cambio radical:

C. DOCUMENTO DE OAXTEPEC

A los tres años de esos dos documentos, en 1971, se publica el llamado documento de Oaxtepec, titulado "Reflexiones de un grupo de jesuitas sobre el apostolado educativo de la Compañía en América Latina". Un documento, muy profesionalmente estructurado y muy denso, expresamente elaborado desde la educación jesuítica, para la educación y por educadores jesuitas, donde se asumen los diagnósticos, orientaciones y criterios de los dos documentos anteriores, profundizándolos y concretándolos al trabajo educativo. Cuestionador y retador de principio a fin, en ese momento rompiendo crudamente con la mentalidad religioso-educativa de cuatro siglos del contexto I, y tratando de crear y promover el contexto II. Los dos primeros párrafos del documento, que son los únicos componentes de la introducción, afirman como una premisa dada que:

El problema de la justicia en el mundo es el problema de la sociedad mundial de hoy. Y la realización de la justicia entre los hombres está en el corazón del mensaje bíblico. Obrar la justicia es conocer, es decir, amar a Dios, (1 Jn, 2,29). Cuando la justicia entre los hombres no existe, Dios es ignorado. Por eso, dice Medellín, que "allí donde se encuentran injustas desigualdades sociales, políticas, económicas y culturales, allí hay un rechazo del don de la paz del Señor; más aún, un rechazo del Señor mismo. (Paz, 14)

La justicia entendida como santidad, don del Señor, es el fundamento último de la justicia social. Pero esta es, a su vez, respuesta necesaria e insustituible a la primera. Luchar por establecer la justicia entre los hombres es comenzar a ser justo ante el Señor. Amor a Dios y amor al prójimo son inseparables.

Partiendo de esa introducción, se deduce en el documento que "construir una sociedad justa en la América Latina significa la liberación de la actual situación de dependencia, de opresión y de despojo en que viven las grandes mayorías de nuestros pueblos",

los nuevos profesionales al contacto con los ideales de ciencia y progreso.

Es indudable que estos objetivos se consiguieron en gran parte gracias a la educación católica y hoy es raro el que se pretenda presentar a la Iglesia como símbolo de ignorancia. Sin embargo, *es también bastante claro que en el mundo de hoy esa función ha perdido su importancia prioritaria y que el clamor de la injusticia social a nivel continental, cuestiona la orientación y aun la razón de ser de muchas de nuestras obras educativas tradicionales*¹¹.

En esta línea del nuevo humanismo el documento lo sintetiza afirmando que: “educar para la justicia significa promover al hombre dentro de los valores humanos de servicio, creando, no ya mentalidades altamente competitivas ni posesivas, sino actitudes de realización personal en el mismo servicio”¹², “formarse en el servicio y servir en la fe parece ser el principio de la nueva pedagogía de la fe”¹³, y en esta línea el documento exige a) conversión de mentalidades y actitudes de vida, b) acción sobre las estructuras y los agentes de cambio”. Concretando esto último, teniendo presente el “magis” ignaciano, propone:

Este criterio básico consiste en una nueva visión de la acción educativa de la *Compañía*, un cambio general de enfoque o de énfasis, que consiste en determinar como máxima prioridad de nuestro apostolado educativo el trabajo con agentes de cambio educativo en lugar de simplemente educar a más y más jóvenes”. Dicho en otras palabras si simplificamos toda educación a una relación entre educador y educando, en la práctica nuestra prioridad ha sido el trabajo con educandos y para ello hemos buscado la

11 Ib.- pág. 54.

12 Ib.- pág. 59.

13 Ib.- pág. 66.

concepciones de Dios, Hombre, Iglesia y Escuela, para responder a las exigencias emanadas de las nuevas orientaciones del Concilio Vaticano II, iniciando el contexto II del Humanismo Cristiano Social. El cambio rompe con mentalidades, actitudes, concepciones, institucionales y personales, como fácilmente se puede deducir del cuadro presentado anteriormente, y a todo cambio se llega con resistencia, rompimiento y conversión.

Al ser los tres documentos de esa naturaleza, su presencia en un principio no mejoró la crisis general de la educación, sino que, más bien la empeoró y profundizó. Los planteamientos presentados por estos documentos ampliaban el campo educativo ya en crisis, integrando otras áreas, (también en crisis) como la social, política, religiosa etc. y cada uno de esos planteamientos se convertían en cuestionamientos más fuertes y en retos sin respuesta. La educación llega en este momento a ser considerada como el apostolado que más que promover se tendría que evitar y en realidad, en el proceso de formación de los jóvenes jesuitas se llegó a no mencionarlo. En algunas provincias latinoamericanas surgieron fuertes grietas de división, que todavía en algunas no se han logrado superar totalmente, se cuestionó la razón de ser de muchos colegios y universidades y se cerraron algunos. La crisis tocó fondo; pero, hasta muy recientemente, se ha seguido evitando el destino de jesuitas al apostolado educativo y el número de los que estaban trabajando en él había venido disminuyendo. (Nota: Así como puede ser válido el afirmar globalmente que el Decreto IV cuestionó y creó cierta crisis a nivel de la Compañía universal, hay que tener cuidado cuando se habla de la especificidad de la crisis y de sus grados. Puede ser crisis de la Misión de la Compañía y no necesariamente del apostolado educativo. En Latinoamérica la crisis repercutió muy profundamente en la educación en la mayoría de las Provincias, no en todas).

el párrafo 3 añade: “esta misión adquiere empero un sentido nuevo y una urgencia especial, en razón de las necesidades y las aspiraciones de los hombres de nuestro tiempo y bajo esta luz, queremos considerarla *con una mirada nueva*”¹⁶. Con esta mirada nueva, puesta en Dios y en el hombre, teniéndola presente en el Cuadro 1, “ se hace necesario trabajar en la búsqueda de un nuevo lenguaje, unos nuevos símbolos, que nos permitan encontrar, más allá de los ídolos destruidos, al Dios verdadero”¹⁷ esta visión enlaza necesariamente e “indisolublemente amor a Dios y servicio del hombre”¹⁸ y la evangelización es entendida “como proclamación de la fe que actúa en el amor de los hombres” y “no puede realizarse verdaderamente sin promoción de la justicia”¹⁹, “la promoción de la justicia debe ser una preocupación de toda nuestra vida y constituir una dimensión de todas nuestras tareas apostólicas”²⁰, porque “la promoción de la justicia es parte integrante de la evangelización”²¹ por ser en sí misma liberadora. Liberar ya es humanizar y “quien humaniza ya está evangelizando”²².

Aclarada la Misión y recordando que “Ignacio quería que sus compañeros fueran allí donde se puede esperar un bien más universal, y allí donde se encuentran quienes, abandonados, se hallan en una mayor necesidad”, en el Decreto se pregunta ¿dónde se encuentra la esperanza de un bien más universal? Entre las opciones apostólicas para hoy se mencionan:

16 Ib.- N° 3.

17 Ib.- N° 26.

18 Ib.- N° 31.

19 Ib.- N° 28.

20 Ib.- N° 47.

21 Ib.- N° 30.

22 CERPE.- O.C. pág. 27.

Concretamente esto nos llevará:

- “A desarrollar las actividades de “concientización” evangélica de los agentes de la transformación social y privilegiar el servicio de los pobres y oprimidos.
- A proseguir e intensificar la obra de formación, revisándola sin cesar en todo el sector de la educación: es preciso preparar a jóvenes y adultos para empeñarse en una existencia y una acción en favor de los otros y con los otros, de cara a la edificación de un mundo más justo; es preciso también, muy particularmente, dar a los alumnos cristianos una formación tal que, animados por una fe madura y personalmente adheridos a Jesucristo, sepan encontrarle a El en los otros y, habiéndole reconocido en ellos le sirvan en su prójimo; contribuiremos así a la formación de multiplicadores para el proceso mismo de educación del mundo”.
- A dar más amplitud a la investigación y a la reflexión teológica realizadas de manera interdisciplinar e integradas en las diversas culturas y tradiciones, para esclarecer los grandes problemas a los que la Iglesia y la Humanidad deben hoy hacer frente²⁴.

Suponiendo un conocimiento básico del Decreto, en este recorrido rápido sobre el mismo, se han destacado algunos puntos para que puedan ayudar a la reflexión y proyección de los retos que pueden generar.

B. DOCUMENTO “NUESTROS COLEGIOS: HOY Y MAÑANA”

Para los años 80, cinco años después de la promulgación de Decreto IV, a nivel de la Compañía se empieza a sentir una cierta mejoría tanto en vocaciones como en las relaciones con la Educación. En Roma, para reforzar y orientar los esfuerzos renovadores de los

24 Ib.- N° 60.

- Importancia y objetivo de la educación secundaria: “Es sobre todo en la segunda enseñanza cuando se forma sistemáticamente la mentalidad del joven y por consiguiente, es el momento en que él debe hacer la síntesis armónica de fe y cultura moderna”... El objetivo de nuestra educación, tanto en los países cristianos como con los no-cristianos se expresa en la fórmula “hombres y mujeres para servir” u “hombres y mujeres para los demás”
- La institución, como instrumento apostólico: “es un gran instrumento de apostolado que la Compañía confía a una comunidad o a un definido grupo de hombres dentro de una comunidad, con un fin que no puede ser más que apostólico. Esa entrega, a tales hombres, y para tal fin, es un auténtico acto de misión. La institución es el primordial medio de apostolado para esa comunidad.
- Criterios justificantes: Es un error absolutizar un criterio por puro que pueda parecer. -La institución no se justifica por la población que entra en ella sino por la que sale de ella. -“Estamos para educar a todos, sin distinción”. -Excelencia, consistente en que nuestros alumnos, siendo hombres de principios rectos y bien asimilados, sean al mismo tiempo hombres abiertos a los signos de los tiempos y hombres para los demás”. Es la primera vez que la Excelencia cambia de enfoque, dando prioridad más a lo humano que a lo académico. -Educación ignaciana, movida por las líneas de fuerza propias del carisma de la Compañía.
- Alumno que se pretende formar: “Hombre de servicio según el evangelio, hombres para los demás”.- “Hombres nuevos”... “¿qué repercusiones pedagógicas tiene el que pongamos como finalidad de nuestra educación el crear hombres nuevos, hombres de servicio? Un enfoque diverso, al menos en cuanto la prioridad a valores humanos de servicio y antiegoísmo. Eso tiene que influir en nuestros métodos pedagógicos, en los contenidos formativos,

la afluencia de colaboradores seculares en nuestros Colegios, sino la profunda convicción de que con su inestimable ayuda podemos extender insospechadamente nuestro apostolado.

Necesitamos “agentes multiplicadores”, y tales son nuestros colaboradores seculares. Con una condición, naturalmente: que valoremos en la práctica su capacidad de incorporarse a nuestra misión apostólica educativa. Es decir, que no los veamos –ni de hecho sean– como meros asalariados para realizar una labor bajo la supervisión del patrono... Pero esto implica dos cosas. Una: que asimilen los principios ignacianos que animan nuestra misión. Otra: que tenga acceso a la plataforma operativa –cargos de responsabilidad– desde la que poner al máximo rendimiento su capacidad educativa. Y no sería justo desatender la debida formación de nuestros colaboradores, y esperar al mismo tiempo que participen de corazón en nuestra misión... No se trata de formar mini-jesuitas, sino auténticos laicos perfectamente sintonizados con el ideal ignaciano. Otra cosa que no quisiera olvidar: si consideramos nuestro trabajo a largo plazo, ¿no deberíamos contribuir sobre todo a la formación de maestros? Para mí, este es un punto estratégico. Necesitamos maestros, y sin embargo nosotros, los jesuitas, tenemos relativamente pocos centros para educarlos y prepararlos. Si queremos educar a los laicos, tal vez deberíamos poner más énfasis en estos centros para la educación de los maestros, sea dentro de, o independientemente de las universidades.

Después de algunos comentarios sobre las familias, alumnos y antiguos alumnos, como miembros de la comunidad, y sobre la apertura e integración que tiene que tener la institución, el P. Arrupe dirige unas palabras a los destinatarios del documento. Por la naturaleza de esta reunión, y para recalcarlo, se presenta el texto completo que dedica a los jóvenes:

A. APORTES DEL P. PETER-HANS KOLVENBACH

Para cerrar esta revisión documental, se hará referencia a un análisis que hizo el P. Kolvenbach en 1984, durante un diálogo en el que se le preguntó cómo debería entenderse la posición de la Congregación General XXXII con respecto a la educación.

El P. General leyó el texto de la Congregación XXXIII: “El apostolado de la educación y el intelectual deben ser considerados de gran importancia entre los ministerios de la Compañía. Los jesuitas que trabajan en Centros Educativos de cualquier género y nivel pueden ejercer un profundo influjo en los individuos y en la sociedad”.

Después comentó que ese texto no sólo era una aprobación oficial de la Compañía, sino que además ponía en relieve y con énfasis que el apostolado educacional es un verdadero ministerio. Y añadió que, para entender ese texto, era conveniente recordar la historia que había en su trasfondo.

Releyendo los decretos de la Congregación XXXII, añadió el P. General que no se puede decir de ninguna manera que su texto se muestre contrario al sector educacional. Sin embargo, las connotaciones del texto, y especialmente sus interpretaciones no fueron ciertamente favorables (por no decir que fueron contrarias) al sector educacional.

Uno tiene la sensación, decía el General, de que por las interpretaciones la actividad de la Compañía se podía agrupar en dos sectores: por un lado la actividad pastoral y educativa, y por otro el trabajo social. Y una serie de criterios contrapuestos se desarrollan en torno a esa división, todos ellos nada favorables al sector educativo.

cuanto forma parte de la reconciliación de los hombres exigida por la reconciliación de ellos mismos con Dios". Es el punto de referencia de todos los documentos.

- La Misión implica un nuevo humanismo cristiano que se califica de social por la interrelación entre fe y justicia que debe darse en todo el hombre, en todos los hombres y desde ya (social-político). El amor a Dios no puede concebirse sin promoción de la justicia.
- Formación - educación - superación - liberación-humanización - evangelización, tienen que ser solamente aspectos de un proceso único indivisible e inseparable.
- La Misión tiene una preferencia especial que se concreta en la opción por los más necesitados, como testimonio de la fe y seguimiento de Cristo. Opción como preferencia no implica de ninguna manera exclusión de nadie.
- La Misión requiere una conversión de las personas, una transformación de las estructuras sociales, un cambio radical de valores y ruptura con el pasado, una visión nueva (cfr. Cuadro Nº 1), un lenguaje nuevo.
- La Iglesia y la Compañía ven a la educación como un medio clave para esta Misión, "para liberar a los pueblos de toda servidumbre y hacerlos ascender de condiciones de vida menos humanas a condiciones más humanas" y "es ya un anticipo de la plena redención de Cristo". Urgencia de que los colegios y universidades asuman su papel de agentes activos de la integración y justicia en América Latina.
- El objetivo de la educación en la Misión es formar hombres nuevos, "hombres de servicio según el evangelio, hombres para los demás"; "infundir en nuestros alumnos primeramente una actitud de servicio a la sociedad en cuya transformación deben colaborar,

- Cambios radicales en contenidos, métodos y actividades
- Integración de Apostolados.

La Misión a nivel de documentos parece estar clara. ¿Cómo está en la realidad?

IV. Realidades y retos

1. REALIDADES

El Decreto IV, creando la plataforma proyectiva del deber ser; el documento del P. Arrupe “Nuestros Colegios: Hoy y mañana”, iluminando vías concretas del cómo hacer; y el Documento del P. Kolvenbach, clarificando y fortaleciendo la educación, especialmente reconfirmando los grandes lineamientos demarcados por su antecesor, P. Arrupe, fueron signos muy positivos que señalaron claramente que la crisis estaba siendo superada. Prueba de ello fueron los documentos emanados de las dos últimas Congregaciones Generales XXXIII y XXXIV, en los que no se hace sino reconfirmar, insistir y precisar aún más lo indicado anteriormente. En este contexto se elaboraron los dos últimos documentos más importantes para la educación jesuítica: Las Características de la Educación de la Compañía de Jesús y, como complemento, La Pedagogía Ignaciana.

A. LAS CARACTERÍSTICAS DE LA EDUCACIÓN DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS (1986)

Para los que tengan cierto conocimiento del documento de las Características, no les será difícil caer en la cuenta de que en él se recopilan prácticamente y se promueven todos los principios, criterios y orientaciones que se han mencionado en la revisión documental

EL CONTENIDO

En la carta introductoria al documento, el P. Kolvenbach afirma que “un documento que describe las características de la educación de la Compañía no es una nueva Ratio Studiorum. Sin embargo, del mismo modo que la Ratio nacida a finales del siglo XVI, y como continuación de la tradición que entonces empezó, este documento puede darnos a todos una visión común y un común sentido de nuestra finalidad”.

En el documento se describen veintiocho características que se dividen en nueve secciones. Cada sección comienza con una proposición de la visión ignaciana y es seguida por aquellas características que constituyen aplicaciones de aquella proposición a la educación. Cada una de las características se describe a continuación con mayor detalle. Una décima sección ofrece, por vía de ejemplo, algunas características de la pedagogía jesuítica.

Las proposiciones introductorias proceden directamente de la visión del mundo de Ignacio. Las características de la educación de la Compañía vienen de la reflexión sobre esa visión, aplicándola a la educación, a la luz de las necesidades de los hombres y de las mujeres de hoy.

La descripción de la educación de la Compañía se encuentra en el documento visto en su conjunto. Una lectura parcial puede dar una visión distorsionada que parecería ignorar rasgos esenciales. El compromiso con una fe que realiza la justicia, por ejemplo, debe impregnar toda la educación jesuítica, aun cuando no se describa en este documento hasta la sección 5.

Por el hecho de que las características de la educación de la Compañía se aplican a los centros educativos de la misma en todo el mundo, vienen descritas en una forma que resulta un tanto general y

Acción". Este núcleo es complementado por varios apéndices que añaden algunas anotaciones ignacianas.

El paradigma, con su trilogía de Experiencia, Reflexión y Acción, no es original de la Comisión que elaboró el documento. La idea fue tomada del Decreto 1 de la Congregación General XXXIII, en el que se menciona que tendremos que revisar, según la tradición de S. Ignacio, todos nuestros trabajos tradicionales y, entre los elementos que se incluyen, explícitamente se dice: "...la conversión personal y comunitaria que se requiere para llegar a ser verdaderamente 'contemplativos en la acción', el hacernos indiferentes y el esfuerzo por vivir aquella 'indiferencia y disponibilidad' que son necesarios para poder 'encontrar a Dios en todas las cosas', y, finalmente, el cambio en las formas habituales de pensar, que se logra ejercitándose en integrar constantemente experiencia, reflexión y acción" (No.40).

En el proceso de elaboración del documento, muy similar al seguido en las Características, se añadieron dos pasos a los mencionados en la cita: se insertaron "contextualización" antes de experiencia, y "evaluación" después de la acción. Con ellos quedó el paradigma definitivo que se tiene actualmente. Los cinco elementos del paradigma constituyen un proceso dinámico y cíclico en el proceso del pensamiento. Explicar este proceso requeriría bastante más tiempo que el disponible.

Para hacer algunas clarificaciones oportunas, se transcriben textualmente dos notas introductorias, de las diez que tiene el documento:

3. Es obvio que un curriculum universal para las instituciones jesuíticas, semejantes al propuesto en el original Ratio Studiorum, es imposible hoy. Sin embargo, sí parece importante y consecuente con la tradición de la Compañía,

Los últimos documentos reseñados, fruto de muchos y largos procesos de reuniones e intercambios, fueron presentando y especificando las orientaciones a seguir y los objetivos a conseguir, siempre tratando de interpretar en todo, y especialmente en la educación, el espíritu de San Ignacio.

Estos documentos abrieron un camino. Posibilitaron, al menos parcialmente, el contestar a la pregunta que hizo el P. Arrupe: ¿cómo esta Misión, de fe y justicia, de promover hombres para los demás, debía ser realizada en el apostolado de la educación?

Con el temor de poder hacer juicios y valoraciones personales, y teniendo presente la situación actual de la Compañía en Latinoamérica ante el compromiso de su misión, parece oportuno sugerir dar énfasis a dos retos que son considerados claves para promover la misión del apostolado educativo, especialmente en toda universidad: La Nueva Visión, y el Nuevo Docente. No son los únicos retos y, sin duda, se puede pensar en muchos otros.

A.- LA NUEVA VISIÓN - CONVERSIÓN

Se ha mencionado anteriormente la frase del P. Arrupe, en la que afirma que “la misión es clara; que esta misión deba ser una dimensión de todas nuestras tareas apostólicas y, por lo tanto, de la educación es también claro. Lo que quizás no es suficientemente claro es precisamente cómo esta misión deba ser realizada en el apostolado de la educación” (Cfr. pág. 19). Para el P. Arrupe esa afirmación era una verdad innegable e indiscutible, porque tenía muy claramente en su mente no solamente la misión, sino también su contexto y su interpretación histórica del momento. Él tenía la nueva visión y la vivía. Su mente estaba claramente en el contexto II, postconciliar, y suponía, en sus charlas y escritos, que los demás estarían también

- a) El derecho universal de la persona a la educación, uno de los derechos con más años formulados dentro del contexto II, que exige necesariamente una educación adecuada a las diversidades de poblaciones humanas, ha venido y está desarrollándose con áreas y disciplinas, y hasta contenidos, seleccionados con la mentalidad de hace cien, doscientos, y muchos años más, cuando la educación era privilegio de clases sociales muy específicas y limitadas
- b) la educación y por tanto la institución debe ser esencialmente social (Contexto II), ad extra, cuando en la realidad sigue siendo individualista y ad intra, porque eso es lo que se sabe hacer, se ha hecho y se seguirá haciendo así (Contexto I), hasta que no se tenga la visión y se sepa concretar todo lo que supone realmente una institución educativa verdaderamente social desde la perspectiva de la misión.
- c) La educación debe estar enfocada, por lo tanto, en y para la sociedad, para la promoción de la justicia y formar hombres de servicio a los demás según el Evangelio (C. II), y sin embargo, se sigue enfocándola fundamentalmente hacia la profesión y mejoramiento propio porque está centrada en la persona, no en la sociedad
- d) La educación debiera ayudar a la persona a valerse por sí misma, formar el pensamiento (C. II), mientras que en realidad lo más predominante es la retransmisión de información y acumulación de conocimientos (C. I) con miras a lo que se ha hecho y sin proyección de lo que se puede hacer
- e) La educación por sí misma es liberadora y evangelizadora (C. II) y no solamente plataforma de evangelización, como se sustenta en el C. I. El ser sólo plataforma implica que a la institución, para ser evangelizadora, necesariamente se tendría que añadir “la

distintas a las del contexto II; y para la Compañía más joven, los contextos I y II pueden ser motivo de inseguridad, ambigüedad y confusión porque los cambios no se hacen repentinamente. Se da la convivencia y superposición de lo nuevo con lo viejo, prolongando la agonía de uno y la maduración del otro. Estos cambios son dolorosos y no son fáciles. Requieren una verdadera conversión, un morir de lo viejo y un nacer de lo nuevo; pero nadie abandona o muere voluntariamente si no tiene con claridad cuál va a ser el renacer. Este renacer es el reto, es la “nueva visión” que requiere la misión: sin ella no puede haber conversión, y sin conversión es irrealizable “nuestra misión hoy”. Los que están en formación, tienen una oportunidad única para responder a este reto, para formarse en esa nueva visión, profundizarla, proyectarla y compartirla. Esta nueva visión es necesaria para todos, tanto para jesuitas, como profesores, alumnos y todos los integrantes de la institución educativa. El reto no es para el mañana, cuando se comience a trabajar; es desde ya, a lo largo de todo proceso de formación para que esta nueva visión se clarifique y profundice en el propio crecimiento, en el ser y hacer para los demás.

B. EL NUEVO DOCENTE

La “Misión hoy”, asumida con la nueva visión, crea nuevas perspectivas para el espíritu ignaciano. El documento de Oaxtepec lo pone de la siguiente manera: “Este nuevo enfoque del proceso educacional y de sus objetivos sociales y personales, donde se integra el compromiso político con la empresa del Reino, la investigación y la acción profética, la elaboración de modelos y la concientización, el cambio de estructuras y la conversión del corazón, la teoría y la praxis –todo ello en términos de liberación del pueblo Latinoamericano– constituye un llamado a la Compañía para que cumpla un nuevo rol

En realidad, como ya lo dijo el P. Arrupe

lo que nosotros necesitamos verdaderamente no son meros profesores, sino corresponsables colaboradores de la plenitud de nuestra misión. Hemos de aceptarles así, y aprender también de ellos, de su carisma de laicado asociado a una obra de Iglesia. Solo así tiene sentido su integración en la comunidad educativa y solo así son agentes multiplicadores²⁸.

Para poder ser corresponsables colaboradores de la plenitud de nuestra misión, lo primero que se tiene que suponer es que conocen esa misión, que se identifican con ella y que la asumen. Todo esto es una suposición demasiado grande.

Es claro, otra vez nos dice el P. Arrupe, que lo mismo que nosotros hemos necesitado una formación para asimilar y hacer operativa en nosotros la intuición ignaciana, ellos, generalmente, deberán recibir de nosotros una formación proporcionada y una atención constante también en este aspecto, con el respeto debido a la propia personalidad²⁹.

Aquí está precisamente la clave de la función multiplicadora, tanto del colaborador seglar como del jesuita. La acción aislada de dos o tres jesuitas en toda la institución se pierde en la acción global del cuerpo docente muy mayoritariamente seglar y mayoritariamente con mentalidad del contexto I. La institución en esas circunstancias no se justifica por no ser ni formadora de lo que se pretende, ni testimonio del compromiso que se busca. Esos mismos jesuitas y profesores, con la nueva visión, trabajando en la formación de los docentes de la institución, transformarían no un grupito de alumnos,

28 ARRUPE, Pedro. "Alocución Inaugural por el P. General". *SJ Nuntii Paedagogici*. N° 30, Oct/Dic. 1980, Roma, pág. 11.

29 *Ib.*- pág. 11.

- La excelencia académica (excelencia en el saber) es entendida, generalmente como el máximo desarrollo de la inteligencia. Esta, no tanto en su capacidad de acumular conocimientos, cuanto especialmente en su potencialidad de generar, superar y aplicar creadoramente nuevos conocimientos, da una especificidad propia a la persona humana y consecuentemente, además de realizarse a sí misma, la convierte en agente primordial de todo desarrollo. Pero la excelencia académica, en sí, no es más que un instrumento y, como tal, necesita y depende de quién lo use, cómo y para qué se use. Quizás sea conveniente recordar en estos momentos lo que dijo George Counts en su libro "Education and Foundations of Freedom": "Debemos abandonar completamente la fe ingenua, de que la educación libera la mente automáticamente y respalda la causa del proceso humano; de hecho sabemos que puede respaldar cualquier causa. Puede promover tanto la tiranía como la libertad, la ignorancia como la ilustración, la falsedad como la verdad, guerra o paz, muerte o vida. Puede conducir a hombres y mujeres a creer que son libres aun cuando estén amarrados con cadenas de esclavitud. La educación es ciertamente una fuerza de gran poder, especialmente cuando la palabra abarca todas las actividades y procesos moldeadores de la mente; pero el que sea un bien o un mal depende, no solamente de las leyes del aprendizaje, sino de la concepción que se tenga de la vida y civilización que son las que dan su razón de ser y dirección. Si se quiere que la educación promueva la libertad y el crecimiento del hombre, explícitamente debe ser diseñada y activada para tal fin"
- La excelencia social (excelencia en el vivir) se centra en la persona. La persona es esencialmente un ser social. La manifestación externa del ser de la persona implica necesariamente una interacción con otras personas, o grupos de ellas, y con el medio

ANEXO N°1

¿COMO DEBE ENTENDERSE LA POSICION DE LA CONGREGACION
GENERAL XXXII CON RESPECTO A LA EDUCACION?

(Extractos de un Diálogo con el P. General)

(Roma, Septiembre, 1984)

Leyendo los decretos, no se puede decir que su texto se muestra contrario al sector educacional; sin embargo en las interpretaciones... se ha dado una dicotomía antagónica:

1. INTERPRETACIÓN ANTAGÓNICA
(Desfavorable para la educación)

SECTOR EDUCATIVO	SECTOR SOCIAL
<ul style="list-style-type: none"> • Es lo tradicional, el pasado. • Es lo institucional. • Cómplice con la sociedad capitalista. • Involucrado y atado a la sociedad capitalista. • Trabaja con ricos y para los ricos. • Sector rechazable y rechazado. • Jesuitas trabajan en un ambiente protegido y limitado. • La tenencia de cátedra crea seguridad, protección sin reto. • La reacción inicial de S. Ignacio fue negativa hacia los colegios por su similitud a la vida inamovible monástica. • Espíritu conservador. 	<ul style="list-style-type: none"> • Es el futuro, lo nuevo. • Es lo abierto, libre. • Es lo abierto, libre • Campo de libertad. <ul style="list-style-type: none"> • Trabaja con pobres y para los pobres: • Amor preferencial. <ul style="list-style-type: none"> pobres • Sector bendecido por el Concilio Vaticano II y la Congregación General 32. • Los buenos jesuitas, especialmente los escolares, deben trabajar y ser expuestos a ambientes proféticos, carismáticos. • Vida en continuo reto, propia del jesuita. • Vida en constante cambio y acción • Espíritu Revolucionario

Muchas veces, Superiores y Provinciales utilizaron esta interpretación para resolver algunos problemas muy prácticos:

- Imposibilidad de la Compañía de mantener las obras educativas por fallo de personal (30.000 antes vs. 26.000 jesuitas ahora).
- Falta de vocaciones específicamente para el sector educativo: los que entran ahora provienen de sectores ajenos al educativo y para esas vocaciones el campo educativo es un área totalmente desconocida y no pueden pensar en ella.
- La Congregación General 32 les dio una razón muy bonita para cerrar colegios y universidades! aunque las razones reales fueran económicas y materiales.

Reseña

Identidad profesional y desempeño docente en Venezuela y América Latina. Autores Varios (Seminario). AUSJAL, UCAB, AVINA. Caracas. Publicaciones UCAB, 2001

Édgar Contreras*

Este libro publicado por la Universidad Católica Andrés Bello recoge seis ponencias presentadas en el seminario sobre la identidad profesional de los docentes en Venezuela y América Latina. Este seminario se realizó durante los días 15 y 16 de junio de 2000, en Caracas, en la sede de la Universidad Católica Andrés Bello, y su objetivo fundamental fue el dar a conocer los resultados de investigaciones que sobre el tema se realizaron en Venezuela, Argentina y México.

En el primer artículo, elaborado por Blas Regnault, y titulado: *La Estructuración de la Identidad Profesional de los Docentes en Venezuela*, el lector encontrará los resultados de una investigación realizada, por el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (IIES) de la

* Subdirector de Cerpe

A la par de ello se destaca la influencia en el desempeño docente de los colegas, el ensayo y error y la consulta de material bibliográfico. Por último, se describen algunos casos de desempeño y se destacan las características de los docentes que evidencian un desempeño especializado y los que no.

El tercer artículo pertenece a la profesora Inés Aguerro, ex directora de Formación Docente del Ministerio de Educación y Cultura de Argentina y consultora del IIPE-Unesco Argentina y se titula: *El docente frente a la sociedad del conocimiento. Elementos para una redefinición de su identidad profesional*. En este artículo se cuestiona la tendencia de buscar respuestas a las nuevas realidades partiendo de miradas retrospectivas a lo que era la escuela y en su lugar se propone la necesidad de asumir una actitud más prospectiva para enfrentar la tarea docente.

Este cambio de perspectiva, según la autora, posibilitaría pasar de una situación del docente como problema, al docente como solución. Desde esta postura se plantea centrar la atención en las innovaciones dentro del aula, en la interacción docente-alumno y en la aplicación de nuevas tecnologías de la comunicación como escenarios futuros que debe asumir la docencia. Además, la autora plantea una serie de competencias profesionales que los docentes deben desarrollar para mejorar su desempeño. Por último se propone una nueva forma de concebir la formación y el ejercicio profesional en la que no importa tanto el lugar donde se produce la formación, sino la forma como esta se desarrolla. Para apoyar esta propuesta se presenta una serie de situaciones hipotéticas de cómo se desarrollará la formación docente en el año 2005.

El cuarto artículo fue escrito por el profesor Alberto Arnaut, investigador del Centro de Estudios Sociológicos del Colegio de México y se titula *Profesionalización del Magisterio de Educación Primaria*

El desempeño de los docentes está regulado por un conjunto de leyes, reglamentos y resoluciones, lo que trae como consecuencia la existencia de poca claridad sobre las reglas de juego. En la práctica, comenta la autora, se encontró que los docentes son más cumplidores en los planteles privados, en los que la relación laboral está más regida por los reglamentos internos. En las escuelas municipales y privadas los docentes manifestaron sentirse más motivados y satisfechos con su profesión. A estos datos se suma que los docentes de las escuelas privadas se muestran más dispuestos a colaborar que el resto de los docentes. A partir de esta realidad la autora señala que los mayores problemas que enfrenta el sistema educativo venezolano se deben a la ingobernabilidad del sistema.

Por último, Mariano Herrera, del CICE, presenta un breve artículo llamado *¿Es la docencia una profesión?*; en el que llama la atención sobre unas situaciones contradictorias o paradójicas que se plantean en la realidad venezolana en cuanto a la docencia como profesión. Una de estas contradicciones es la que se produce entre la obligatoriedad de poseer título y el hecho de que el 50% o más de los docentes comienza a trabajar antes de obtener el título.

Luego el autor se pregunta por qué a nadie la importa mucho que haya tanto docente no graduado y plantea tres hipótesis para responder: 1) No se nota la diferencia; 2) Por la carencia de identidad profesional y 3) Porque las universidades están distraídas. Por último el autor, se pregunta. *¿Qué se requiere para mejorar?* y propone: acentuar en la formación docente la reflexión sobre la práctica y reforzar su identidad profesional atendiendo a la relación que debe existir entre su formación y la misión y filosofía del sistema educativo.

En resumen, se puede decir que este libro aporta múltiples elementos para comprender las deficiencias del desempeño docente y para impulsar la transformación y renovación de la identidad profesional de los docentes.

Este libro se terminó
de imprimir en
Caracas
en
agosto del año 2001,
en
los talleres de
EDITORIAL TEXTO, C.A.
